Mundo Argentino

En este número:

¿Sabe Vd. que el "Té oficial" cuesta al año $ 4.018.953?

"Pero un pensamiento lo sobresaltó. ¿Qué? ¿Acaso Amanda no era una hermana para él? Podía estar tranquilo. Estaba seguro de sí mismo. Podía responder por ella y por él. Aquella especie de turbación que sentía en su presencia no era nada. ¿Acaso no había sentido la misma turbación pasajera en el tranvía, en la calle, al posar sus ojos en una desconocida que no volvería a ver más? Y después del primer momento, ¿aquella impresión no se había esfumado? Hay mujeres que tienen la mirada penetrante, eso era todo; y Amanda pertenecía a esa clase."

De la novela corta de ambiente nacional

Los HILOS INVISIBLES

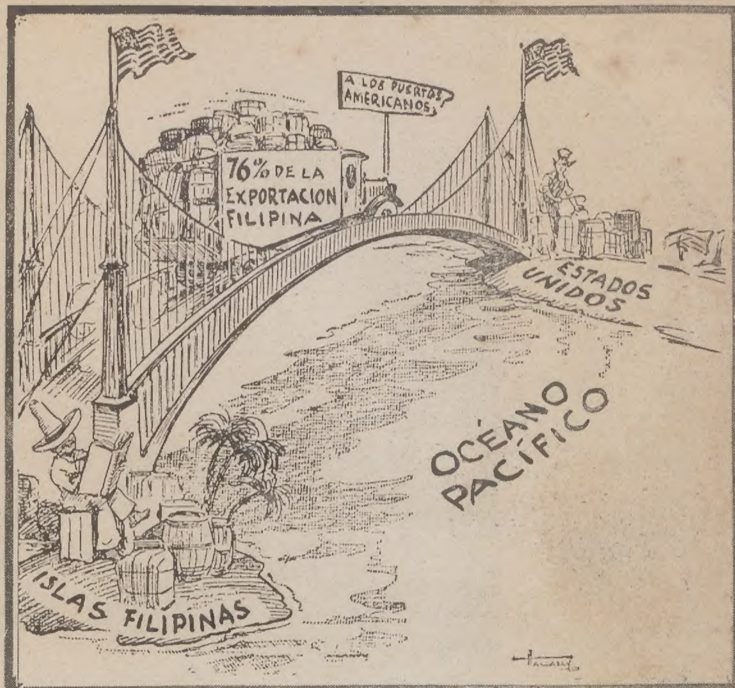
De JUAN M. PRIETO

20 centavos en toda la República

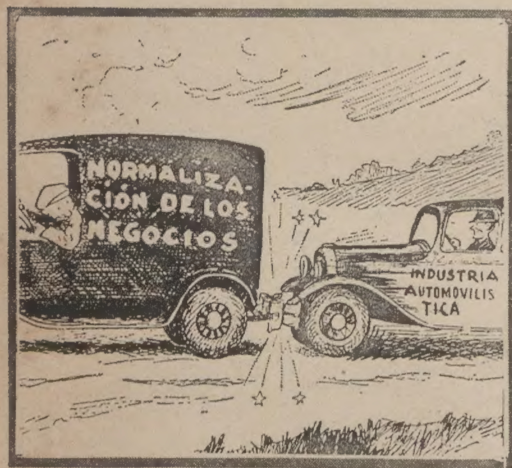
El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 REPUBLICA ARGENTINA
¡Cuidado con la tormenta que se cierne!



2 ISLAS FILIPINAS
El filipino. — Su comercio e industrias nos necesitan.
(De "Journal")



3 EL EMPUJON QUE HACIA FALTA
Un buen empujón ayudará a poner en marcha el motor parado.
(De "World-Herald", Omaha)



4 "SECOS" Y "MOJADOS" EN ESTADOS UNIDOS
¿Seguirá manteniéndose a flote el barquichuelo?
(De "Evening Public Ledger", Filadelfia)

EL BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

La tormenta que en forma de desastre financiero (1) **se cierne sobre nuestro país**, debe aguzar toda nuestra inteligencia y hacernos más prudentes para encontrar la manera de capear el temporal y permanecer a flote en medio de las olas que pretenden hundirnos.

El 76 % de la exportación filipina va a parar a los Estados Unidos (2), lo cual da gran poder económico a las islas Filipinas, además del prestigio de que una nación tan poderosa como la república del Norte necesite de ellas.

El gran impulso que Henry Ford imprimirá a la industria automovilística, **al resolverse** (3) **a lanzar al mercado mundial una cantidad de coches mayor que la demandada**, dará a los negocios en general un buen empujón, imprescindible para la normalización económica.

En los Estados Unidos **aumentan día a día los enemigos de la ley seca**, es decir, los que están por la abolición de la ley que prohibe el expendio de bebidas alcohólicas (4). En la próxima contienda política ha de verse por quién se inclina el electorado: si por los "secos" o los "mojados".

La situación económica del mundo es tan desequilibrada (5), que **tan sólo los grandes estadistas pueden mantenerse en la cuerda floja**, sin que el peso de los gastos administrativos los haga precipitarse en el vacío.

La marea de la indignación pública **se extiende cada vez más en los Estados Unidos** (6) **en contra del prohibicionismo**, y los "mojados" ganan terreno y confían en que llevarán a la primera magistratura de la nación a Mr. Smith, que es el leader de los antiprohibicionistas.



5 LA PRUEBA DIFICIL
Sólo este experto equilibrista es capaz de semejante hazaña.
(De "News", Detroit)



6 LA LUCHA POLITICA EN NORTEAMERICA
— Esa agua cada día más abundante puede hacerme pasar malos ratos.
(De "Herald Tribune", Nueva York)



Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES — DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029 — FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, MAYO 11 DE 1932 — NÚM. 1112

Los LEGISLADORES DEBEN una VINDICACION al PUEBLO

LA política es la ciencia del gobierno. Resulta casi una redundancia decirlo o profundizar la definición, pero conviene agregar que es la ciencia del buen gobierno, del gobierno humano, equilibrado, ajustado a los cánones estrictos de la honradez y la decencia, en pugna con fallas y errores que jamás podrán ser justificados ni disculpados, y mucho menos en la época actual en que cualquier tropiezo, cualquier resorte flojo, puede determinar quiebras irreparables.

Desacreditados los sistemas de gobierno, por las demasías de un pasado no lejano, el pueblo ha llegado a formarse un concepto nefario de la política, asociándola invariablemente con el peculado y una serie de lamentables fallas ajenas a la moralidad. Esta apreciación no es privativa de nuestro país, sino común al resto de las naciones civilizadas en que el pueblo entiende que política es la ciencia de conducir la organización administrativa por vías de desastre y de manipuleos incorrectos en beneficio de unos pocos individuos dotados de mayor viveza y pocos escrúpulos, que encontraron un medio fácil de vivir dentro de las frondosidades del presupuesto.

La serie de conmociones originadas en la guerra mundial que culminaron en la crisis que hoy afecta al mundo, impuso en las naciones del viejo continente la restauración del buen nombre de los hombres de gobierno, y los elementos de actuación equívoca se vieron desplazados de las posiciones oficiales para ceder su puesto a otros más capacitados y sobre todo más fundamentalmente honestos, que vivieran y sintieran las necesidades apremiantes de los duros tiempos actuales y se esforzaran por encarrilar la cosa pública por rutas seguras y firmes.

Aquella imposición originada por la contienda gigantesca, su resultante desequilibrio económico y la solución que se le dió en los países europeos, debió servir de lección a nuestros políticos, pero ni lo entendieron ni se avinieron a aprovechar la hermosa experiencia ajena que tan generosamente les brindaban las circunstancias. Acostumbrados a perseguir sin reatos el provecho y el lucro personal, ni por un sólo momento se les ocurrió rectificar sus viciosas prácticas subversivas del régimen constitucional. Ellos manejaban todo, contaban con la mayoría y eso bastaba. Los intereses sagrados de la patria, el bien público, las sanciones de la opinión no eran dignos de ser tenidos en cuenta. ¡Era la vieja politiquería criolla en acción, la de los enjuagues, las componendas y los manejos tenebrosos!...

Tan poco honroso estado de cosas debía terminar, como aconteció, en un escándalo que sólo podía finalizar en reacción del sentimiento público, que halló expresión en la revolución del 6 de septiembre de 1930.

Restablecida la normalidad, era de creer que las mañas antiguas quedarían relegadas al olvido y que se emprendiera sin vacilaciones la obra de reparación material y moral de imperiosa urgencia. Para eso, con esa noble y alta finalidad se lanzó el pueblo a la calle el 6 de septiembre.

Los legisladores fueron a ocupar sus puestos recientemente cargando con la responsabilidad ante el electorado, ante la nación, de trabajar seria, patriótica y honradamente. Nunca las nuevas sendas podían ser las del pasado: las de la componenda, del acomodo, de la mayoría obsecuente y regimentada en el parlamento nacional.

Recién se inician las sesiones. No es posible aún abrir juicio, pero corren, circulan ya, rumores, que queremos creen infundados, sobre connivencias encaminadas a defraudar las finalidades de las rectas prácticas administrativas a base de enjuagues que no podrían resistir la luz pública. Se afirma, por ejemplo, que se realizan activas gestiones para salvar en el próximo debate del escandaloso "affaire" de los elevadores de granos la situación y la obra de los que lo motivaron. Hasta se citan nombres de los gestores del "arreglo" y de los sectores políticos que se encargarán de legalizarlo con su voto.

No es aconsejable añorar tiempos pretéritos, pero ante tales afirmaciones se experimenta la sensación de que hacen falta en el Congreso nacional las voces de timbre patriótico que un día resonaron, prestigiándolo, en el recinto de las leyes, y que tuvieron poderío suficiente para malbaratar combinaciones incorrectas de la índole de la que señalamos: Sarmiento, violentamente indignado, al anunciar al senado:

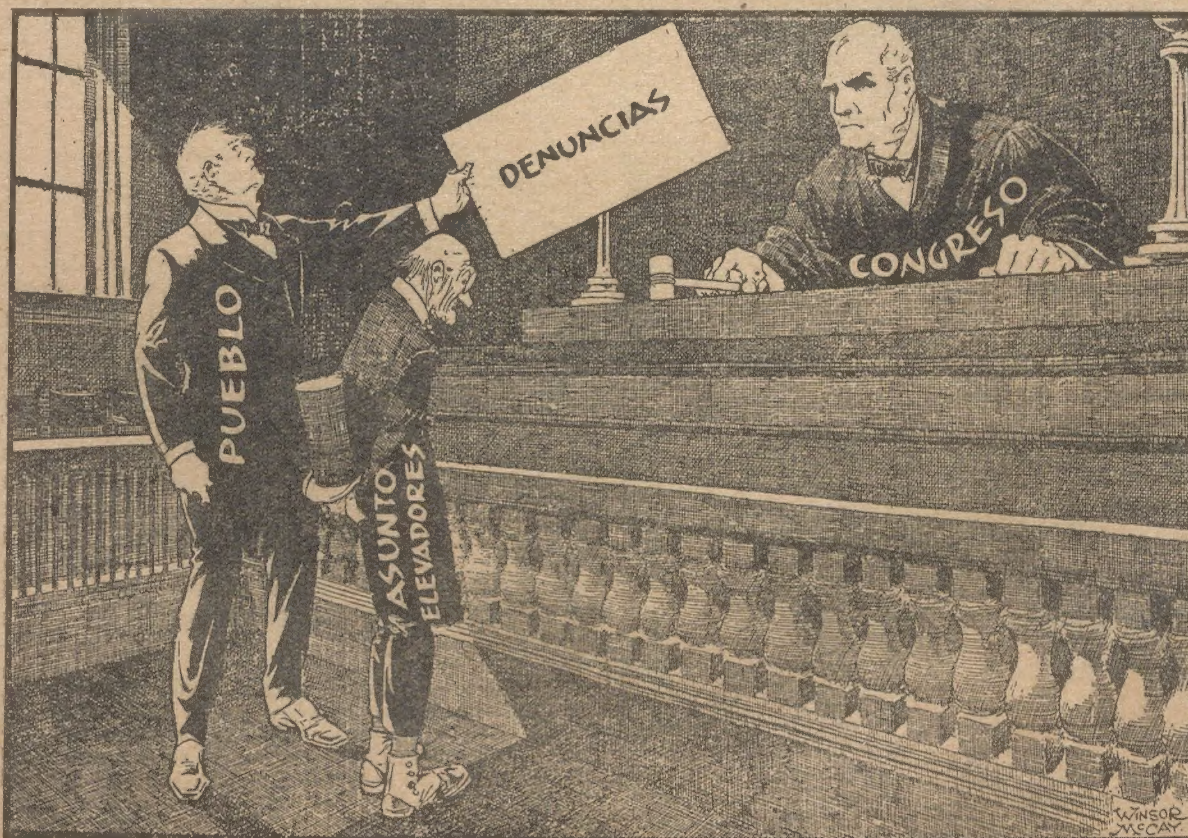
—¡Traigo los puños llenos de verdades!

O Pellegrini, cuando en su última actuación parlamentaria, dijo:

—Si ésta, nuestra patria, ha de ser grande, no sólo materialmente, sino por sus virtudes, por sus cualidades morales, por la verdad de su sistema institucional liberal, ¿a qué es lo que todos debemos propender? ¡Hay algo en este recinto que nos está dando una lección práctica, una lección tangible: estamos en un palacio lujoso, espacioso, rodeado de mármoles y dorados, conozco casi todos los parlamentos del mundo y habrá pocos tan grandes o más hermosos, pero... estamos sentados aún en las viejas butacas gastadas, que son del pasado y no corresponden ya a la grandeza del lugar! ¡Hicieron ya su época y deben ser reemplazadas!

Por el honor argentino, por sus instituciones; para que sea verdad que la revolución de septiembre aventó la perniciosa politiquería anacrónica, los legisladores deben apresurarse a probar ¡que las butacas gastadas han sido reemplazadas!... ¡Las verdades de Sarmiento deben oírse otra vez en nuestro Congreso!... y constituye justamente el "affaire" de los elevadores la más brillante oportunidad para que el pueblo se convenza de la realidad del saneamiento institucional. Los legisladores le deben esa vindicación.

CANDIDUS.



¡Bendita Seas!

UN CUENTO DE JUANA MARIA DE BEGINO

Cuando la maternidad despierta en la mujer, por más frívola que parezca, se transforma completamente, y para dedicarse al cuidado de su hijo es capaz de los más grandes sacrificios, dignificando la existencia que hasta entonces pudo ser huera y sin sentido, pero que en adelante ya tendrá un rumbo porque la habrá llenado con el culto del hijo de sus entrañas.

QUE fastidio! — exclamó la joven señora entrando en la habitación, de regreso de su acostumbrado paseo matinal, en compañía de su esposo. — Debo ir a casa de Maruja Ortega a tomar el té esta tarde. Ni aun aquí puede una estar libre de compromisos. Han llegado ayer de Buenos Aires, y como saben que estamos en el Tigre, se han apresurado a enviarme su invitación para que vaya a pasar la tarde con ella y con su señora madre.

— Pero bien, querida — repuso Eduardo, — eso no debe contrariarte. Al fin y al cabo, no has venido aquí para convertirte en un Robinson Crusoe del sexo femenino.

— ¡Oh! Sí, es cierto, pero por otro lado son tan buenas amigas, que no puedo excusarme. Pero, ¿y tú?

— ¡Ah! No te aflijas. Yo me iré al club. Casualmente hoy tengo ganas de remar; volveré a la hora de la cena. Si quieres, puedo ir a buscarte.

— No. No habrá necesidad que te molestes; me retiraré temprano, antes de que llegue la noche.

— Muy bien; de acuerdo, entonces, querida.

Transcurrió rápidamente el tiempo hasta qué Lydia consideró apropiada la hora para ir a casa de su amiga. El camino a recorrer era corto. Las islas estaban cercanas. La distancia de una a otra era aproximadamente de veinte cuadras, que se caminaban sin sentir por un camino bordeado de vegetación riquísima, montes de árboles frutales a un lado y otro del sendero, jardines cuajados de geranios y de hortensias, y en toda la extensión el césped húmedo por el incansable riego de las aguas del río.

En otras ocasiones, Lydia había hecho este camino por pasatiempo en algunas de sus rápidas temporadas en el Tigre, a poco de su matrimonio, y la impresión perduraba aún en su ánimo. De modo que decidida a emprender el camino, no dejó de sentirse acariciada por la onda suave del placer que iba a experimentar de nuevo. Separóse, pues, de su esposo con un cariñoso beso y emprendió la marcha...

Aquel año los esposos Oliver habían resuelto pasar la temporada veraniega en su hermoso "bungalow" del Tigre, completamente alejados del tumulto social. La joven esposa sentíase abrumada por tanta obligación como le imponía su vida del gran mundo, y quiso alejarse una temporada de todas sus fiestas: de las carreras, de los casinos, de los grandes hoteles, de las recepciones múltiples y fatigosas, de los ruidos ensordedores y bulliciosos de las jazz bands infaltables en los comedores del gran mundo como en los de espectáculos selectos. Por otro lado, la joven era por naturaleza sencilla; encantábale la vida tranquila disfrutada en común (a haberle sido posible) con su esposo, al que amaba con toda la consagración de su primero y único amor.

Siete años hacía que llevaban de casados. Y unidos por los lazos de amor recíproco, los jóvenes no habían sufrido en su yida conyugal más contratiempos que el desasosiego causado al ánimo de Lydia por las continuas fiestas y la permanente agitación en que se veía envuelta.

A decir verdad, no se sentía bien en aquella vida. Parecía como que una atmósfera extraña a sus facultades la asfixiara. A veces encontrábase nerviosa, agitada. Mas de un día, los párpados le pesaban y la cabeza parecíale dar vueltas sobre los hombros. Era presa de continuo de fuertes jaquecas, de insomnio, de nerviosidad; pero el médico calmaba estos trastornos, al parecer insignificantes, con una dosis de bromuro o un sello de aspirina.

Por lo demás, su felicidad era completa, sobre todo en aquellos momentos de vida serena, disfrutada a pleno pulmón y en la sola compañía de su marido.

Cuando Eduardo regresó, Lydia no había vuelto aún, a pesar de que la noche empezaba a ahuyentar con sus primeras sombras las luces del día. Esperó en la creencia de que de un momento a otro llegaría; pero el tiempo pasaba, la noche iba enseñoreándose más y más y Lydia no llegaba. Eduardo empezó a experimentar cierta inquietud; conocía el carácter de su esposa, sabía que si ella le había dicho que llegaría antes del anochecer, no podía ser de otro modo, a menos que circunstancias ajenas a su voluntad le hubieran impedido cumplir su palabra. Tuvo entonces miedo de que le hubiera ocurrido algún percance en el camino: un accidente, o, hasta bien podía ser, un ataque osado de cualquier delincuente en acecho entre la espesura de los árboles...

Pero ¿cómo no había pensado en esto antes de que Lydia emprendiera el camino a casa de su amiga? ¡Pero no podía ser! Aquellos sitios eran de continuo tranquilos, desprovistos de maleza humana, habitados en toda su extensión por gente honesta y laboriosa, atenta, desde luego, al primer grito de socorro que se escapara de los labios de alguna víctima indefensa.

Por ese lado había que descartar toda preocupación. Otro había de ser el motivo de la tardanza de Lydia. Hallábase abismado en esa idea perturbadora, cuando llamó el teléfono. Eduardo corrió como impulsado por un sacudimiento eléctrico y tomó el auricular.

— Sí, sí... Soy yo... ¿Con quién?... — interrogó presa de visible ansiedad. — ¡Ah, sí! ¿Con Maruja Ortega?... ¿Eh?... ¿Cómo?... ¿Que no ha ido en toda la tarde?... ¿Que no ha ido? ¡Oh! Pero si salió de aquí aproximadamente a las 16 para ir a tomar el té con ustedes... ¿Cómo es posible que no haya ido?... ¡Y aquí no ha regresado aún!... ¡Entonces le ha ocurrido una desgracia!... ¡Sin duda alguna!... ¡Mi pobre Lydia!... — gritó, dejando caer el auricular y corriendo como un loco en demanda de la servidumbre.

— ¡Vengan, por favor! — llamó. — Juan, apúrese: a la señora debe haberle sucedido algo espantoso. ¡Tenemos que ir en su busca pronto, pronto! ¡Un minuto más de tardanza puede ser fatal! ¡Oh! ¿Qué habrá sido de mi esposa?...

En un momento los sirvientes estuvieron en disposición de salir en busca de la señora, a las órdenes de Eduardo, que no podía disimular su desesperación.

— Hay que recorrer toda la isla; pero sería conveniente que nos dividiéramos, tomando distintas direcciones. Yo, con Manuel y Juana, voy a seguir el camino que conduce a casa de la señora de Ortega y que es el que debe haber seguido. Usted, Matías — dijo, dirigiéndose al conserje, — conocedor experto de todos los vericuetos de la isla, diríjase al Norte, en dirección al recreo de la "Media Luna". Puede ser que



Cuando Eduardo regresó, Lydia no había vuelto aún, a pesar de que la noche empezaba a ahuyentar con sus primeras sombras las luces del día. Esperó en la creencia de que un momento a otro llegaría...

se haya internado sin darse cuenta por otro sendero, por más que... ¡Ah! — terminó, exhalando un suspiro. — No hay lugar a un extravío tan duradero; los trechos son cortos, hay habitaciones y gentes por todas partes; en fin, vamos, vamos...

Provistos de potentes linternas eléctricas, salieron en busca de Lydia. Todo era silencio ya. La luna dejaba filtrar sus pálidos rayos por entre las ramas de los árboles y el monótono croar de las ranas, formando extraño concierto con el chirrido de los grillos, era el único bullicio que turbaba la calma de aquellos parajes.

El tiempo pasaba en una búsqueda estéril, sobre todo por parte de Eduardo y sus acompañantes. Pero el conserje, que no se había apartado una distancia mayor de trescientos metros, distinguió a Lydia a la luz de su linterna, tendida en el césped, bajo el tronco de un árbol, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y con la amplia cabellera cayendo en desorden sobre su espalda.

Loca! ¡Loca! — se repetía Eduardo a solas, con su imaginación exaltada, en el interior del auto que corría velozmente llevándolo a la casa de su suegro.

No podía resignarse a la enorme, a la espantosa certidumbre. Sin duda, el médico de la familia, llamado urgentemente para socorrer a Lydia, luego de haberla encontrado presa de un delirio atroz fuera de su casa, había equivocado el dignóstico, o bien había exagerado las proporciones del mal calificando de locura incurable a un simple desequilibrio nervioso. ¡Locura! Su Lydia envuelta para siempre entre las densas sombras de la enajenación mental. ¡Oh! Pero aquel fenómeno debía, por lo menos, tener su razón de ser en una ley imperiosa de atavismo. Y si esto era así, ¿por qué la familia de su mujer le había callado el horrible suceso? ¿Por qué no habían tenido el valor de descubrir ante sus ojos el trágico desfile de sus antecesores, señalados fatalmente por el velo de la locura? ¿Por qué el padre de su mujer, bueno, ejemplar y noble, había callado como un criminal solapado y taciturno que sabe que su crimen va a dar un triste fruto en el momento menos pensado? Esto era lo que Eduardo se proponía saber. Iba, pues, a averiguarlo todo, y si del ansioso y legítimo examen surgía la verdad, la horrible verdad, tarde ya para contrarrestar sus efectos malditos, sabría emplear, al menos, el repudio contra aquellos seres que, a sabiendas, habíanle preparado una existencia de dolor imposible de soportar en el fondo del pecho.

Pero de la entrevista con el padre de su mujer, Eduardo pudo obtener el convencimiento absoluto de que todos los miembros de su familia, en la doble rama paterna y materna, habían sido ejemplares perfectos. Ningún trastorno, ningún desequilibrio, ninguna tara hereditaria podía ser tenida en cuenta.

Quedábale entonces a Eduardo una esperanza. Si el mal de su mujer no era hereditario, tampoco debía ser incurable. De ahí que dueño un tanto de sí mismo, se dispuso a consultar el caso con un alienista, serenamente, tal como las circunstancias lo requerían. Los antecedentes eran por todo concepto favorables al diagnóstico presentido. La locura repentina, sin que ésta estuviera amparada en la fatal ley de herencia, como fenómeno reciente, inesperado, único en Lydia, serviría como atenuante para el fallo científico que, desde luego, no podría considerar incurable aquel caso, dado la falta de consistencia atávica.

Sometió, pues, a Lydia al reconocimiento de un alienista. Este estudió con suma atención todas las características de su desequilibrio mental, y el fallo fué, por desgracia, inapelable, terrible, desgarrador para el corazón del esposo amante. En realidad, la locura de su esposa era incurable. Ya no le sería dado a la infeliz divisar ninguna clase de luz a través de las sombras de su cerebro. Perdida para el mundo, para la alegría, el amor, sólo la reclusión perpetua amenazaba caer sobre su existencia como la pesada y húmeda losa de un sepulcro.

— Es un caso raro — afirmó el alienista, cediendo a la doliente pretensión e Eduardo, — pero no único. Usted ve — agregó: — aquí la ley de herencia no ha influído para nada, pero el choque debía producirse fatalmente, dado el género de vida que su esposa llevaba. La continua preocupación en que la sumían sus deberes sociales, los desvelos, las malas digestiones, los cambios bruscos de temperatura, la agitación producida por los bailes, han ido desgastando, debilitando su sistema nervioso, y como consecuencia, elaborando el desequilibrio mental.



— Es inaudito lo que has hecho! Me he visto sometido a la prueba más horrible que pueda imaginarse.
— Es cierto, es cierto. Pero perdóname, Eduardo, perdóname. Te he hecho sufrir mucho..., lo sé, y te ruego que me perdones una vez más.

— ¡Oh! — gimió Eduardo.

— En estos casos, una alucinación cualquiera, una nube en el horizonte que se le antoja una figura grotesca, un avecilla muerta en mitad del camino a la que devoran millares de gusanillos, un fenómeno cualquiera, en fin, como ya dije, ha producido el choque en su cerebro; pero porque el organismo estaba ya predispuesto para ello. Precisamente ahora, cuando vivía días serenos y en la más completa quitud física, según usted me lo ha manifestado, era el momento preciso, tal como la calma que precede en la atmósfera al rudo desencadenamiento de una tempestad.

— Pero, ¡cómo es posible, cómo es posible! — exclamó Eduardo, mesándose los cabellos, desatinado por lo que estaba oyendo de labios del sabio. — ¿Puede un sistema de vida basado

(Continúa en la pág. 31)

¿SABE Vd. que el "TE OFICIAL"

PODRIAMOS *sacrificar* ALGO *el* ESTOMAGO *para*

Una nota de CARLOS POMPIERI

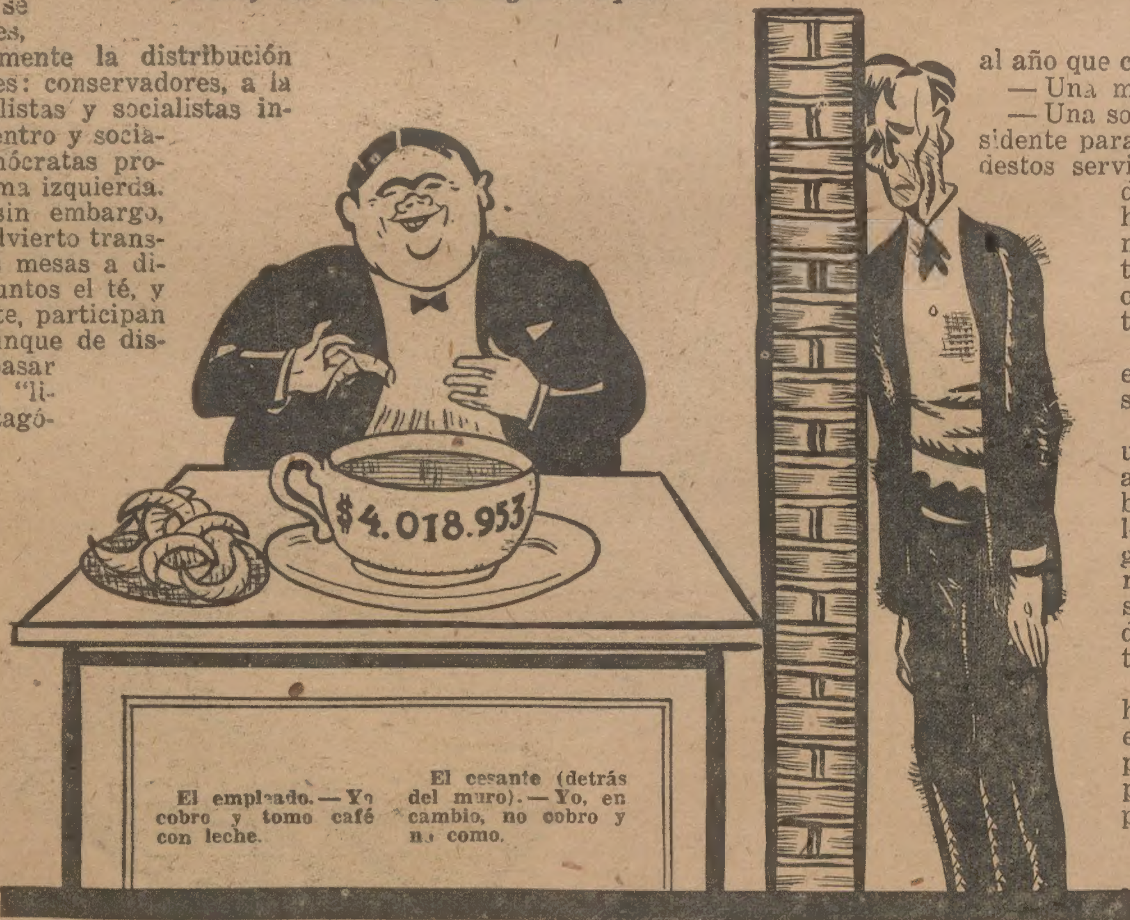
Los criollos, al fin, nos hemos puesto a hablar de números. El país entero discute en estos momentos sobre presupuesto, sobre deuda flotante, sobre gastos públicos. — La palabra economía, tan refractaria a nuestro temperamento indolentemente romántico, está en todas las conversaciones. Algo ya se ha suprimido en el abultado presupuesto público, por imperio de las circunstancias, pero es mucho más lo que, sin afectar sensiblemente a nadie, puede cortarse todavía. El cronista plantea en la presente nota una cuestión harto interesante, en la que seguramente pocos o ninguno han pensado. ¿Si suprimiéramos el té con leche oficial, que insume una cantidad de dinero anual fantástica, no podríamos evitar la cesantía de muchos empleados? Nadie, por cierto, discute la necesidad de reconfortar a los servidores del Estado — sobre todo a los que permanecen largo tiempo sin poder moverse de sus oficinas, que son muchos — con la merienda que se les ha venido sirviendo hasta ahora. Nada más justificado que ese té con bizcochos oficial tan modesto como indispensable. Pero, ¿cuántas cesantías pueden evitarse con más de cuatro millones de pesos economizados? Estamos seguros de que todos los empleados públicos harán con gusto el sacrificio. El té con leche oficial constituyó en ciertas dependencias públicas, por otra parte, un verdadero abuso, porque, como se demuestra en esta nota, se acogieron a él gran número de intrusos. En los bloques de la Cámara de Diputados, por ejemplo, se sirvió durante largo tiempo té, café y otros pequeños "vicios" a los correligionarios, y hubo con tal motivo notas vergonzosas. En un solo día, para citar nada más que un caso, ¡se llegaron a consumir setecientas botellas de agua mineral! El buffet gratuito de la Cámara, que era sin duda el más oneroso, será suprimido ahora, y conviene pensar en los beneficios que reportaría la generalización de la medida, tal como se sugiere aquí.

POR una coincidencia que comienzo a creer de buen augurio para el propósito que me ha traído esta tarde al Congreso, mi entrevista con el solícito diputado que se ofreció a "pilotearme" en el dédalo de anexos, partidas, items e incisos del presupuesto de 1932, para establecer a cuánto asciende lo que el Estado invierte en el té oficial, se va a realizar "in situ". En latín queda más elegante.

Mientras espero su llegada, sentado a una mesa que me ha señalado un ordenanza de color, uno de los raros ejemplares de servidor diligente y afable que van quedando en el Congreso, me distraigo observando lo que ocurre en las mesas próximas a la mía. Son alrededor de sesenta y las circundan diputados que se agrupan por sectores, observando rigurosamente la distribución del recinto de sesiones: conservadores, a la derecha; antipersonalistas y socialistas independientes, en el centro y socialistas "viejos" y demócratas progresistas, en la extrema izquierda. Este orden no es, sin embargo, muy riguroso, pues advierto transpapelados en algunas mesas a diputados que toman juntos el té, y quienes, evidentemente, participan de iguales gustos, aunque de distintas ideologías. Al pasar entre las mesas, los "liders" de grupos antagónicos cambian palabras cordiales. Las figuras de segundo plano son aun más efusivas. Los apretones de manos, bromas y comentarios parecieran mas sueltos, más intencionados entre éstos.

— Si las señoras que están en los palcos escuchando la sesión a la espera de que "haya pelea" — me digo observando a dos diputados que acaban de tener un diálogo violento en el recinto y ahora degustan con toda tranquilidad la merienda parlamentaria, — los vieran así, juntos y bromeando, ¡cuántas decepciones! ¡Y si los vieran los electores!...

¿Se imagina el lector lo que sería de este campo neutral, que resulta en definitiva el buffet de la Cámara, si, durante cuatro años, que dura el mandato de los diputados, éstos debieran, cada día y en este salón, subir el diapasón de sus disputas, iniciadas desde el día de su incorporación al Congreso? Desde lo alto de la chimenea de mármol que enfrenta el salón, el cuadro de Raibe, con que el Jockey Club obsequió a la Cámara, se encarga de dar la respuesta. Pero el lector no conoce seguramente la magnífica tela, que lleva el sugerente título: "Los bebedores"..., y en la cual ocho o diez personajes, en alto grandes vasos, parecen comentar risueñamente la última "cachada" que le han hecho a un colega de tierra adentro los evangélicos diputados del "Club de las Tórtolas", difundida corporación de nuestro Congreso que parece estar dispuesta a volver este año por sus prestigios...



El empleado. — Yo cobro y tomo café con leche.

El cesante (detrás del muro). — Yo, en cambio, no cobro y no como.

EL TE DE LOS CONGRESALES RESULTABA MUY CARO

En estas divagaciones me sorprende la llegada de mi informante a quien pareciera que las repetidas flexiones a que se ha entregado en su banca del recinto para votar por la "afirmativa", hubiera estimulado poderosamente el apetito.

— Excuse mi tardanza. ¿Supongo que me acompañará usted a tomar el té?

— El té oficial... — insinúo, para abordar el tema de la entrevista.

— Así es. Y uno de los últimos que pagará el Estado a los congresales. Próximamente desaparecerá el carácter gratuito de este servicio. Acabamos de votar la supresión de a partida de 96 000 pesos al año que costaba el buffet de la Cámara.

— Una medida "radical".

— Una solución propuesta por nuestro presidente para evitar tener que despedir a modestos servidores, ordenanzas y obreros. El doctor Cafferata que, además de hábil médico es avezado parlamentario, cuando le dijeron que tenía que "cortar", se decidió a operar ese "ítem"... Suprimió el té y las masas.

— Evidentemente la medida no es "radical". Estos no hubieran suprimido nunca "las masas"...

— Y no olvide que además de una economía esto acabará con un abuso que se había hecho intolerable. Mi colega, el doctor Repetto, lo denunció a la Cámara hace algunos años. Tengo acá precisamente, el tomo del "Diario de Sesiones" en que se registra esa denuncia. Está en la página 408, tomo 1 del año 1919. Dice el:

Sr. Repetto. — Voy a relatar a la honorable Cámara un episodio en el cual he sido testigo y actor al propio tiempo. Me encontraba hace pocos días en antesalas, cuando oí partir una voz que decía:

"— ¡Che; traeme un té!

"Me sorprendió este lenguaje tan familiar y tan poco educado y dirigí inmediatamente la vista hacia la persona que había proferido esas palabras. Cuando el ordenanza le hubo servido el té, le pregunté:

"— ¿Es un diputado?

"— No, señor.

"— ¿Habrá sido diputado?

"— No, señor.

"— ¿Es un empleado?

"— Tampoco.

"— Y, entonces, ¿quién es?

"— Un intruso, señor.

cuesta al AÑO 4.018.953 PESOS?

EVITAR con ELLO un gran NUMERO de CESANTIAS

UN BUEN TE A OCHO CENTAVOS "PER CAPITE"

—Si esta economía se generalizara—continuó mi informante—y se hiciera efectiva en todo el personal que percibe sueldo del presupuesto de la Nación, se podrían evitar en buena parte las cesantías. ¡Parece mentira lo que podría ahorrarse con la economía de ocho centavos por cada té oficial!

—¿Ocho centavos, dice usted? Eso será una hipótesis — observé, teniendo en cuenta que ése no es precio habitual del té o café con leche con pan, medias lunas u otra "factura" comunes en las oficinas públicas.

—Nada de hipótesis. Ese es el precio, ni un centavo más ni uno menos. Es, por otra parte, el máximo con que se va a licitar el té de los diputados y empleados de esta casa. Y no crea usted que la suma de todos estos servicios de té no sea una cantidad que no pese en el presupuesto de la nación. ¿Cuánto calcula que cuesta el té de los empleados al gobierno?

Aventuré una cantidad de cinco cifras.

—¡Más!

Dupliqué la cifra.

—¡Siga, siga!

En el límite de un millón me detuve y miré, no sin cierta desconfianza al diputado.

—Aumente tres millones. O mejor, anote estos datos que pueden serle útiles a su información.

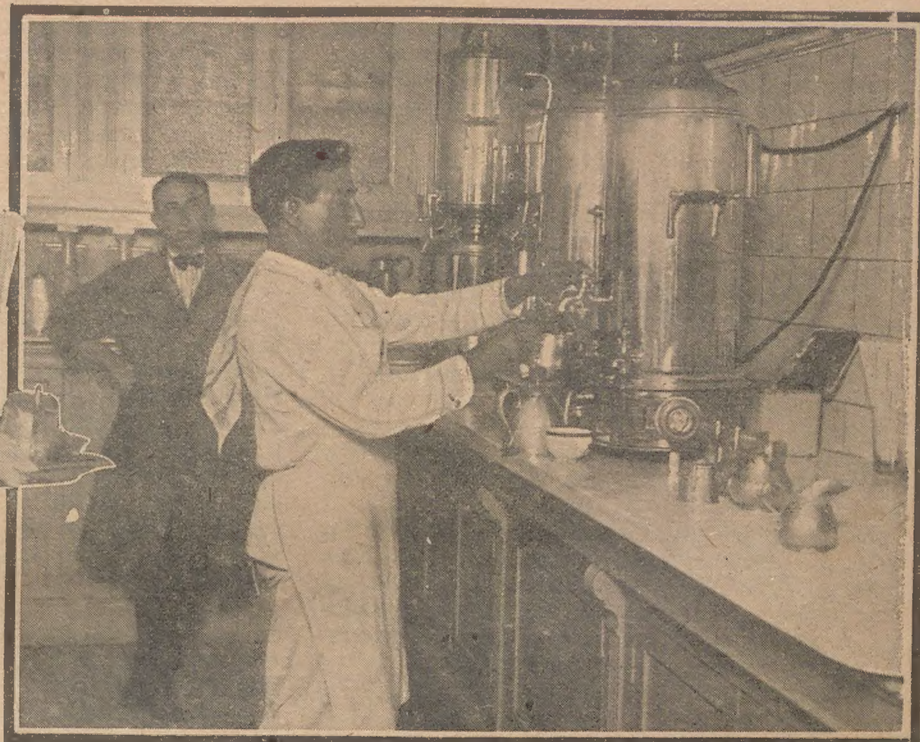
Y abriendo el infolio de las cifras, items y partidas, prosiguió:

—Observe usted que ningún ministerio ni repartición nacional anota en su presupuesto suma alguna para ese servicio. Viene incluída con designaciones variadas, como ser: "eventuales", "gastos", "imprevistos", etcétera.

Pero acá he podido individualizar una partida que nos va a dar la clave del asunto. Es ésta, que figura en el despacho de la mayoría de la comisión de presupuesto y que ha sido sancionada. Fija la cantidad de 10.000 pesos al año "para té, café y servicio" en la Dirección de Arquitectura. El personal de empleados de esa repartición queda reducido a 333 personas, lo que quiere decir que, tomando como base la partida de 10.000 pesos al año para dichos 333 empleados, corresponderán *ocho centavos por día para gastos del té oficial por persona.*

Para servir, pues, a las 139.547 personas que constituyen el personal de empleados que figura en el presupuesto de 1932, ya sancionado en la Cámara de Diputados, debe, pues, calcularse en la siguiente forma:

Mate, té y medias lunas para los representantes del pueblo.



El buffet de la Cámara de Diputados, que costaba al pueblo casi cien mil pesos anuales, dejará ahora de ser gratuito.

139.547 empleados, a 0.08 centavos por día:

11.163.76	pesos diarios.
334.912.80	pesos al mes.
4.018.953.60	pesos al año.

—¿Se refiere, usted, al fijar esa cifra de 139.547 empleados, a todos los de carácter nacional?

—Exclusivamente. Y se distribuyen en esta forma:

Personal de todos los anexos..	94.362
Asilos, hospitales, etc.	5.331
Cadetes, aspirantes, conscriptos	34.646
Clero	711
Personal docente............	3.335
Jueces, secretarios, etc.	751
Personal de leyes especiales...	411
Total de empleados del presupuesto:	139.547

—De modo que, a su juicio, suprimiendo el té oficial ¿se puede llegar a aminorar en forma apreciable el problema de las cesantías?

—Bastará que se generalice en la administración el ejemplo que acaba de dar la Cámara para obtener una fuente de recursos bastante apreciable, a fin de contrarrestar esas posibles cesantías. Es cierto que el modesto empleado, el servidor de la nación que está sujeto desde hace poco a un horario de siete horas continuadas de labor habrá de extrañar la reconfortante merienda, pero, nunca mejor aplicado que en este caso, lo que han dicho esta tarde los ministros: "Tenemos, señores diputados, que ahorrar sobre el hambre y la sed. Nosotros, ya lo ve usted, hemos dado hoy el ejemplo."



El "alacrano" del buffet continuará, pero en adelante habrá que pagar el gasto.

Los HILOS INVISIBLES



HACIA media hora que ambulaba por las calles del centro, buscando dónde recogerse para poder meditar a sus anchas sobre su tragedia íntima; por momentos, llevaba su mano al bolsillo trasero del pantalón, y al palpar el revólver, se estremecía.

Sí, era lo mejor: matarse. ¿Acaso podía seguir viviendo así? El sitio para eliminarse era lo de menos; tanto daba matarse en una calle céntrica, en plena vía pública, como en despoblado, o encerrado en su cuarto; sacar el revólver, apoyarlo en la sien y apretar el gatillo era cosa de un segundo; después, los diarios, en su quinta edición, darían la noticia, con títulos de efecto, a dos o tres columnas, y ella forzosamente tendría que enterarse. ¡Ella!...

Una hora antes, temblando emocionado, acariciaba una ilusión, una esperanza, se sentía feliz; ahora...

Dobló en la calle Cangallo y penetró en un café. La mayor parte de las mesas estaban desocupadas; eligió una situada al fondo, en un rincón, y se sentó. Una penumbra agradable a su espíritu rodeaba la mesa. Nuevamente su mano palpó el revólver.

El mozo se le acercó.

—¿Qué se sirve?

—Café.

Roberto dijo café como pudo decir veneno o un vaso de agua; lo que él quería era estar solo, y ahora lo estaba.

Mientras revolvía el líquido obscuro que desbordaba del pocillo, rememoró... Habíanse conocido siendo jóvenes; su casa estaba al lado de la de ella, se veían frecuentemente y cambiaban esas palabras que son de ritual entre buenos vecinos; después, se hicieron amigos. Amanda tenía un carácter risueño, era algo liberal en sus maneras y un poquito burlona; cuando lo veía triste, con esa tristeza inexplicable que se apoderaba de él y lo abstraía en mitad de las conversaciones, ¡cómo se burlaba ella!

—Señor aguafiestas, ¡está delante de una dama! ¡No piense tanto en su novia!...

—No pienso en ella.

—Entonces, ¡tanto peor! ¡Está aburrido!

—No; es que... Es mi natural... Usted lo conoce.

—¿A que ahora nomás se pone a llorar? A ver, llore, llore un poco. ¡Qué tipo más de velorio me he echado como amigo! Dios mío, ¡qué cara! A ver, ríase, cuénteme un chiste. ¿No tiene nada que contarme?

—No, nada; con su permiso...

—Si hoy la ve a su novia, déle recuerdos. ¡Qué entretenida pasará Elisa el rato con usted! La compadezco. ¡Pobre Elisa!

Y Amanda se reía, él se iba disgustado, y cuando volvían a verse, ella era la primera en decir:

—Venga, vamos a charlar un rato.

Después Amanda se casó con Basilio Pérez, un hombre tranquilo, trabajador, perfectamente doméstico. El día del casamiento Basilio y Roberto se conocieron, y poco después, cuando Roberto se casó con Elisa, Amanda y su esposo fueron a visitarle.

La amistad entre ambos matrimonios fué estrechándose. Elisa propuso un día vivir juntos alquilando una misma casa, y la idea fué acogida con entusiasmo por Amanda y Basilio.

Roberto aprobó con un movimiento de cabeza, murmurando:

—De acuerdo, de acuerdo.

Pero un pensamiento lo sobresaltó. ¿Qué? ¿Acaso Amanda no era una hermana para él? Podía estar tranquilo. Estaba seguro de sí mismo. Podía responder por ella y por él. Aquella especie de turbación que sentía en su presencia no era nada. ¿Acaso no había sentido la misma turbación pasajera en el tranvía, en la calle, al posar sus ojos en una desconocida que no volvería a ver más? Y después del primer momento, ¿aquella impresión no se había esfumado? Hay mujeres que tienen la mirada demasiado penetrante, eso era todo, y Amanda pertenecía a esa clase.

Durante un año alquilaron una casa en Barracas, hicieron vida en común, pasearon juntos, fueron al teatro juntos y juntos marchaban a sus ocupaciones todos los días los dos maridos. Allí nacieron los primogénitos. Hasta en esto la suerte quiso favorecer por igual a las dos parejas, colmando sus ambiciones con un varoncito a cada una y haciendo fracasar lamentablemente sus predicciones. ¡Cómo se reía él de aquella turbadora idea cuando se acordaba de ella! Más que nunca podía estar seguro: su cariño hacia Amanda era de hermano, de hermano solamente. Él era un hombre honesto y ella una mujer honesta; la paz y la dicha se hallaban aseguradas en sus corazones, como también en los dos hogares.

Fué entonces cuando se le ocurrió traer de pensionista a Romualdo, su compañero de oficina, un buen muchacho, vulgarote, algo atolondrado. Roberto no le conocía mayores vicios.

Basilio no opuso objeciones.

Pronto Romualdo se hizo amigo de las señoras, les traía regalitos insignificantes, las elogiaba, y durante las inevitables discusiones, él siempre inclinaba la balanza a favor de ellas.

Hasta las dos muchachas que tenían para ayudar a los quehaceres domésticos, no tardaron en simpatizar con él; según ellas, era muy gracioso, sabía hacerlas reír con palabras, con gestos, con imitaciones grotescas de lo que veía.

La simpatía de Amanda por Romualdo iba en aumento, y tenía para él sonrisas y atenciones desusadas.

Elisa murmuró en cierta ocasión a su compañero:

—Esto no me gusta. Hay demasiada confianza entre Romualdo y Amanda. Deberías llamarlo al orden, a fin de evitar que Basilio...

—Romualdo es un buen muchacho —repuso Roberto, agregando: —¿Y ella acaso no se toma la misma libertad conmigo?

—No —contestó Elisa. —No es la misma; yo estoy en casa, yo veo...

Roberto se sintió afectado, le pareció que comenzaban a quitarle algo que era suyo; pero disimuló. ¿Qué le importaba a él? Además, Elisa, quién sabe por qué veía bultos donde no había más que sombras. A lo mejor... Miró a su esposa de una manera extraña, y murmuró:

—Le diré a Romualdo que se busque otra pensión. ¡Basta de historias!

Aquella noche, mientras Elisa acostaba a su hijo, Roberto se dirigió al fondo; al pasar frente a

Novela corta de **Juan M. Prieto**

Cuando la pasión entra en la carne y el espíritu de un hombre sin carácter, se convierte en un títere al que mueven hilos invisibles. Sin voluntad para sobreponerse a las fuerzas obscuras que lo subyugan, el hombre encadenado a la pasión es un enfermo que ha perdido el gusto de vivir, y ni la propia compañera ni los hijos tienen poder suficiente para arrancarlo de la obsesión en que vive.

• •

las cocinas, casi lo detiene la sorpresa; en el interior de una de ellas, Amanda y Romualdo se besaban. Apuró el paso para salir fuera del cuadrilátero de luz y retrocedió en la sombra. Ellos no lo vieron. Roberto sintió que sucesivas oleadas de sangre le afluían al pecho y le llenaban de fuego los ojos. Al llegar frente a la puerta de su dormitorio, dijo a su esposa en voz alta, casi gritando:

—Has dejado los fósforos en la cocina; voy a buscarlos.

Volvió sobre sus pasos, y Amanda le salió al encuentro.

—¿Busca fósforos? Aquí tiene.

—Gracias; busco los míos.

—¿Qué le pasa?... ¿Está enojado?

—¿Enojado?... ¡Ah! Está aquí Romualdo... Justamente, quería hablar con él. ¿Y Basilio? ¿Se acostó ya?

—Sí—dijo Amanda,—y yo voy a hacer lo mismo. Hasta mañana.

Apagó la luz de su cocina y se marchó. Roberto masculló algo que Romualdo no pudo entender. Luego encendió un cigarrillo, sin convidarlo, y echó a andar hacia la calle.

—¿No quería hablar conmigo?—le interpeló Romualdo.

—Me olvidé lo que quería decirle, mejor dicho, se lo diré mañana. No hay apuro, de todos modos...

Lo dejó plantado, y al pasar frente al dormitorio, díjole a Elisa:

—Voy al café; vuelvo en seguida.

Salió y se internó por calles solitarias; daba vueltas, sin rumbo, y su cabeza también daba vueltas. Repentinos ataques de ira e ideas descabelladas se apoderaban de él. Otras veces sentía deseos de llorar, un enorme deseo de llorar, llorar para acabar con la angustia que se había apoderado de su corazón. Estaba celoso. Comprendió que estaba celoso. ¿Qué? ¿Acaso Amanda era para él otra cosa que una verdadera amiga, una hermana? Hubo de confesarse que otro sentimiento mayor que esos afectos acababa de revelársele. Pero ¿había él dejado de querer a su esposa? No. ¿Entonces? ¿Qué es lo que le pasaba? ¿A qué aquella rabia tan repentina? ¿Aquellos celos que no tenían otro justificativo que un amor desgraciado? ¿A qué?

Cansado de caminar, volvió a la casa; su esposa dormía; su hijo, apenas si lo miró. Apresuróse a desvestirse y a apagar la luz.

No durmió en toda la noche. Al día siguiente, Romualdo volvió a interrogarle, y él respondió:

—No recuerdo bien; creo que era un problema sobre palabras cruzadas...

El pensionista se llevó el índice a la sien, le dió un movimiento de rotación y exclamó:

—¡Está chiflado!

Algún tiempo después, Romualdo fué trasladado a Entre Ríos por el establecimiento para hacerse cargo de una sucursal, y no se supo nada más de él.

Roberto se alegró; su sufrimiento sería menos, su vida retornaría a la paz, a la tranquilidad de los primeros tiempos, y de su pasión repentina dentro de poco no quedaría ni una borrosa huella.

De nuevo podría mirar a Amanda como lo que era, como lo que debía ser para él. ¡Estaba curado! Al menos, así lo pensó. De lo que había visto nadie sabría nada.

Trató de borrar de su memoria aquella escena que sorprendiera en la cocina. Otro en su lugar, procuraría sacar provecho de ella; pero él, Roberto, se hallaba lejos de pensar así. Amanda, por su parte, no sospechó jamás que hubiese alguien que la hubiera descubierto; pareció olvidada de Romualdo y no modificó su actitud ni su manera de ser con Roberto.

Sin embargo...

Un día, Roberto notó que las miradas de Amanda eran más intensas y sus sonrisas más expresivas. El corazón se le ensanchó, volvió a sentir el oleaje de la sangre, a turbarse, y ya no pensó sino en ella. La amaba, no cabía duda, hasta podía jurar que habíala amado siempre, quizá desde que se conocían. Con todo, trataba de convencerse de que no era así.

—No puede ser—se decía;—somos amigos...

Y luego, doblegándose ante la realidad, hacía un esfuerzo para no dejarse vencer por el amor, monologando:

—No, no seremos más que amigos, aun cuando en ella haya prendido también este cariño, aun cuando me ame. La amistad obliga, la amistad... Siempre he sido de una fidelidad de perro para los amigos. La traición me repugna. No puede ser. Seremos amigos. ¡Amigos!

La palabra le dejó un sabor amargo al salir de su boca, y volvió a repetir un poco triste:

—A-mi-gos...

Tomó una resolución: traicionar a su amor antes que a su amistad.

En brazos de su esposa buscó fuerzas para salir triunfante. El amor de Elisa lo salvaría; se refugió en él.

En los días subsiguientes le ocurrió algo extraordinario por lo insospechado; al volver del trabajo, se encontró con Amanda en la puerta de calle.

—Roberto...

—¿Qué?

—Lo quiero mucho..., mu... cho...

Él no pudo disimular su alegría.

—Yo también... Yo...

Le fué imposible añadir nada más; la emoción lo cortó. Vió que el rostro de Amanda se encendía como una amapola. Acordóse de Elisa, un pensamiento le recordó su promesa: él se debía a la amistad. Cambió de conversación. A pesar de todo, se sentía feliz: ella lo

(Continúa en la página 11)

—¿No le da vergüenza—dijo—emborracharse? Roberto la miró como acusándola de su estado.

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

La BELLEZA no es SINONIMO de FELICIDAD

Una nota de DEXTER TEED

DOROTEA Knapp nació con la suerte de ser bella, y vivió para ser conocida como la "Venus americana".

Las luces de Broadway iluminaron su nombre. El aplauso de millares de admiradores la recibía a su entrada en el escenario. Los hombres más elegantes la han festejado y aun las más lindas jóvenes han suspirado diciéndose:

—¡Ah, si yo pudiera ser tan hermosa como ella!...

Pero Dorotea, que tiene actualmente veintisiete años, ha vivido en una continua desilusión. Ha tenido mil y una dificultades. Su gloriosa carrera ha estado casi siempre llena de sombras, y lo amargo ha empañado frecuentemente lo dulce.

Contra lo que se cree, la vida no ha sido un triunfo para ella, y ha pagado muy cara su belleza.

—Me he convencido que no es nada agradable ser considerada la más bella. Si pudiera empezar de nuevo, desecharía la belleza y me especializaría en el arte escénico, porque amo el teatro con locura —dijo en una ocasión.

A pesar de todo, Dorotea es modesta y no sabe qué cosa es el orgullo; aunque vista sencillamente, en cualquier lugar se le reconoce por su belleza. Sin embargo, al fijarse en la expresión de su rostro, uno se da cuenta inmediatamente de que los disgustos y las desilusiones han dejado su huella en esta hermosa joven.

Entre los diez y seis y los diez y ocho años, la belleza es algo así como una manía en una joven —dice Dorotea. —Así era yo también, pero ahora me doy cuenta de que eso es una tontería. Si hubiera sabido entonces lo que sé ahora, habría tratado de triunfar con un trabajo pesado antes que con la belleza.

Pero entonces no pensaba así; tenía que conquistar el mundo, se le había ocurrido que su destino era ser "la más bella".

En Chicago, donde nació, su madre, soñando con la criatura que iba a recibir, deseó para su hija la belleza. He aquí las propias palabras de la madre:

—Mi nena empezó a perfeccionarse mucho antes de su nacimiento. Yo quería que el hijo que iba a concebir fuera una nena, y que, además, fuera la más bella de todas las mujeres.

"Viví parte del tiempo en el campo, y pedí a la naturaleza que le diera a mi hijita parte de su belleza. No sé por qué estaba tan segura de que sería una nena. Acaso vino por el solo hecho de haberla deseado tanto. No podía imaginarme la posibilidad de tener un varón."

Sus pensamientos y actitudes eran, desde luego, fantásticos; su deseo de que su hija fuera tan bella se había convertido en ella en una pasión sin límites. Creía en la influencia de la naturaleza y de las cosas que se ven, y solía poner como ejemplo a una de sus amigas, que, estando por ser madre, había visto un hombre con los dedos torcidos, y que cuando el bebé nació los tenía también torcidos.

Con todo esto era de esperar que la pequeña Dorotea había sido modelada por el deseo de la madre, cuyo pensamiento era sólo la belleza. Y así fué que continuamente recomendara a las demás madres: "Haz tu cuerpo bello, ten pensamientos también bellos, vive en parajes hermosos, duerme cómodamente, come cosas apetitosas, y tus hijos serán bellos."

A los dos años Dorotea sabía nadar. Aprendió a patinar, a andar a caballo y a bailar, y todo esto porque sabía que la ayudaría a ser hermosa.

Era y es bella. Pero durante los primeros años, el público no sabía que existía. A los diez años fueron a Nueva York. Su madre, como es natural, le enseñó el poder de la belleza. A los diez y siete años era conocida como una belleza nacional.

La fama se enseñoreó en ella y le prodigó todos sus halagos. Entre otras bellezas destacó sus encantos en un torneo de cultura física, y con gran satisfacción recibió el homenaje de los jueces y de la gente que había acudido a ver las más hermosas jóvenes de América.

Los jueces tenían que decidirse entre dos muchachas. Una era Ana Hyatt y la otra Dorotea Knapp. Al final fué elegida Dorotea. Y desde entonces comenzaron sus disgustos.

Ana Hyatt entabló un juicio contra los jueces y contra Dorotea por la suma de cien mil dólares, y alegaba que había habido favoritismo, porque ella estaba más cerca de la Venus perfecta, cosa que podía probar en cualquier momento, y que debió ser elegida como "la joven más perfecta de América".

El juicio no llegó a la Corte jamás, pero Dorotea pasó por muy tristes experiencias antes de que fuera satisfactoriamente resuelto. Esa fué su iniciación como belleza profegustos.

Se hizo famosa como modelo. Estaba considerada como la más típica y perfecta joven americana, con una sonrisa encantadora y sus mejillas de una gran frescura, todo lo cual le hizo ganar los aplausos de la gente, que la admiraba tanto en la vida real como en los cuadros.

(Continúa en la pág. 55)



Mientras servía de modelo al famoso pintor Chandler Christy, conoció a su sobrino Fechner Chandler, y nació un súbito amor en ellos.

Dorotea Knapp, reconocida en Norte América como la mujer que posee el cuerpo más hermoso del mundo.



A pesar de su extraordinaria belleza, Doro ea se considerá una mujer infortunada. Su vida es una sucesión de desencantos y tragedias, que culminaron en inspirarle el propósito de recluirse en un convento, cosa que seguramente no llevará al cabo dadas sus grandes ambiciones.

Los hilos invisibles

(Continuación de la página 9)

amaba. ¿Qué más quería? Aun cuando nunca llegara más allá de las palabras, ellas bastaban para hacerlo feliz.

Marcado, entró en su habitación, vió a Elisa frente al tocador, y temeroso que su mujer notara algo en él, se acercó a la cuna donde dormía su hijo. Frente a la inocencia del niño, pensó en la madre. No, si también a ella la quería, y mucho, muchísimo. Pero entonces, ¿qué dualidad, qué misterio había en su corazón? Otros no amaban más que a una mujer. ¿Y él? Él se hallaba ahora seguro de amar a las dos. Él era un caso raro, único tal vez, o era falso el concepto de los hombres cuando aseveraban que sólo puede amarse a una, excluyendo a la otra.

Elisa se volvió a Roberto, y por temor a que despertara al niño, dijo:

—Déjalo; recién se queda dormido. No sabes el trabajo que me ha dado toda la tarde. ¡Ah, si fuera como el de Amanda!... Se pasa las horas entretenido con las chicas; pero éste, si no está prendido de mí, no está contento.

—¡Pobrecito! — exclamó paternal el esposo.

—¿No has venido con Basilio?

—Hoy no; perdí dos tranvías esperándolo.

—¿Amanda estaba en la puerta cuando llegaste?

—Sí.

Roberto temió que Amanda hubiera dado imprudentemente algún motivo de sospecha a su mujer, y poco faltó para que palideciese; mas no era así, y convencióse de ello cuando Elisa explicó:

—Ha salido para vigilar a Nina, que ha ido hasta el almacén con el nene.

—Ya, ya — repuso él, y respiró.

Esa noche, después de la cena, como hacían noche a noche, los dos matrimonios se reunieron en el comedor de Elisa para charlar o distraerse jugando a las damas o las cartas.

Al rato, Roberto y Amanda quedaron solos. Los ojos de ella brillaban como diamantes, sus miradas parecían tener más poder que nunca para penetrarlo, y lo estremecían, le hacían salir el alma a los ojos.

Se miraron en silencio profundamente; el rubor subía por las mejillas de Amanda como una llama.

Roberto dejó de ser dueño de sí, se olvidó de todo, de su situación, del lugar en que se hallaba; en esos instantes sólo oía la voz de su corazón; vivía en él la pasión tantas veces tratada de desenraizar inútilmente.

Con un temblor en la voz habló:

—Te amo, Amanda, te amo...

Ella agachó la cabeza y púsose a tamborilear con los dedos sobre la mesa; sonreía.

—¡Te quiero! ¿Me quieres?

—Pero...

—¿Me quieres?... ¿Verdad que me quieres?

—Un poco.

—¡Dame un beso!

—¿Eh?

Roberto habíase incorporado; ella hizo lo mismo.

—Un beso, dame un beso — suplicó él; — un beso solo, nada más que un beso...

—Si Elisa supiera...

—¿Elisa? ¡Ah! Sí. ¡No lo sabrá nunca! ¡Nadie lo sabrá!

Se acercó a ella. Amanda se retiró hasta la puerta, tal vez tuvo intenciones de huir; miró hacia afuera, entornó la puerta y se quedó como clavada en el sitio, mirándolo fijamente.

Atraído por aquellos imanes prodigiosos que eran los ojos de la mujer, Roberto avanzó hacia ella, en un momento le tomó el rostro entre las manos y la besó largamente en la boca.

Amanda sonreía.

Cuando el chasquido rubricó el beso, ella exclamó:

—¡Oh! — Y huyó a sus habitaciones.

Fué aquel el único beso dado y recibido con toda el alma; después la mujer de Basilio pareció huir de él.

Comenzó a mostrarse severa, reservada, fría, con lo que aumentó la pasión de Roberto; frente a aquella indiferencia casi glacial que lo llenaba de estupefacción, estrellábase de continuo.

—¿Me quieres, Amanda?

—Como amigo...

—Así no; como yo te quiero; como yo te amo...

Algunas veces, cuando estaban solos, aprovechaba un descuido que ella fingía para besarla; pero lo hacía con ternura, rozando apenas la epidermis de los cabellos de la amada.

—Pero—reprochaba Amanda, ¡te van a ver!

Renacía en él la esperanza.

—¿Me quieres?

Ella negaba con movimientos de cabeza.

—No, no...

Y él entonces se quedaba triste, silencioso, mientras la veía sonreír, sonreír siempre.

Pasó varios meses en una lucha incesante, en un sufrir continuo; a nadie podía confiar su pena, la secreta tragedia de su corazón debía ser para él solo; pero le abrumaba tanto, que de buena gana habría confiado en Elisa su desgracia, habría desahogado en ella como en una madre su dolor, si no estuviera seguro que con ello destruía para siempre la felicidad de su esposa. ¡Ah, no poder confiarse a un amigo! ¡A un conocido! ¡A un cualquiera! Recordó un axioma vulgar: "La caña mata las penas", y comenzó a beber.

Se emborrachaba en barrios lejanos del suyo. Ibase a Boedo, a Flores, a Palermo; recorría los peores bodegones donde la química grosera daba a los vinos y a las bebidas una fuerza asesina.

En un almacén de la calle San Juan descubrió una caña paraguaya que le hacía saltar las lágrimas cuando la bebía. ¡Aquélla sí que era buena! Tres, cuatro va-

(Continúa en la pág. 38)

Las peripecias de PANCHO y QUIQUE



—Tomá, Cirano, declarate por mí, y si dice que sí, te doy otra.

LAS LLAVES DEL EXITO

USTED *debe* CREARSE *una* PERSONALIDAD

La personalidad es la síntesis de lo que es el hombre o la mujer. La personalidad significa carácter. Muchas personas tienen un buen carácter, pero una personalidad pobre. Esta significa algo más que honestidad, veracidad y diligencia. Abarca todo esto y algo más.

La personalidad implica modales agradables, conquistadores, afabilidad, cordialidad, entusiasmo, magnetismo. No es indispensable para un astrónomo, un filósofo, un científico, un arqueólogo, para profesiones que no dependen de la asociación con otros seres humanos.

Hoy en día, sin embargo, el hombre que quiera triunfar ampliamente como banquero, gerente de una compañía, comerciante, director de un ferrocarril o fabricante, debe poseer personalidad, porque sin ella no puede atraer un número completo de amistades, no puede asegurarse un máximo de negocio, no puede inspirar confianza ni crear lealtad entre sus trabajadores.

Hoy en día, los financistas y las cabezas de compañías dan más importancia a la personalidad, al seleccionar hombres para puestos altamente responsables, que antes.

Todo negocio es realmente el arte de agradar, y solamente el hombre o la mujer con personalidad puede agradar.

Antiguamente se prestaba menos atención a agradar al público; hoy en día ningún hombre que no pueda hacerlo es elegible para las posiciones de más importancia.

Teodoro P. Shonts es considerado como un técnico de ferrocarriles muy hábil, pero su personalidad es tal, que constituye un lamentable error como presidente del sistema de tracción de Nueva York, porque ha fracasado por completo en agradar al público. No posee la debida personalidad.

Los Rothschild tenían una poderosa influencia en las finanzas norteamericanas, pero el hombre que los ha representado en los Estados Unidos durante la última generación es de tal tipo, que el lugar y poder de los Rothschild ha decaído mucho. Augusto Belmont es otro ejemplo de hombre que posee una personalidad desafortunada.

Carlos M. Schwab, en cambio, es un gran ejemplo del tipo de personalidad que conquista. Hasta sus competidores más vehementes lo aprecian. Sus empleados desafiarían al fuego y al agua por él. Combina con inagotable energía y excelente capacidad los modales más encantadores y una sonrisa que nunca falla en cautivar. Su definición de la personalidad es extremadamente feliz: "Ese encanto indefinible que les da a los hombres lo que el perfume da a las flores."

Se le preguntó a Alberto Wiggin, presidente del gran Banco Chase National de Nueva York, qué cualidad ha notado en el joven que había traído de Boston para ser director del banco, Eugenio Thayer, y la respuesta inmediata fué: "Su personalidad y su hoja de servicios." Nótese que mencionó primeramente la personalidad.

Cuando Sara Bernhardt, una joven delgada, fea y desconocida, subió por primera vez al escenario, se le hizo burla. ¿Qué es lo que la capacitó a llegar a ser la actriz más notable que haya conocido el mundo? Su personalidad, su fuego, su estro, su simpatía, su coraje, su penetración de la naturaleza humana, su habilidad para interpretar las emociones humanas, su espíritu jamás vencido.

Lloyd George, ex primer ministro de la Gran Bretaña, tiene una personalidad atrayente. Hubo una época en que los aristócratas ingleses miraban con malos ojos a este abogado pobre y plebeyo; pero su sinceridad, su buena fe y su consideración hacia otros, cautivaron a los pobres, y por fin le conquistó la posición política más importante de Europa.

¿Y qué fué lo que hizo que los estadounidenses se volviesen locos por Joffre, cuando visitó ese país? Su personalidad, por supuesto.

Cuando el joven John Rockefeller anunció que se iba a Colorado, donde un gran movimiento huelguístico estaba en su apogeo, sus amigos trataron de disuadirlo diciéndole que lo matarían. ¿Qué fué lo que lo capacitó para conquistar a los más rudos mineros y a las esposas más furiosas de los mismos? ¿Su dinero? No; la posesión de tanto dinero era uno de los peores inconvenientes. No fué nada más que la personalidad sin afectación, simpática, democrática, del joven que desarmaba a todos dondequiera que fuese. Cuando dormía en la choza de un minero, no necesitaba guardianes para vigilar por su seguridad. Si la personalidad del señor Rockefeller hubiese sido ofensiva, arrogante, ¿cree usted que hubiese conseguido los mismos resultados?

La personalidad es el compendio de todo lo que somos. Para poseer una personalidad afable, debemos cultivar la afabilidad. Cada uno de nosotros lleva consigo cierto magnetismo. Y produce cierta impresión en aquellos que conocemos por primera vez. Nuestro magnetismo no es más que nuestra personalidad y el efecto que ella tiene sobre otros.

¿Por qué es que las grandes compañías nunca emplean a un hombre para un puesto de gran responsabilidad sin verlo y entrevistarlo? Simplemente, porque quieren justipreciar su personalidad. Una fotografía puede revelar la apariencia de un hombre, pero la apariencia no es el todo de la personalidad. La personalidad abarca ciertas cualidades intangibles, ciertas características indefinibles que el lente fotográfico no puede retratar.

¡Cuán a menudo uno oye decir: "Fulano de tal es un hombre muy capaz; lástima que posee una personalidad tan antipática!"

La personalidad no es algo que está en la superficie. Va hasta las raíces de la persona. Cuando decimos que una mujer es encantadora, queremos decir, en una palabra, que tiene una personalidad deliciosa, simpática, atrayente.

J. M. Barrie, uno de los autores modernos más agradables y brillantes, dice en "Lo que toda mujer sabe" que si una mujer posee "charme", no necesita nada más.

Un hombre que posea una personalidad de 18 quilates, no necesita nada más, pero una personalidad de 18 quilates debe y lleva consigo todas las

(Continúa en la página 15)

DESAPARICION *de las* arrugas en el rostro

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

La belleza ha sido y será siempre una de las más constantes preocupaciones femeninas. De ello habrá de culparse a los fabricantes de toda clase de pastas, cremas y líquidos con los que la mujer lucha por aumentar su belleza o, cuando menos, por conservar la que ya tiene. Y en verdad que no hay para ella ayudantes de mayor valía que esos. Tal vez, como un lógico resultante de tan franca aceptación, aparecen casi mensualmente nuevas recetas, nuevas fórmulas y nuevos aparatos, siempre perfeccionados y que rara vez, por no decir nunca, fracasan. La plancha de hierro que presento esta semana a mis lectoras interesará a todas por igual, ya que su uso es beneficioso para cualquier clase de piel. Hace desaparecer de ella las leves líneas que suelen salir después de un gran despliegue de actividad, dejando el cutis suave, fresco y juvenil. Su forma es semejante a la de una plancha común, pero su tamaño es menor, lo que permite que pueda ser pasada fácilmente por las comisuras de la boca y por los rincones de los ojos. La manija que posee en uno de sus extremos facilita en mucho el movimiento.

En la manija encontramos el cordón eléctrico a cuyo final vemos el tapón eléctrico y una lamparilla azul de bastante tamaño, que sirve para el control de la temperatura, de manera que cuando la plancha es conectada el grado de calor es siempre el mismo. La plancha sólo está lo suficiente caliente como para licuar la crema y abrir los poros. Primeramente la piel debe ser limpiada con algún líquido, pasta o jabón que nos merezca fe. Luego, una vez que está perfectamente limpia y los poros libres de toda clase de cosmético purificador, una buena cantidad de crema nutritiva es desparramada por sobre el cutis y la garganta. (Recordarán mis lectoras que en clases anteriores cité ya las recetas de varios de estos líquidos y pastas.) Para provocar una mayor circulación es entonces necesario aplicar algunos masajes.

Colocando los dedos al final de la garganta (tal como puede verse en una de las ilustraciones) se ejerce una presión bastante pronunciada, a tiempo que se les desliza lentamente hacia arriba en dirección a las orejas. Muchos son los músculos que están situados en esta área, de manera que la circulación puede ser provocada fácilmente. Una vez que hemos logrado esto nos hallamos entonces en condiciones de aplicar la plancha de hierro. Más o menos, dos o tres minutos serán suficientes para que la plancha se caliente. Colóquesele en la parte superior del pecho y luego muy suavemente deslícesele hacia arriba hasta llegar a la barbilla. Vuélvase a repetir el mismo movimiento, pero esta vez colocando la plancha un poco más a la derecha. En seguida, partiendo del labio inferior, hágasele llegar hasta la parte inferior del oído. Al hacer esto la plancha pasará por sobre el rictus natural provocado por los músculos próximos a la boca, suavizándolo poco a poco. Sobre esta parte el movimiento debe ser repetido cinco veces en cada lado. En seguida la plancha es puesta sobre uno de los costados de la nariz, haciéndosele correr hasta alcanzar la sien. Al llegar a ella debe ser firmemente apretado por espacio de un segundo, para retornar de nuevo al punto de partida. En la frente debe ser efectuado un movimiento circular. En suma, la plancha puede ser usada diariamente de quince a veinte minutos.

Una vez que se ha terminado con ella, toda la crema debe ser quitada de la piel y una regular cantidad de agua tónica distribuída hasta cubrirla por completo. En el supuesto caso de que fuera extremadamente aceitosa, entonces se hace necesaria la aplicación de un ligero masaje con hielo.

Ahora bien: es posible que, por muchas razones, la lectora se vea en la imposibilidad de obtener esta plancha de hielo, en cuyo caso le aconsejo el uso de una cuchara común, un poco grande si es posible. En tal situación lo más conveniente es colocar cuatro o cinco en un recipiente que contenga agua caliente. Una vez que la circulación de la piel ha sido estimulada y la crema convenientemente desparramada, utilícese el reverso de la cuchara y efectúense



Luego de la aplicación de la plancha, una buena agua tónica será distribuída.

En el caso de que sea imposible disponer de una de las planchas citadas, puede utilizarse el reverso de una cuchara común.

Los dedos son colocados casi sobre los hombros y deslizados luego hacia arriba en dirección a los oídos.

La crema que ha sido colocada para limpiar la piel y librarla de todas las impurezas es totalmente quitada.

Partiendo de la parte superior del pecho, la plancha se desliza en dirección a la barbilla.

los movimientos tal como si eso fuera la plancha a que me he referido. En cuanto comienza a notarse que se enfría, cámbiesele por otra caliente que previamente habrá sido colocada al efecto en el recipiente con agua. No es necesario secar la cuchara cada vez que se le quita del agua para usarla, pues la capa de crema no la dejará entrar en contacto con la piel. Por supuesto, los efectos que la cuchara provoca no pueden ser comparados con los de la plancha, ya que ésta, por la forma especial de su construcción y del procedimiento por el què recibe el calor, es superior, pero puedo asegurar, sin embargo, que la lectora no quedará desconforme con ella. En cambio existe para las planchas el inconveniente de que no en todos los hogares, y muy especialmente en los de campo, existen enchufes eléctricos.

En los grabados de esta semana puede la lectora encontrar buenas y claras explicaciones gráficas que darán una idea más cabal de la forma cómo ambas cosas, la plancha y la cuchara, son utilizadas.

FIN

En el próximo número:

¿Existe en la isla de los Cocos una verdadera fortuna enterrada?

USTED DEBE CREARSE UNA PERSONALIDAD

(Continuación de la pág. 13)

cualidades que entran en la composición del tipo más sano, más admirable de masculinidad.

Podemos tener un talento brillante y una disposición abnegada, y fracasar en cultivar o exhibir la clase de personalidad que inspira amor, admiración, respeto.

El taller, la oficina, el banco y el mundo no tienen escasez de hombres instruídos: hombres hábiles, hombres de completa capacidad. Pero hay escasez de hombres que posean personalidad. Y lo que buscan el taller, la oficina, el banco y el mundo son justamente esos hombres. Vale la pena esforzarse por llegar a ser uno de ellos.

Un amigo envió al autor de este artículo estas "Llaves del éxito". Tome nota de que las letras iniciales forman la palabra personalidad.

*P*erseverante.
*E*ntusiasta.
*R*espetuoso.
*S*istemático.
*O*riginal.
*N*atural.
*A*lerta.
*L*eal.
*I*maginativo.
*D*elicado (deferente, decoroso, democrático).
*A*mable.
*D*ecidido.

COMO PUEDE DESARROLLARSE EL PODER DE LA PERSONALIDAD

La personalidad es un compuesto de muchas otras cualidades, tales como el coraje, el optimismo, la cortesía, etc., pero en el mundo de los negocios es juzgada como algo diferente a cualquiera de éstas. Es la más intangible de todas las cualidades personales, y, por tanto, la más difícil de desarrollar en una forma sistemática. Pese a ello, hay varios modos prácticos de atacar el asunto.

El hermano del autor de estos artículos, después de terminar sus estudios universitarios, había estado trabajando durante varios años en una casa mayorista de telas. Pero no adelantaba, y ni él ni sus amigos podían comprender el porqué. Como no progresaba, cuando hubo un cambio en la firma se le despidió con ese pretexto. Consiguió otro empleo en el que pudo hacer carrera. Su antiguo gerente lo mandó llamar a la oficina, lo felicitó y le dió algunos buenos consejos: "Usted va a dedicarse a otro negocio y tendrá oportunidad para comenzar de nuevo, y, por tanto, determinar su vida futura. Es muy importante que triunfe. Mi consejo es que vaya a lo de Dunn, el sastre, y se mande hacer un traje y un sobretodo, y adquiera todo lo que acompaña a una buena vestimenta, sumando unos 500 pesos, más o menos. Sé que no tiene esa cantidad de dinero, pero aquí está mi tarjeta y Dunn le fiará." Este joven tuvo el buen criterio de seguir el consejo; logró un éxito maravilloso desde el comienzo en su nuevo empleo, y ahora es, desde hace varios años, jefe de ventas de esa misma empresa. La ropa le hacía sentirse seguro de sí mismo y la deuda le recordaba que tenía que triunfar. Había carecido de personalidad, o de ciertos elementos de ella, pero esta ropa le confería lo que no poseía.

El autor de estos artículos carece de la personalidad para ser un buen vendedor. Por puro entusiasmo ha conseguido a veces vender algo, o por el completo conocimiento de la materia. Pero sus triunfos principales han sido hechos gracias a sus contratos con otros que tenían la personalidad para vender lo que él producía.

Escriba usted los puntos principales de su personalidad. Aquí tiene unas cuantas preguntas de utilidad, pero usted tendrá que hacer muchas otras.

¿Gustan de usted, francamente, las personas cuando recién lo conocen? ¿Les resulta antipático? ¿Indiferente? ¿Por qué? ¿La buena ropa le ayudaría a sentirse más seguro de sí mismo? ¿Tiene usted costumbres vulgares que repelen a la gente? Ellas, probablemente, son inconcientes en usted, y quizá tendrá que sonsacarle a algún amigo íntimo o a algún pariente para descubrir cuáles son. Cuando haya conseguido unas cuantas indirectas, tendrá que observarse. Apunte esas costumbres vulgares que hacen que la gente le rehuya: costumbres vulgares al comer, el hablar en voz alta, desagradable, la falta de cortesía convencional, la falta de respeto a los superiores.

¿Es repulsivo su rostro? ¿Tiene usted mal aliento? ¿Puede mejorar su personalidad atendiendo a su salud, o por cualquier tratamiento en su rostro? ¿O puede usted mejorar sus manos?

Tome nota de esto y proceda con energía para corregirse.

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Elisa Esther Drago, cuyo enlace con el doctor Lucio N. Sanguinetti, dió margen a una reunión social de vastas proporciones.
Foto Pérez.

MADRIGAL GALANTE

Colaboración



Por
MARIO MIRA

Señora, no me pidáis
que os visite con frecuencia,
porque a la sola presencia
vuestra, mi amor despertáis.

Si por mi mal o mi bien
ya sin miraros os veo,
ocultad vuestro deseo
y lo ocultaré también.

Pues si nuestra inclinación
no tiene al comienzo valla,
yo ganaré la batalla,
mas perderé el corazón...

Hay amores que dependen del color del cielo: un día nublado, y no habrían nacido. Son dóciles a la luz, a las nubes, a la claridad y a las sombras.

SE PUEDE ESCRIBIR TANTO COMO SE DESEE dando rienda suelta a nuestros sentimientos, pero eso no significa que tales producciones puedan publicarse, como ocurre con el caso de... "Rolando".
Cdo. a "E. J. F.", de S. C. de Bella Vista.

● ●

LA RESPUESTA a su pregunta apareció en el Nº 1106 de esta revista.
Cdo a "Linda sin cariño", de Rosario.

● ●

DEVUELVA LOS "RECUERDOS" que conserva de aquel cariño y pídale por escrito que le entregue su retrato.
Cdo. a "Negri Rosarino".

● ●

NO HAY INCONVENIENTE EN QUE CORRESPONDA A SUS MIRADAS. Ya encontrará él la forma de dar otro carácter a esta situación, si es que tiene verdadero interés en hacerlo.
Cdo. a "Vasquita de ojos verdes".

● ●

SI ESE JOVEN se conduce tan mal en su ausencia, no titubee; déjelo.
Cdo. a "Luci Nini", de Chacabuco.

Las poesías enviadas por las personas que indico a continuación, no se publicarán:

"Lito Attil", de Azul.
"Salteñito", de Salta.
"R. L.", de Salta.
"B. E. G.", de Salta.
"A. de T.", de Salta.
"J. A. F. L.", de Rosario.
"E. C.", de Bahía Blanca.
"D. E. T.", de La Paz.
"V. R.", de Santa Fe.
"H. S. H.", de Godoy Cruz.
"P. N.", de Godoy Cruz.
"A. L. de D.", de Capital.
"J. C.", de Capital.

● ●

1º **LOS PADRES DE LA NOVIA** le comprarán el traje de desposada.
2º La misma contestación a "Negra" en este número.
Cdo. a "Un lector", de Córdoba.

● ●

LA MANTELERIA Y LA ROPA DE CAMA deben ser costeadas por el novio.
Cdo. a "Negra", de Rosario.

● ●

EN ESTA SECCION no es posible dar domicilios particulares.
Cdo. a "Apurado por casarse", de Ringuelet.

1º **AUNQUE LE CORRESPONDE** llevar dos años de luto por su padre, puede casarse tan pronto como lo desee y vestir en ese momento el traje blanco de desposada.
2º Es a gusto de los interesados.
Cdo. a "Marta y Norma", de Chacabuco.

● ●

1º **NO PUEDE PUBLICARSE** lo que me pide; no la envíe.
2º Llevará libro, rosario o flores, a su gusto; lo último es lo que tiene más aceptación.
Cdo. a "R. V.", de M. O.

● ●

PUEDE ENVIAR a su novio lo que indica; no hay inconveniente.
Cdo. a "Rubia Carjadense", de C. Rosquín.

● ●

SI PIENSA DAR UNA FIESTA de grandes proporciones, además de la sala, puede habilitar otras dos piezas para el mismo fin.
Cdo. a "Ninina", de capital.

● ●

CONVENZA A SU NOVIO celoso, de que sólo ha saludado a su ex festejante; concluirá por comprender que su violencia no tuvo razón de ser.
Cdo. a "Inocente morocha", de Salta.

LA POPULARIDAD DE ESTA SECCION

Hemos recibido de la provincia de Santa Fe, una pregunta para la página de "El consejero de los novios", cuyo sobre decía así:

Señor
"Consejero de los novios"
Buenos Aires.

y, sin pérdida de tiempo, llegó a nuestras manos.

No necesitamos hacer mayores comentarios, porque por sí sólo habla elocuentemente de la inmensa popularidad de "Mundo Argentino" y sus secciones, este sobre.

YA NO SE USAN esas demostraciones en la iglesia cuando ha terminado la ceremonia.
Cdo. a "Luisita", de Resistencia.

● ●

SI LAS COSAS HAN LLEGADO A ESE EXTREMO, será mejor terminar de una vez, pues dicen, y con razón, que "quien mal anda, mal acaba".
Cdo. a "Edita", de Corrientes.

SI TIENE LA CONVICCION de que su novia lo ama, pues de ello tiene muchas pruebas, no hay por qué quejarse; lo demás... vendrá con el tiempo.
Cdo. a "Calandrine", de Necochea.

● ●

INSISTA EN SU LLAMADO. El debe volver si hubo sinceridad en sus sentimientos.
Cdo. a "Corazón que sufre", de Tucumán.

NO ES POSIBLE QUE DESPUES DE TANTO TIEMPO continúen hablando de cosas indiferentes; hará bien en preguntarle cuáles son sus propósitos.
Cdo. a "Mary", de Caucete (San Juan).

● ●

ESA COMPAÑIA LA COMPROMETE. Debe aclarar cuanto antes esa situación.
Cdo. a "Intranquila", de Rosario.

● ●

ESCRIBALE DANDOLE A CONOCER SUS SENTIMIENTOS y sus deseos de saber los que ella abriga hacia usted.
Cdo. a "Estudiante", de Gral. Roca.

● ●

LAMENTO NO PODER SATISFACER SU DESEO, pues no conozco a la personita por quien me pregunta; sólo sé que reside en esa ciudad.
Cdo. a "Toto", de Rosario.

● ●

1º **SU NOVIO** llevará corbata negra u obscura. Usted llevará guantes.
2º Agradecerá las felicitaciones que reciba.
Cdo. a "Noviecita que no sabe", de Mar del Plata.

Un gran amor hace nacer otros a su alrededor; como el sol, tiene satélites.



Señorita Delia Tormey, que hace poco contrajo nupcias con el señor Carlos A. Tormey, que motivó una lucida fiesta mundana, en la colectividad angloporteña.
Foto Kanazawa

Si amas, no has de ser celoso ni tiránico

La MOSCA *tan* ODIADA *es un* agente CURATIVO

Se emplean con éxito sus larvas en la osteomielitis



La ciencia curativa cuenta con un nuevo y curioso aliado para la cicatrización de las heridas. Se trata de las larvas de moscas, que desempeñan el papel de agentes antisépticos de primer orden, muy superiores a los de origen químico.

El descubrimiento se debe al doctor William S. Baer, distinguido cirujano del ejército norteamericano durante la gran guerra. En el transcurso de sus numerosas operaciones en los hospitales de sangre, le fué dado realizar observaciones concluyentes sobre la acción esterilizadora de las moscas azules comunes.

Terminada la guerra, el eminente hombre de ciencia fué designado profesor de ortopedia quirúrgica en la Facultad de Medicina John Hopkins, de Baltimore. Su reputación se afirmó, considerándosele a la fecha de su prematura desaparición en abril del pasado año, como una cumbre de la ciencia yanqui.

Encontrándose en Francia durante el año 1918 en el desempeño de su cargo de cirujano del ejército, un día el doctor Baer vió llegar hasta su sala de operaciones a dos soldados heridos que habían permanecido siete días en la célebre "No Man's Land", sin alimentos y casi muertos de sed. Presentaban heridas abdominales y fracturas de las piernas. Las heridas estaban cubiertas de larvas de moscas.

El doctor Baer constató que los heridos tenían un gran apetito, sentían verdadera hambre, pero, aparte de ese detalle, su estado de salud era normal.

Los casos de mortalidad en las rupturas complicadas de los muslos alcanzaban al ochenta por ciento, según le constaba al doctor Baer. En los dos heridos que acababa de recibir, no se presentaba ningún síntoma peligroso o foco de infección, que era lógico esperar. Apenas si se observaban algunos organismos inofensivos.

Tal estado de cosas, ciertamente anormal, llamó poderosamente la atención del cirujano, y se dedicó a investigarlo, llegando a la comprobación de que las larvas destruían en tal forma los tejidos muertos, hueso o carne, que no dejaban campo de procreación para las bacterias que determinan la infección. Más aún, limpiaban en tal forma las heridas que ni siquiera podían subsistir los agentes destructivos.

Durante diez años después de la guerra el doctor Baer se preocupó de tales casos, especialmente en el tratamiento de la osteomielitis infantil. Esta enfermedad es una inflamación de los huesos más generalizada entre los niños que entre los adultos. Es el resultado de una infección que puede tener su foco en otra parte del cuerpo, como ser, en los oídos o en la nariz. También puede obedecer a una infección local en una fractura complicada, en la cual, además de la rotura del hueso, se presente el desgarramiento de la piel.

La operación quirúrgica se impone inmediatamente en la osteomielitis y el restablecimiento puede demorarse años cuando la afección llega a un estado crónico.

Para acelerar la curación de la herida después de las operaciones, el cirujano de Baltimore empezó a emplear larvas. Los niños curaron a las seis semanas en trescientos casos tratados. Lo mismo aconteció con cuatro quintos de los casos de adultos.

Se creyó en un principio que el éxito de las larvas en la limpieza y curación de las heridas se debía únicamente al hecho de que consumían los tejidos enfermos y que las bacterias morían por falta de alimento, pero el doctor Baer supuso que ello pudiera, más bien, deberse a una reacción específica entre el serum del cuerpo y las larvas mismas. Todavía este punto no ha sido satisfactoriamente aclarado.

El doctor Baer inició la cría de moscas desinfectadas para no correr el riesgo de que pudieran servir de vehículo de contagio de otras enfermedades.

En Baltimore se ha fundado una escuela y hospital anexo que llevan el nombre del malogrado descubridor del nuevo tratamiento curativo. Se le ha dado el nombre de Escuela hospital para niños del doctor Baer.

El departamento de entomología del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos ha emprendido la cría de moscas y larvas desinfectadas, que se piden con frecuencia de todos los hospitales.

He aquí cómo se procede: ante todo, se desinfectan químicamente los huevos de las moscas azules comunes y se los deposita sobre un trozo de carne esterilizada que reposa en una fuente también esterilizada. La fuente se rodea de virutas y el todo se cubre con otra fuente, que tiene unas pequeñas aberturas para el escape de gases o de la humedad.

De los huevos nacen las larvas, a las cuales se les permite alimentarse del trozo de carne durante cuatro o cinco días, terminados los cuales, adultos ya se arrastran hasta las virutas y se convierten en crisálidas, y es de éstas que se logra una raza de moscas esterilizadas.

Las virutas con las crisálidas se transfieren a jaulas esterilizadas y a los cinco días nacen las moscas, a las cuales sólo se les permite posarse sobre alimentos esterilizados; los huevos que producen son desinfectados y colocados en tubos estirilizados, terminando su incubación en el transcurso de una noche.

En el fondo de los tubos se coloca una cierta cantidad de carne esterilizada que sirve de sustento a las larvas, las que son entregadas a los cirujanos para el tratamiento de las heridas después de ser debidamente desinfectadas.

Según comprobaciones bacteriológicas del doctor White, las moscas resultan tan sólo relativamente estériles, y en cambio las larvas lo son por completo.

Para alimentar a las moscas se les suministran alimentos ricos en vitaminas, como ser: carne, bananas y agua.

Tanto se ha generalizado el tratamiento que el Departamento de Entomología apenas si da abasto a la demanda de larvas, que vende a siete pesos cincuenta centavos por tubo, suficiente para un tratamiento el cual deberá repetirse cada cinco días durante seis semanas.

Las larvas tienen un largo de medio pulgada cuando están listas para ser utilizadas y se aplican directamente a

(Continúa en la pág. 52)

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

[illegible]

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

El Coronel y el Ingeniero al ayudar al príncipe Joaquín a escapar se ganaron la confianza del Servicio Secreto alemán y llegaron a Kiel con planos falsos del "tanque" norteamericano que habían conseguido.

Permanecieron en los cuarteles unos dos días. En la tarde del segundo el capitán Schmidt les indicó que se aprontaran para trasladarse a la mañana siguiente al Gran Cuartel General. ¡Por fin iban a poder contemplar de cerca la poderosa maquinaria que controlaba el ejército imperial alemán!

Viajaron todo el día siguiente en un compartimiento cerrado de primera clase, llegando a Coblenza aquella misma tarde. Fueron conducidos a un pequeño hotel y el capitán Schmidt les encargó que se establecieran con comodidad. Podían salir desde las 10 hasta las 17, pero debían hacerse pasar por españoles. Se les entregó falsa documentación por si en el curso de sus paseos los detenía el servicio de espionaje.

Al día siguiente fueron a un café pequeño pero selecto. Mientras se hallaban sentados discutiendo la situación general de España en voz tan baja que nadie podía oírla, el Coronel observó que una joven muy bonita y elegantemente vestida miraba constantemente hacia ellos. Hizo como que no lo había notado, pero cada vez que miraba a la mesa de ella la sorprendía contemplándolos con intensa atención.

Mientras buscaban al mozo para abonar lo que habían bebido y retirarse, ella se llegó hasta su mesa y les habló en español.

—Discúlpenme — les dijo, — pero me parece que ustedes son extranjeros. ¿Me equivoco al suponerlos españoles? El mozo me dijo que lo eran.

—Sí — respondió el Coronel. — Veo que usted domina nuestro idioma. ¿No querría acompañarnos a tomar algo? Es tan agradable oír el idioma natal hablado con tanta corrección por una mujer de este país.

La joven se sentó y durante una hora mantuvieron una agradable conversación. Por fin se separaron, conviniendo en volver a encontrarse al día siguiente.

Una vez en su alojamiento, el Coronel le dijo al Ingeniero:

—¡Esa mujer es espía! Le han encargado que nos vigile. Probablemente tratará de iniciar un "flirt" con alguno de nosotros con el propósito de "pescar" algo. Creo que me ha elegido como "conquista" y estoy dispuesto a seguirle el juego. — Desde entonces la vieron diariamente.

A la semana siguiente Schmidt les comunicó que se exigía que el Ingeniero fuera todos los días al Departamento de Mecánica y Volación para discutir los intrincados datos de los planos con los expertos alemanes. Todavía, les aseguró, el Estado Mayor General no estaba listo para ver al Coronel y éste debía entretenerse como le fuera posible hasta ser llamado.

Ambos hombres comprendieron que el Servicio Secreto Alemán jugaba con ellos y trataba de ganar tiempo. Todo parecía demostrarlo.

—Si intentan alejarlo, no acepte — dijo el Coronel a su compañero. — Eso significará que lo quieren matar. Una vez que tengan toda la información tratarán de liquidarnos. Penetro sus intenciones demasiado bien. Se diría que nos han derrotado. Si fuera así, nuestra misión y sacrificios habrán sido vanos. De cualquier modo, si debemos morir... que sea juntos.

Se estrecharon las manos, sellando el pacto.

Entonces ocurrió algo imprevisto que cambió por completo la situación. "Greta", la espía alemana, se había enamorado del "Coronel". Una tarde se lo confesó todo.

— Me mandaron — le explicó — para conseguir que usted se enamorara de mí, y, en cambio, mis sentimientos me han traicionado.... Yo, Greta, la mujer que se creía invulnerable, estoy vencida.

La joven estaba profundamente afectada.

— Véame mañana en el parque — terminó, — en vez

El rey Alberto de Bélgica, en el frente, durante la gran ofensiva final de sus ejércitos.

de hacerlo aquí. Tengo mucho que decirle.

Aquella misma noche los dos agentes del Servicio Secreto alemán discutieron la cuestión bajo sus diferentes aspectos. Instintivamente se sentían rodeados por todas partes. Era sólo cuestión de tiempo su perdición. El "Ingeniero" estaba seguro de que los expertos alemanes fingían. Tenían sólo un interés superficial en el asunto. En cuanto supieran todo lo concerniente al invento, a él se proponían "enviarlo al interior para ayudar en las construcciones". Ambos hombres se miraron. Sabían lo que significaba eso. Al rayar el día habían resuelto tratar de huir en la primera oportunidad.

Muy temprano Schmidt llamó a la puerta.

—Usted—le dijo al "Coronel"—me acompañará a las diez hasta el Gran Estado Mayor General, su entrevista ha sido fijada para las cinco.

A las diez Schmidt los llevó al través de la ciudad hasta un gran hotel en el cual fué conducido en ascensor hasta el segundo piso e introducido a una habitación grande y espaciosa con muchos y grandes mapas colgados en las paredes. De pie, al lado de un escritorio, estaba el mariscal von Hindenburg.

—Lamento—dijo el jefe supremo—que haya tenido que demorar tanto tiempo para verme. Es que estoy poco aquí. Sé quién es usted y he deseado verlo. Mi tiempo es precioso. Estamos en vísperas de grandes acontecimientos. Dígame con toda la brevedad posible todo lo que sepa de las fuerzas norteamericanas en Francia.

Durante una hora el "Coronel" permaneció sentado y se lo dijo. Le dijo "toda la verdad":

—Tenemos dos millones de hombres en viaje a Francia. Existen tres cuartos de millón ya en campaña. Poseemos 5000 aeroplanos, 2000 cañones y millares de hombres de reserva; millones de toneladas de municiones y aprovisionamientos, etcétera.

El rostro del mariscal había cambiado. Estaba visiblemente agitado. Aquello era una sentencia a plazo fijo para él.

Se paseó buen rato por la habitación sin hablar una sola palabra; luego se acercó al escritorio y oprimió un timbre eléctrico.

—Basta —dijo.— Volveré a hacerlo llamar.

El capitán Schmidt abrió la puerta. La entrevista había terminado. Al salir a la calle el capitán dejó al "Coronel", diciéndole:

—Usted sabe cómo tiene que irse. Volveré a buscarlo en cuanto sea necesario.

Aquella misma tarde el "Coronel", que para entonces se preocupaba seriamente de la muchacha alemana espía, acudió a la cita en el parque.

Greta lo esperaba.

—Escúchame con cuidado. Escúchame, amor mío, como nunca en tu vida. ¡Ustedes dos deben morir! Yo sé quiénes son; nuestro Servicio Secreto conoce toda la historia de ustedes. ¡Sabe que son oficiales yanquis. No me importa saber si es cierto. Tampoco me importaría que fueras un criminal norteamericano. A nuestro Servicio Secreto le parece que no es así. Dicen que son ustedes espías. Dos espías aliados, que juegan un juego inteligente y desesperado, pero esta vez se han extralimitado. No importa lo que ellos opinen; confíen en mí, que yo he encontrado el medio de salvarlos. Esta noche iré a la habitación de ustedes. Para esa hora sabré si mis planes pueden tener éxito.

DOS TRAIDORES ENTREGARON LOS PLANES DE LA OFENSIVA ALEMANA A LOS ALIADOS

Aquella noche los dos yanquis aguardaban en su pieza con los nervios en tensión y con un nudo de ansiedad en la garganta. Oyeron tocar la puerta. Greta había venido a cumplir su promesa. Su presencia no podía ser sospechosa a los ojos de los que podían vigilar, pues, según su programa, representaba su papel de Dalila. El Servicio Secreto alemán se adormeció en toda seguridad, y otra vez más en la historia de las relaciones humanas la mujer debía desempeñar su papel.

El plan que les expuso a los dos norteamericanos ultrapasaba el límite de lo fantástico. Parecía increíble, imposible, y..., sin embargo, estaba en manos de ella. Si les jugaba falso..., morían. Si seguían como estaban, morían. ¿Qué importaba?

Por otra parte, si ella no los engañaba, la misión de ellos estaba asegurada; asegurada por sobre todas sus esperanzas.

—Me he conseguido—les dijo—el concurso de dos coroneles del Estado Mayor.

Los ojos de la joven brillaban al decirlo y respiraba en forma irregular y emocionada.

—Ambos—prosiguió—son traidores a Alemania... Poco importa, así es el juego de la guerra. Lo que para unos es vida, para otros es muerte. Ambos dicen que los alemanes están derrotados. Es sólo cuestión de tiempo. Han visto el último informe confidencial que usted le suministró a Hindenburg. Ellos tienen los planes secretos de las operaciones alemanas; planes que en manos de Foch anonadarían las esperanzas de Alemania. Desean llegar a condiciones y me han encargado que les responda esta noche. En primer lugar, exigen protección contra las asechanzas del espionaje alemán en cualquier parte del mundo. En segundo término, piden diez mil libras esterlinas, pues se exponen a perder todo lo que tienen, que les será indudablemente embargado. La tercer condición es el traslado inmediato a otro país y con preferencia a Norte América. Si ustedes acceden, debo regresar con la respuesta; en caso de ser afirmativa, ellos los ayudarán a huir. He aquí su plan:

"Ambos los acompañarán a ustedes al través de las líneas alemanas hasta el frente de batalla norteamericano. La disculpa para sacarlos de aquí, será que los llevan para ma-



Aquella joven no les quitaba los ojos de encima. El "Coronel" comprendió y la invitó a su mesa.

(Continúa en la pág. 61)



Aquí tenemos a Mary Nolan acompañada de su esposo Wallace Macrery. Este hombre ha sido como un rayo de sol para su vida llena de nubes tempestuosas.

Las TRAGEDIAS y los TRIUNFOS de MARY NOLAN, CONTADOS por ELLA MISMA

Al fin me sonríe la felicidad

CAPITULO FINAL

QUE el último capítulo de la historia de una vida se resuelva felizmente, esta es la cuestión capital para muchos, tanto sean escritores como lectores. Para mí, en cambio, lo importante es que sea real.

Francamente, es una tontería que llame a esto "último capítulo de mi vida", cuando, en realidad, aún no tengo veinticuatro años, gozo de buena salud, de alegría y tengo muchas esperanzas.

Dije que voy a cumplir veinticuatro primaveras, y a fe que las celebraré con el mayor júbilo, ya que seremos dos a celebrarlas: Wallace y yo. ¡Este será, pues, mi primer cumpleaños después de haber contraído matrimonio.

En capítulos anteriores prometí contar cómo conocí a Wallace y cómo nos dimos cuenta de que nos amábamos. Fué aquel un episodio romántico y encantador. Cuando Wallace llegó a mí como un príncipe encantado, cesaron como por arte de encantamiento todas mis angustias y todas mis vicisitudes.

A mediados de 1930 mis enemigos habían extremado su encono hacia mí al punto de que los dueños de hotel me echaban sin ninguna consideración. Y, siguiendo en este tren, también hicieron correr la especie de que los papeles de mala que me daban en las películas, y que yo representaba tan bien, era porque en la vida real era así. ¡Mala yo, cuando en realidad tengo un gran corazón!

¿Y quiénes eran estos enemigos ocultos, y qué se proponían con ello? Pues eran, sencillamente, mujeres celosas, que querían impresionar a sus maridos y apartarlos de mí. Y lo cierto era que yo no miraba a ninguno; que me conducía con toda lealtad y toda rectitud.

Pero no eran sólo las mujeres las que hicieron amarga mi vida en Hollywood. En una ocasión John Barrymore se negó a actuar conmigo en virtud de mi mala reputación. Pero no se dijo esta verdad, sino que se dió como explicación que mis actitudes no eran tales como para trabajar en su compañía.

Mary Pickford, en cambio, fué una gran compañera para mí. Desde el principio me trató con cariño y bondad. Es tan excelente mujer como estrella. En cuanto a Lila Lee, simpatizamos desde el primer momento, movidas por un mismo sentimiento de angustia y abandono.

Por aquel entonces fuí víctima de un accidente automovilístico y resulté herida de cierta importancia. Mi sueldo no era lo suficiente para permitirme los cuidados que necesitaba, y no tuve inconveniente en ser hospitalizada.

Con este capítulo terminan las memorias de Mary Nolan, la destacada actriz cinematográfica, cuya existencia accidentada está llena de tragedias y triunfos. Como un paréntesis a todas las angustias sufridas, Mary goza actualmente de la mayor de las felicidades, junto al hombre que la quiere y la respeta, y que no se dejó impresionar por la aureola de descrédito de que aparecía rodeada. En el curso de los seis capítulos de que constan estas memorias al lector le ha sido dado asistir a todos los sucesos culminantes de esta vida de mujer inimitable por múltiple y por tesonera. En efecto; ¿qué mujer que no hubiera sido ella habría podido salvar, incólume, su prestigio a través de tantas intrigas y tantas desventuras? De haberse dejado vencer por la adversidad que la perseguía, el arte cinematográfico habría perdido uno de sus valores más destacados. En cambio, ha conquistado una nueva y prestigiosa figura.



—¿Quiere saber por qué he estado en cama? ¿Quiere saberlo? Pues ha sido por esto: mire..., mire y se convencerá. — Y diciendo esto me rasgué el trajes de un tirón.

Me hicieron una operación, de la que salí muy bien, y regresé a mi casa tan pronto como me fué posible, para recuperar las fuerzas perdidas. Ni siquiera en esas circunstancias me dejaron tranquila. Recibía toda suerte de anónimos, acusándome de las mayores infamias. Aunque la operación que se me hiciera tuvo buen éxito, mi completo restablecimiento exigía una nueva operación quirúrgica. Y es así que volví a armarme de valor y volví al hospital.

Cuando llegó el verano, ya me encontraba yo lo suficiente fuerte para nadar y practicar el golf. Aunque parezca extraño, siempre iba acompañada de alguien. Sabiendo que mis enemigos se valdrían de todas sus artimañas para echarme de Hollywood, yo no quería brindarles tan preciosa ocasión. Además, bastante bien sabía lo útil que suele ser un testigo en ciertas ocasiones.

Un día que fuí a nadar, fulgía tan esplendoroso el sol, que no pude substraerme a la tentación de acostarme en la arena para secarme. Y resultó que me quedé dormida. ¡Ese fué un gran error de mi parte!

(Continúa en la pág. 52)

EL FILM DE LA SEMANA



EL DOCTOR CARCANO ASUME LA PRESIDENCIA DEL C. N. DE E. En esta oportunidad, el presidente de la república, general Justo, leyó un interesante discurso, lleno de conceptos para la obra que corresponde al Consejo Nacional de Educación.



SE PROMULGA LA CONSTITUCION LIBERAL. La Constitución de la provincia de Santa Fe, sancionada por la Asamblea Constituyente el año 1921, ha sido promulgada por el gobernador de aquel estado, doctor Luciano F. Molinas.



LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS PIDEN EL ESTATUTO DE 1923. Reunidos en la plaza del Congreso, los estudiantes universitarios realizaron un mitin, peticionando al Parlamento la restauración provisional del estatuto de 1923 y la intervención de la universidad por sesenta días.



LUIS OLIVA BATE EL RECORD DE LOS 5000 METROS. El corredor cordobés, modesto ladrillero, batió días pasados el récord sudamericano de los cinco mil metros, en el tiempo de 8'39 4|5.



HECTOR BERRA BATE EL RECORD EN SALTO. En el torneo atlético realizado en la semana anterior, Héctor Berra se adjudicó el récord sudamericano de salto en largo, con 7 metros 31 centímetros.

FRUTOS DE LA ESTACION...

UN DUELO

DEL "DIARIO DE SESIONES"

CAMARA DE DIPUTADOS

Señor Diputado X. *(poniéndose de pie y golpeando sobre el pupitre).* — ¡No le voy a permitir al señor diputado que dude de mi palabra, porque él es el menos autorizado, porque carece de la autoridad moral para hacerlo, porque en toda su vida pública y privada!...

Señor Presidente *(agitando la campana de alarma).* — ¡Ruego al señor diputado que no haga alusiones personales!...

Señor Diputado H. — ¡Deje el señor presidente que se desahogue a su antojo, ya le voy a probar al señor diputado que es un irresponsable!...

Señor Presidente. — ¡Serán testadas las palabras inconvenientes y antiparlamentarias!





1º **Los diputados X. y H. hablan desordenadamente, sin que los esfuerzos de la presidencia logren calmarlos. Otros legisladores interrumpen con exclamaciones, que apenas dejan percibir las campanas. El diputado H. arroja a su colega X. la taza de té que tiene sobre el pupitre, sin acertar con el blanco. La taza cae sobre la cabeza del diputado M., ajeno a la incidencia. El duelo entre los diputados H. y X. es inminente.**

2º Los padrinos del diputado H y éste, deliberan. Quiere el futuro duelista "comerse crudo" a su adversario y de ahí su expresión fiera. Los padrinos lo miran casi con admiración, porque lo saben valiente y capaz de jugarse el pellejo.

DIPUTADO H. — ¡Quiero un duelo a pistola!... ¡A quince pasos!... ¡Nada de explicaciones ni de actitas!...

LOS PADRINOS. — ¡Velaremos por tu honor, como mereces!...

3º Por su parte, los padrinos del diputado X convienen con su ahijado la actitud que deberán adoptar en la emergencia. El futuro duelista, que aparece en el centro, refleja en su rostro el desagrado que lo embarga.

PADRINO 1º — ¡No te aflijas demasiado por las bravuconadas de H!... ¡Ya lo verás temblar en el terreno!...

DIPUTADO X. — ¡Quisiera que no me fallara el pulso para atravesarle el corazón con una bala!...

PADRINO 2º — ¡Magnífico!...





4º Los padrinos ya se han reunido y están todos en el terreno del honor. El médico, con su correspondiente botiquín, aparenta una nerviosidad de circunstancias, sin duda porque sabe que, a pesar de los "buenos" deseos de los duelistas, no llegará la sangre al río... Pese a ello, la actitud del diputado X, que mientras piensa en la muerte próxima, escucha el diálogo de sus vecinos:

PADRINO 1º — ¡Para la tercera de mañana tengo una fija imperdible!...

MEDICO. — ¡Che, si me dieras el dato... ando de pato!...

PADRINO 2º — ¡Y yo... aunque más no sea que para pagar el juego de pistolas!...

5º En el otro extremo del campo del honor, la escena se repite. El diputado H. espera confiado, mientras deshace entre sus dedos un cigarrillo. En grupo aparte, los padrinos y el otro médico, hablan de bueyes perdidos.

PADRINO 1º — ¡Yo estoy sin dormir!... ¡Estos madrugones me revientan!...

MEDICO. — ¡Se explica, la nerviosidad!...

PADRINO 2º — ¡Qué nerviosidad ni ocho cuartos!... ¡Es que anoche formamos una mesa de póker y recién nos levantamos!...

MEDICO. — ¿De la mesa o de la cama?

LOS DOS PADRINOS. — ¡De la mesa, hombre!





6º Ha llegado el momento culminante. Los padrinos y el director del lance imitan a los canillitas. Aunque parezca mentira, están jugando a "cara o cruz" para establecer cuáles serán las armas que deberán utilizarse en el duelo.

DIRECTOR. — ¿Cara o cruz?

PADRINO 1º — ¡A no jugar sucio, che!

PADRINO 2º — ¡Mirá que mis armas no fallan!

PADRINO 3º — ¡Las mías menos!

7º Las "últimas" instrucciones a los duelistas. Por primera vez después del incidente las miradas se cruzan como flechas. Si las miradas fueran balas, ya se habrían muerto los dos.

DIRECTOR. — De acuerdo al código de honor, invito a los adversarios a reconciliarse... (Silencio significativo.) Procederé entonces a instruirlos sobre las condiciones del lance. El duelo tendrá lugar a quince pasos. Los adversarios avanzarán desde un punto dado hasta el lugar que se señalará previamente. Una vez allí, aguardarán la orden. La primera palmada indicará que ambos deben perfilarse, la segunda hacer puntería y la tercera descargar el arma.

"PARLAMENTARIO"



8º

Los duelistas han sido colocados de espalda y se disponen a tomar distancia.

DIRECTOR (como si estuviera dirigiendo un núcleo escolar). — Uno.. dos.. tres.. ¡Alto!

Los padrinos siguen con emoción contenida los preliminares de la escena final. Dos minutos más y puede el Destino dejar un muerto sobre el campo..., un muerto o dos, porque a veces la puntería da con el blanco de algún padrino...

9º



Ya se han perfilado los duelistas y se miran con asombro, sin duda porque se encuentran demasiado cerca.

DIRECTOR (como si estuviera siempre delante de dos escolares). — Una... (pero se le hace un nudo en la garganta y los duelistas quedan en una actitud de cazadores de chingolos).



10º

Se han producido dos estampidos casi simultáneamente; el director, los duelistas, los padrinos y los médicos, han cerrado los ojos como si los hubieran retratado al magnesio.

Y como sucede a menudo, uno de los duelistas descargó su arma al aire, y el otro, para llevarle la contra, lo hizo contra el suelo...



El epílogo es invariable, como en el cine. En el club o en el restaurante, los protagonistas de la comedia al aire libre, celebran la "vuelta a la vida" de los "héroes" que—según las actas — se comportaron valientemente en el terreno del honor...

Ilustraron gentilmente la nota los artistas Mario Danesi, Zandrini, Hartich, Arena, Lusiardo, Alvarez, Ferro y Calcagno del teatro Nacional.

11º

La Sociedad Rural, por intermedio de MUNDO ARGENTINO, expone su pensamiento oficial sobre el debatido asunto de la

Exportación de *productos* a los *mercados* británicos

Actitud de los dominios en la Conferencia de Ottawa

Dentro de poco se reunirá en la capital canadiense, Ottawa, la Conferencia Imperial de los dominios británicos. En ella se tratarán asuntos económicos y, especialmente, se dilucidarán las relaciones comerciales entre los diferentes países del vasto imperio.

Animará aquella gran asamblea el espíritu vigoroso que ha sabido crear en los dominios la Royal Empire Society, cuyo programa es producir una unión firme y duradera entre los dominios, colonias y posesiones del Imperio Británico con la base de una política fiscal que comprenda tarifas preferenciales dentro del mismo para los distintos países y regiones que lo componen. Plausible en alto grado resulta esa legítima aspiración nacionalista, que podría sintetizarse en la vieja máxima de "bastarse a sí mismos", pero conviene examinar sus alcances, por lo que a nuestro país se refiere, por cuanto la actitud defensiva de los dominios puede significar un peligro para su exportación.

En efecto, la Gran Bretaña ha puesto en vigor tarifas aduaneras que tienen por finalidad obligar a otros países, inclusive la República Argentina, a rebajar las suyas para la producción británica. Las naciones que no se avengan a hacerlo verán cerrados los mercados británicos para sus importaciones, pero se harán concesiones especiales a aquellos que se adopten un sistema de reciprocidad.

HORACIO N. BRUZONE

Existe gran similitud de producción entre los dominios y la Argentina, y de ahí que aquellos intenten, en la Conferencia de Ottawa, crearse una situación de privilegio a fin de poder sostener ventajosamente la competencia y aun de colocarse en condiciones de desalojar los productos nuestros de los importantes mercados consumidores británicos. Este propósito incidiría gravemente sobre los principales renglones de nuestra riqueza agraria, pues se trataría de desplazar las carnes, cereales y lanas argentinas en beneficio de las australianas y canadienses.

Con esa finalidad ya los dominios han comenzado a ponerse de acuerdo y a celebrar arreglos previos para llegar a la mencionada conferencia con un frente único. Sobre todo Canadá y Australia adoptan esa actitud e intentan incluir en su avenimiento a Sud Africa. Obtenida la uniformidad de criterio, se trataría de presionar al gobierno central imponiéndole las conclusiones a que llegarán en Ottawa.

Los vínculos comerciales y financieros que nos unen a la Gran Bretaña son demasiado estrechos y cuantitativamente valiosos para que sea tarea fácil y del momento destruirlos o quebrantarlos, y es de suponer que el gobierno de Londres los tenga muy en cuenta al resolver las cuestiones que le plantearán los dominios.

El gobierno nacional estudia en estos momentos tan interesante asunto, y es de esperar que dedique a él toda la prolija y urgente atención que se merece, a fin de anticiparse a las conclusiones que puedan surgir de Ottawa y negociar arreglos comerciales que nos coloquen si no en situación preferencial, por lo menos en igualdad de condiciones con los dominios.

EL MINISTRO DE AGRICULTURA OPINA

Hace pocos días el ministro de Agricultura, doctor de Tomaso, hizo las siguientes muy atinadas observaciones:

"Al terminar la Conferencia de Ottawa, el Poder Ejecutivo estará en posesión de todos los datos que le permitan formular una apreciación exacta de la situación, a fin de adoptar, en consecuencia, la conducta que más convenga al interés argentino y al mantenimiento de nuestro comercio.

"Tenemos con el gran pueblo británico una secular y estrecha relación que viene desde las gestiones inolvidables de Jorge Canning, y se ha ido acrecentando día a día en el transcurso de nuestro desarrollo nacional.

"Si como resultado de una política nueva que pudiera adoptarse después de la Conferencia de Ottawa se causaron trastornos graves a nuestro comercio, los perjuicios no serían solamente para los productores agropecuarios de la Argentina, sino también para las grandes empresas comerciales e industriales inglesas que aquí funcionan y están estrechamente vinculadas a esos productores."

La palabra autorizada del ministro reduce a sus verdaderos términos el asunto:

OPINION DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

"Mundo Argentino", en su deseo de servir los intereses públicos, sometió a la consideración del presidente de la Sociedad Rural Argentina, doctor Horacio N. Bruzone, un cuestionario sobre las medidas que convendría tomar en el caso que nos ocupa.

El doctor Bruzone ha contestado en los siguientes términos:

HE AQUI LA PALABRA OFICIAL:

1º ¿Qué medidas podrán ser adoptadas por la Argentina en salvaguardia de sus intereses antes de que se realice la Conferencia de Ottawa, que indudablemente tenderá a colocar en situación privilegiada la producción agrícolaganadera de los dominios británicos en el comercio con la Gran Bretaña?

— Antes de realizarse la Conferencia de Ottawa, no corresponde hacer a la Argentina sino lo que indudablemente ya habrán hecho su gobierno y sus diplomáticos: hacer presente al gobierno británico, y dentro de lo posible a la opinión de ese país, los verdaderos términos en que debe plantearse el problema del proteccionismo.

La pregunta que usted me formula haría creer que existe en la Gran Bretaña y sus dominios un acuerdo tácito de opiniones en favor del proteccionismo imperial, lo cual no es lo que ocurre en la práctica.

Si bien por una parte existe un grupo de productores de los dominios que pretenden obtener del Reino Unido medidas protectoras para los productos de procedencia imperial, existe también, por otro lado, la gran masa de los productores industriales británicos, que saben bien que la llamada preferencia imperial, así como la protección a la industria agraria interna del Reino Unido significan el encarecimiento inmediato de su mantenimiento, y, por lo tanto, conspiran contra su desarrollo industrial.

El progreso industrial de la Gran Bretaña es más importante para la subsistencia de esa nación que un proteccionismo agrario, ya sea local o imperial, que el mismo pueblo debe pagar.

Por otro lado, si los dominios despiertan en la opinión británica un interés sentimental, cuando invocan su hermandad imperial para pedir medidas proteccionistas, no se le oculta al gobierno y a la opinión británica que la Argentina, por sus adquisiciones en la Gran Bretaña, y por los intereses británicos en ella radicados, tiene mayores derechos que más de uno de los dominios a un tratamiento preferencial.

2º ¿Podría el gobierno nacional, sin desdoro, iniciar gestiones para un acuerdo sobre el asunto indicado? ¿Cuáles podrían ser?

—Si a pesar de todas estas razones, circunstancias políticas especiales que a veces obligan a los hombres de gobierno a proceder contra su propio criterio, llevaran a la Gran Bretaña a afectar a la producción argentina con medidas de tratamiento diferencial, esto no significa un acto unilateral que la Argentina no pueda discutir.

El comercio entre naciones está fundado en conveniencias recíprocas, y la Argentina, gran consumidor en el pasado, y mayor consumidor aún en el porvenir, está en condiciones inmejorables para negociar su intercambio con la Gran Bretaña, en primer término, por las relaciones amistosas que siempre nos han unido.

Con la base de concesiones recíprocas, iniciando la política de reciprocidad económica que rompa de una vez por todas con las trabas que en el comercio internacional nos causa nuestro anticuado sistema de tratados con la cláusula de la "nación más favorecida" incondicional, podremos llegar a defender nuestro comercio exterior girando, como un valor real del cual debemos hacer capital, el intercambio futuro de un gran país consumidor, a la vez que la posibilidad de una producción casi ilimitada de materias primas, que dentro de poco necesitará, sin disputa, el mundo.

3º ¿Existen otros mercados que puedan compensar el cierre de los mercados británicos?, y en ese caso, ¿qué medidas podrían aconsejarse para mejorar las cotizaciones?

La Sociedad Rural Argentina ha propuesto ya al gobierno nacional, y está en vías de ejecución, la solución que a su juicio es la única concebible, para la defensa de nuestra producción.

(Continúa en la pág. 61)

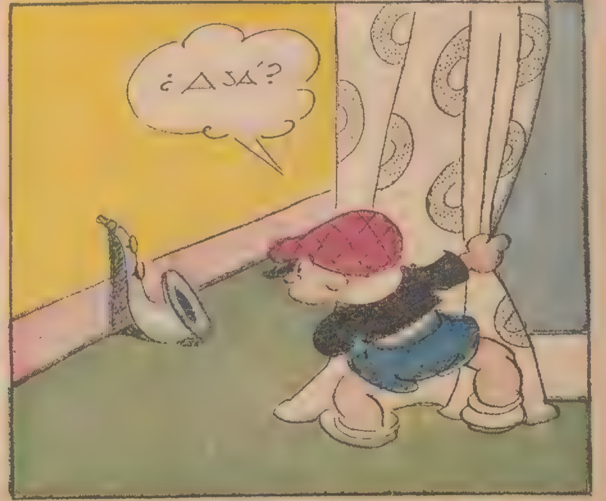


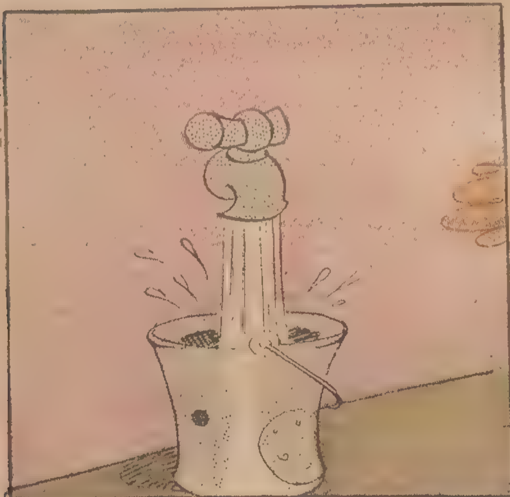
Don Fermín

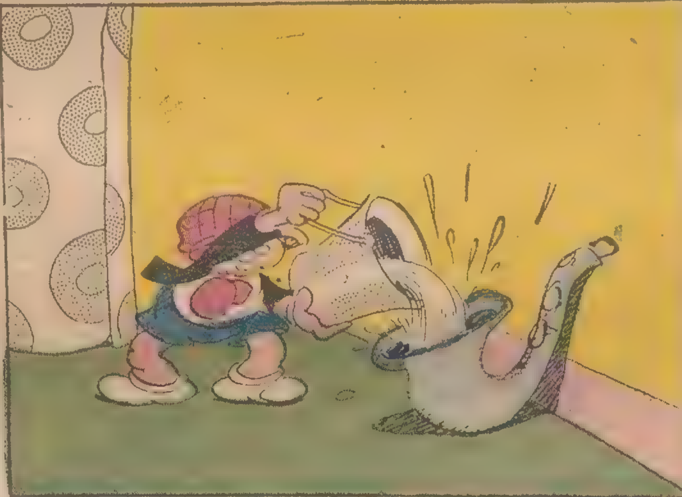
POR DANTE QUINTERNO



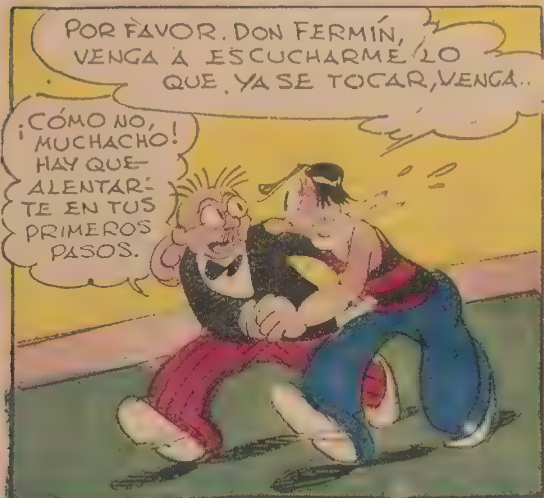






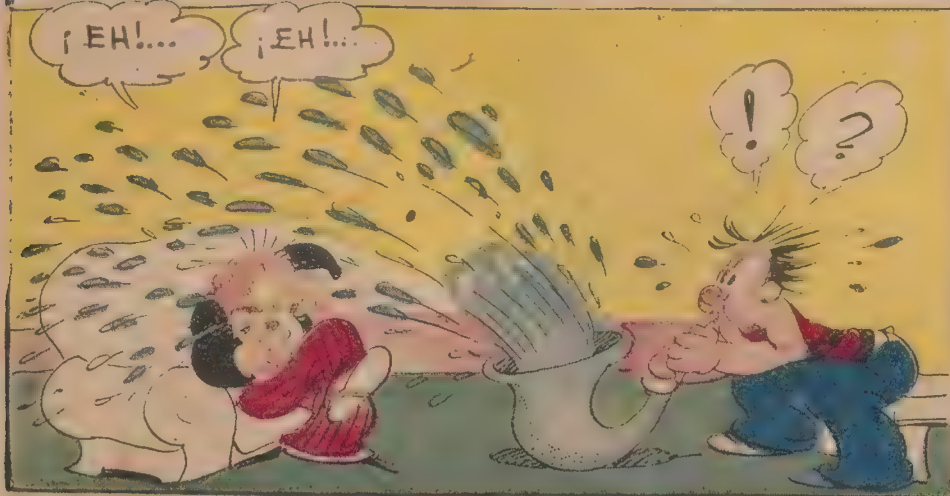


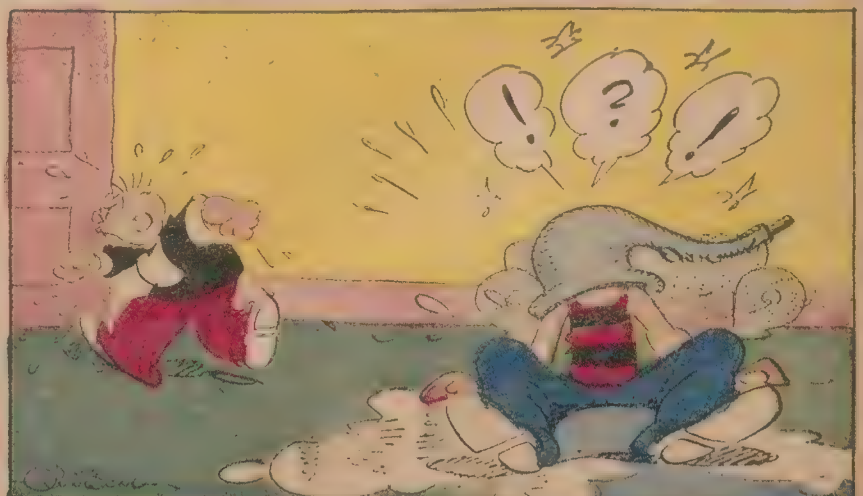












Homicidio Nº 6483

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER

REPORTAJE del oficial Moria, del décimo distrito, al inspector Callihan, el 16 de junio de 1928:

Nombre: Marcos Juan.
Domicilio: Calle 56 Oeste, Nº 172.
Edad: 65 años.
Causa de la muerte: estrangulado con ropa.
Hora del reportaje: 7.30.
Denuncia hecha por: Guillermo Hug, portero.
Personas que ocupan la casa: Vicente Marcos, sobrino del muerto; Guillermo Hug, portero; Juana Magloire, cocinera; Elena Prand, mucama; Dora Willow, enfermera diplomada.
Observaciones: Para poder entrar en la habitación donde fué encontrado el cuerpo del señor Juan Marcos, hubo que derribar la puerta.

Se han hecho cargo de este caso el doctor Ernesto Caroll y el detective Guillermo Hedges.

Un hombre muy rico, a punto de desheredar a su único pariente, un sobrino de hábitos algo disolutos, aparece estrangulado en su propia habitación. Se hacen las pesquisas del caso, y, como siempre, el verdadero criminal aparece escudado por las innumerables circunstancias puestas en juego para no ser descubierto. Si bien puede sospecharse quién ha sido el asesino, ¿cómo poder acusarlo si no existen pruebas concluyentes? Y en esto estriba, precisamente, el interés de este misterioso cuento policial.

Reportaje del detective Guillermo Hedges a la autoridad competente:

"Certifico que los testimonios que siguen son copia auténtica de la versión taquigráfica tomada el 16 de junio de 1928 en el caso de Juan Marcos, de 65 años, domiciliado en la calle 56 Oeste, Nº 172, Nueva York."

1º Testimonio del doctor Ernesto Caroll:



"Lo encontré indispuesto, pero no grave. El atribuyó su intoxicación a unas ostras que había comido ese día."

"Fuí citado por el oficial Moria, del décimo distrito, al domicilio del señor Marcos y llegué allí a las nueve horas. El detective Hedges acababa de llegar, por lo cual fuí conducido inmediatamente al departamento del cuarto piso, e introducido en la habitación donde la policía había encontrado el cuerpo de Juan Marcos. En la pieza todo estaba en orden. El cadáver fué encontrado suspendido entre dos puertas semiabiertas. Parece que el señor Marcos ha muerto estrangulado por medio de un nudo corredizo hecho con un lienzo de hilo que había sido fijado a un bastón grueso colocado entre las dos hojas de una puerta semiabierta. El bastón fué identificado como de propiedad del finado. El detective Hedges cree que el señor Marcos fué asesinado primero y luego colgado del lienzo.

"Removí el cuerpo, y del primer examen pude deducir que la muerte había acaecido siete horas antes, aunque resulta muy difícil precisar con exactitud el tiempo transcurrido en estos casos; pero puedo asegurar que fué después de la medianoche y antes de las dos de la madrugada. No encontré signos de violencia, pero sí noté en el cuerpo cierta decoloración que me indujo a practicar la autopsia. Por esta razón ordené que el cuerpo fuese llevado a la Morgue, y una vez practicada la autopsia pude determinar que había una cantidad anormal de arsénico en el estómago, aunque no era una dosis suficiente para ser mortal. Además, el análisis, indicó vestigios de estricnina y cloroformo, pero en cantidades tan pequeñas que nunca podían haber causado la muerte. Tampoco hallé prueba alguna para determinar que el muerto había sido estrangulado antes de ser colgado." — Firmado: *Dr. Ernesto Caroll.*



"Fuí introducido en la habitación donde la policía había encontrado el cadáver de Juan Marcos."

2º Testimonio del oficial Moria:

"Después de la denuncia del portero Guillermo Hug, fuí enviado al domicilio del señor Juan Marcos. A las 7.30, acompañado por el portero, derribé la puerta que se hallaba cerrada con llave. En el interior no encontré ninguna llave, pero vi el cuerpo del señor Juan Marcos colgado de un bastón fuerte que se hallaba colocado sobre las hojas semiabiertas de la puerta que separa la sala del dormitorio. Estas dos habitaciones están separadas del resto del departamento y tienen ventanas que dan al fondo de la casa.

"Cuando yo llegué, el portero me aseguró que aún no había entrado nadie en esas habitaciones. Tampoco había ninguna señal de desorden, pero la posición del cuerpo del muerto me pareció muy sospechosa, por lo que decidí que era más conveniente que se hicieran cargo de éste caso el médico de los tribunales y el detective de turno. Otra cosa que me extrañó mucho fué la presencia de un banquito, de unos setenta centímetros de altura, y que se encontraba más o menos a una distancia de dos metros del cuerpo del muerto, y que tenía atada a una de sus patas una pieza del mismo género con el cual había sido formado el nudo corredizo que sostenía al señor Juan Marcos. Esta pieza de género colgaba hacia afuera por una de las ventanas, y llegaba casi hasta una ventana del piso inferior. Investigué el asunto y descubrí que se trataba de la ventana de un cuarto de baño. Si el banquito hubiese estado colocado debajo del cuerpo del muerto, el género apenas hubiese llegado hasta la base de la ventana de la habitación." — Firmado: *Oficial Moria.*

3º Testimonio de Alfredo Simón, perito en impresiones digitales:

"Después de cubrir con polvo para impresiones digitales todas las partes visibles en la habitación, no me fué posible encontrar impresiones digitales que no pertenecieran al muerto o a uno de los habitantes de la casa que tenían legítimo acceso a la habitación." — Firmado: *Alfredo Simón.*

4º Testimonio de Vicente Marcos, sobrino del muerto:

"En la noche del día 15 de junio regresé al departamento aproximadamente a las nueve. De inmediato subí al cuarto piso y fuí a ver a mi tío en sus habitaciones, en las cuales hace tiempo que vive casi aislado, para llevarle su diario de la tarde, como acostumbro a hacer todos los días.

"Detective Hedges. — Las relaciones entre usted y su tío no eran muy afectuosas, ¿verdad?

"Vicente. — Efectivamente. Nos teníamos una antipatía recíproca. Mi tío era un hombre muy raro; pero como tenía un arraigado sentimiento y un gran orgullo de familia, a pesar del poco cariño que me profesaba, estaba completamente de acuerdo conmigo en lo que respecta a su fortuna, pues me hacía compartir su casa con él y yo debía ser el heredero de todos sus bienes. Por esto, dejando a un lado la poca admiración que le tenía a mi tío, yo siempre fuí bastante inteligente para aprovechar las ventajas que me ofrecía esta situación. Ayer noche, para ser a usted completamente franco, subí a la habitación de mi tío con el pro-



Abrió la ventana y tomó el trozo de género que pendía.

pósito de solicitarle un pequeño adelanto de la suma mensual que él acostumbra entregarme, para poder pagar unas deudas de juego que había contraído.

Detective. — ¿Su tío rehusó a entregarle esa suma?

Vicente. — De ninguna manera. Al contrario; me prometió un cheque para esta mañana, y luego me pidió que lo dejara solo, pues le era necesario ocuparse de varios asuntos importantes. Además me dijo que encargara a Hug que le dejara delante de la puerta de su habitación un plato con sopa, antes de que Hug se acostara, a las once. Me retiré aproximadamente a las nueve y cuarto, y bajé para cumplir con su encargo. Bromeando pregunté a Hug si él creía que yo sería desheredado y si aún era el heredero en ese momento, y dije que únicamente el hecho de querer modificar su última voluntad debía ser lo que hacía que mi tío permaneciera levantado hasta las once.

Detective. — ¿Y qué fué lo que le contestó Hug?

Vicente. — Me dijo que él creía que yo sería el heredero.

Detective. — Prosiga.

Vicente. — Fuí a mi habitación, me bañé y me vestí. Después, como me sentía bastante indispuesto, llamé al doctor Wickham, por teléfono, y le solicité que viniera de inmediato. Casi en seguida llegó, y su diagnóstico fué que estaba intoxicado. Me hizo acostar y solicitó a asistencia de una enfermera. Aproximadamente a las diez y cuarto llegó la señorita Willow para hacerse cargo de mi cuidado. Estuve con ella hasta las ocho de esta mañana, hora en que llegó la policía para interrogarme." — Firmado: *Vicente Marcos.*

5º Testimonio del doctor Wickham.

"Ayer noche fuí llamado por el señor Vicente Marcos. Llegué algo antes de las diez e inmediatamente fuí al dormitorio del joven que se encuentra en el tercer piso. Diagnostiqué su caso como una ligera intoxicación y le pregunté si deseaba los servicios de una enfermera. Asintió y solicité telefónicamente una a la asistencia del distrito. Me comunicaron que la señorita Willow estaba libre y yo la acepté. Después de unos momentos de charla, indiqué que iría a ver a su tío, pero como Vicente me dijo que estaba muy ocupado con un trabajo importante y no deseaba ser molestado, me retiré.

"Detective Hedges. — ¿Alguna vez oyó usted nombrar el arsénico por uno de los que viven en la casa?

"Doctor Wickham (después de unos momentos de duda). — Sí; recuerdo vagamente que en una conversación sostenida hace aproximadamente un año, un día en que yo estaba de visita aquí, hablamos sobre casos famosos de envenenamiento. El joven Vicente me preguntó cuál era el veneno que se podía obtener más fácilmente, y yo le contesté que era el arsénico. Dijo que lo deseaba obtener para librar la bodega de las ratas. — Firmado: *Doctor Wickham.*

6º Testimonio de Lucas Sho, farmacéutico.

"Hace diez años que tanto el señor Juan Marcos como Vicente Marcos se sirven en mi farmacia. Recuerdo perfectamente que hace algo más de un año vino el joven Vicente y me pidió arsénico para matar las ratas que había en el sótano de la bodega. Le recomendé otra preparación muy eficaz, pero que no tiene efectos nocivos para el hombre, y él la compró. Sin embargo, el señor Juan Marcos compró continuamente cantidades de arsénico en los últimos meses. Me dijo que el preparado que había adquirido su sobrino no había dado resultado, y como él no tuvo inconveniente en firmar en el libro registrado que yo poseo como comprobante de las ventas de venenos, yo tampoco tuve inconveniente en vendérselo." — Firmado: *Lucas Sho, farmacéutico.*

7º Testimonio de la señorita Willow.

"Ayer noche, a las diez, solicitaron mis servicios, y aproximadamente a las diez y cuarto llegué a la habitación del señor Vicente Marcos. Lo encontré indipuesto, pero no grave. El atribuyó su intoxicación a unas ostras que había comido ese día, y que a causa del gran calor debían encontrarse en mal estado de conservación. Resultó ser un enfermo bastante tranquilo, pero estuvo desvelado durante toda la noche. Después que el portero me subió la cena en una bandeja, algo antes de las once, el señor Marcos no salió de la habitación, con excepción de las pocas veces que fué al cuarto de baño." — Firmado: *D. Willow.*

8º Testimonio del portero Guillermo Hug:

"El señor Vicente regresó a las nueve, y entonces me retiré a la cocina. A las nueve y cuarto volvió diciéndome que don Juan Marcos estaba algo indispuesto y no deseaba cenar; que le dejara un plato con sopa delante de la puerta de su habitación a las once. A las diez llegó el doctor Wickham, médico de la familia, y se retiró a las diez y cuarto, diciendo que el señor Vicente estaba enfermo, y que vendría una enfermera para atenderlo. Un cuarto de hora más tarde llegó la señorita Willow, y la introduje primero en una habitación para huéspedes que se encuentra en el tercer piso, donde ella se cambió de ropa. Cuando volvió diciéndome que estaba preparada, la llevé hasta la habitación del señor Vicente. Luego le preparé una cena para la noche y me retiré. Esta mañana, subí, como de costumbre, a las siete, a las habitaciones del señor Juan Marcos para llamarlo y llevarle su desayuno. Cuando vi que el plato de sopa estaba aún delante de la puerta, sin haber sido tocado, y no obtuve respuesta a mi llamado, avisé a la policía, pues no deseaba molestar al joven Vicente que estaba enfermo. Cuando llegó el oficial Moria y subimos para forzar la cerradura de la puerta, el señor Vicente nos oyó y se levantó para saber qué pasaba, a pesar de los consejos de la enfermera, que le indicaba que se volviera a acostar." — Firmado: *Guillermo Hug.*

9º Testimonio del inspector Callihan, del décimo distrito:

"De acuerdo con los informes del detective Hedges, de la sección "Homicidios", realicé una detenida inspección en el lugar del hecho, para ver si descubría alguna circunstancia sospechosa. Fuera de las habitaciones del muerto encontré todo en perfecto orden. Lo único que me atrajo la atención fué una pieza de género, de aproximadamente dos metros de largo, guardada en uno de los roperos del tercer piso." — Firmado: *Inspector Callihan.*

Ahora, reuniendo todos los datos, nos preguntamos: ¿Quién mató a Juan Marcos? ¿Por qué en el análisis se constató la presencia de arsénico, cloroformo y estricnina en el cuerpo del muerto? ¿Qué significado tenía el banquito? ¿Por qué colgaban dos metros de género hasta el tercer piso? Y, finalmente, ¿declararon todos la verdad?

Vea la solución en la página Nº 39.

Las GARRAS *de la* CODICIA

En los capítulos anteriores de esta narración se relatan las inquietudes de un novel agente de negocios y detective particular, y el encargo que recibe de una señora acusada de haberse apoderado de las valiosas alhajas de su ama. En posesión de todos los antecedentes del hecho, suministrados por su clienta, el agente inicia sus investigaciones, y ellas le llevan a la triste evidencia de que la codicia es el sentimiento que anida en el corazón de los seres sin escrúpulos, que no se arredran ante nada, ni siquiera ante la evidencia de su derrota.

IV

COMO lady Mottisfonte, Jorge Jay había llegado a creer en Rosmunda Royelm.

Y dijo así, en voz alta, para oírse a sí mismo y para que le oyera su empleado Gus Golding:

— Se trata de una señora mal comprendida, contra quien se ha conspirado mucho; pero no es ninguna tonta. Muy lejos de ello.

Al llegar aquí fué interrumpido por la llegada del correo del mediodía, que consistía de una sola carta.

La leyó, y su rostro se puso tan serio, que Gus Golding, observándolo, parecía avejentarse visiblemente.

Al fin Jorge metió la carta de nuevo en el sobre y se la guardó en el bolsillo. Reflexionó durante algunos minutos; luego dijo:

— Lady Mottisfonte ha fallecido. No vendré a la oficina durante uno o dos días. Diles a todos los que vengan — si vienen — que estoy afuera, asistiendo al entierro de una antigua clienta: lady Mottisfonte. ¿Entiendes?

Así es que el señor Jay se fué a la casa solariega de los Mottisfonte, a instancias del abogado de lady Mottisfonte, un tal Jaime Ellison.

Fué el anciano señor Ellison quien lo recibió. No eran enteramente extraños porque ya se habían visto una vez. Se cambiaron miradas bastante curiosas al saludarse, empleando sus modales más reposados.

Como faltaba una hora para la cena, el señor Jay y el abogado se dirigieron a la biblioteca. En ella había tres personas: el capitán Noone, su esposa y la señora de Royelm.

Estaban conversando en voz baja, pero Jorge oyó lo suficiente para inferir que, por el momento y en casa, "lo pasado, pisado", como lo exigía la educación y el respeto.

El señor Ellison presentó a Jorge a los de Noone, que lo saludaron con bastante frialdad, como preguntándose qué significaba su presencia. Jorge notó que Noone lo había reconocido; pero consideraba que no valía la pena recordar su reciente y breve entrevista.

Rosmunda Royelm, más hermosa que nunca, vestida de negro, se acercó a él, encantada de verlo allí.

El viejo abogado permaneció de pie frente al fuego, reflexionando; luego se dió vuelta, dirigiéndose a ellos.

El capitán Noone se puso de pie y, a pesar de su actitud, habló con una voz tan baja que sólo podía oírse en un cuarto completamente silencioso.

— He explicado ya que la señora de Royelm está presente aquí de acuerdo a ciertas instrucciones de lady Mottisfonte — dijo con su voz un poco seca. — Lo mismo, por supuesto, en lo tocante al señor Jay.

Los Noone asintieron, murmurando algo cortésmente.

El abogado consultó su reloj y abrió una cartera.

—Las instrucciones a que me he referido fueron, evidentemente, cuidadosamente meditadas por lady Mottisfonte, que comprendió que era necesario que yo obrase en una forma que no es muy usual en tales ocasiones. Entre ellas hay una que me exige que lea su testamento a las cuatro personas ahora presentes, el día antes de su entierro. Creo que el momento presente es apropiado — y miró por encima de sus lentes: — si es que nadie disiente.

Nadie disentió.

— Muy bien — dijo el señor Ellison, y procedió a leer un testamento que disponía, en más o menos doscientas palabras, de un valor de un millón y medio de libras esterlinas en alhajas.

Cuando el abogado terminó la lectura, el capitán Noone se puso de pie y, a pesar de su actitud, habló con una voz tan baja que sólo podía oírse en un cuarto completamente silencioso. Pero, a pesar de ello, era algo horripilante la voz de ese hombre peligroso.

— Permítame, señor Ellison, que le diga que comprendo bien ese documento. De él se desprende que lady Mottisfonte ha dejado todo su dinero a la señora de Royelm, con la condición de que me pague una pensión de quinientas libras por año, que deberá serme entregada por los depositarios; que no le ha dejado nada a mi esposa, y que la colección de alhajas de mi padrastro debe ser enterrada con lady Mottisfonte...

El abogado asintió con la cabeza, gravemente.

— Así es. Lady Mottisfonte tenía plenos poderes para disponer como desease de todos sus bienes.

Noone suspiró en una forma extraña y terrible. Su esposa se levantó, aferrando nuevamente su brazo.

—Ten cuidado, Manfredo, ten cuidado—le murmuró al oído.

— En otras palabras — insistió Noone, — las alhajas tienen que ser perdidas para siempre; yo recibir una pensión como un hueso tirado a un perro, y todo lo demás para esa hipócrita ladrona de alhajas sentada ahí.

El anciano señor Ellison alzó una mano y habló con acritud.

— No puedo permitir esas observaciones, capitán Noone, — le dijo.

— Manfredo, ten cuidado—volvió ella a decirle en voz baja. Estaba evidentemente aterrada de que su esposo fuese a cometer una locura imperdonable. — Hay tiempo de sobra para resolver esta conspiración — agregó, tratando de apaciguarlo; y sonriendo al abogado: — Sí; es, en realidad, una conspiración — terminó diciendo



— ¿Está en perfecto orden el testamento? — inquirió Jorge. — Se lo pregunto, señor Ellison, para la satisfacción de todos.

UN CUENTO FOLLETINESCO DE *BERTRAM ATKEY*

(Conclusión)



— Así es. Lady Mottisfonte tenía plenos poderes para disponer como dueña de todos sus bienes.

Noone se dirigió hasta una mesa y se sirvió un whisky con soda. Jorge, que había estado observando, fascinado, el rostro expresivo de Rosmunda Royelm, que no había dado ninguna señal de oír el insulto del capitán, decidió hablar:

— Estas cosas son de lamentar. Cuando ocurren todo el mundo se muestra sobresaltado; hasta horrorizado. La gente, en su mayor parte, lo siente y, después de reflexionar, se conduele. Se han pronunciado palabras duras, pero me aventuro a asegurar que ya han sido perdonadas.

Aguardó que Rosmunda lo confirmase, pero continuó sin dar señales de haber oído.

— ¿Está en perfecto orden el testamento?—inquirió Jorge.— Se lo pregunto, señor Ellison, para la satisfacción de todos.

El abogado asintió.

— Por la reputación de mi firma, que se remonta a doscientos años atrás, digo una vez por todas, que el testamento de lady Mottisfonte es perfecto.

Manfredo Noone, de pie cerca de la mesa, no dijo palabra. Terminó el whisky, dejó tranquilamente el vaso vacío sobre la mesa, se dió vuelta en silencio y sometió a todos los presentes, excepto a su esposa, a un profundo y penetrante escrutinio. Luego salió del salón.

Lente Noone los enfrentó a todos, espléndida, pese a sus ropas negras.

— Tendrán la amabilidad de disculpar la descortesía aparente de mi esposo — les dijo fríamente. — Ha sido la víctima de una cruel injusticia, tan cruel, que en cualquier casa que no fuese una de duelo no vacilaría en describirla muy acerbamente.

Ya no parecía nerviosamente ansiosa. Al contrario, parecía fatal. Sus hermosos ojos se habían achicado; una arruga profunda se dibujaba entre sus cejas; tenía las mejillas hundidas, y la estaba dominando un aire de ira tan amarga y maligna que a ninguno le hubiera extrañado verla cometer un desmán.

— A usted, Royelm — agregó, como hablando con un sirviente que la hubiese ofendido, — le deseo buena suerte con su herencia. Y a usted, señor Ellison, le deseo también buena suerte con sus honorarios de Judas.—Y mirando al señor Jay, decidió no hacerlo víctima de su ira.

Se dirigió a la puerta, y se retiró exactamente como su esposo.

Jorge y el señor Ellison se miraron en un silencio de mutua comprensión, como hombres que han experimentado una cosa parecida muchas otras veces. Rosmunda se quedó suspendida, contemplando las llamas danzarinas del gran fuego en la estufa.

Su actitud era la de una persona abatida; pero no dijo ni hizo ningún movimiento, de modo que ni el señor Jay ni el abogado podían saber qué es lo que concebía su mente.

V

El lejano repique de un reloj que daba las dos había apenas terminado sus vibraciones en el silencio de la noche, cuando la puerta de uno de los cuartos del primer piso de la casa Mottisfonte se abrió con ese ruido débil, sigiloso, que traiciona el extremo cuidado con que se trata de abrirla.

Afuera del cuarto, que era el dormitorio d elos de Noone, el ancho corredor estaba en tinieblas, salvo donde se abría la gran ventana abovedada, que era en el extremo final.

Dos sombras surgieron del cuarto al corredor, y avanzaron en puntas de pies por él alumbrándose con una linterna eléctrica que proyectaba caprichosos discos luminosos en las paredes y en el suelo, según como la moviera el que la llevaba.

Al llegar ambas sombras junto a otra puerta, casi en el fondo del corredor, en la pequeña zona de luz de la linterna se vió una mano semejante a la garra de un gato que se asía del pestillo de la puerta y trataba de hacerlo girar sin producir el menor ruido.

Obraban con tanto sigilo los rondadores, que parecían temerosos de despertar al ocupante de la habitación; pero no había alma viviente alguna en ella, y la puerta se abrió a algo así como a un antro profundo. Era la habitación en la que se hallaba el ataud con el cadáver de la difunta lady, que sería sepultado el día siguiente.

Alguien, sin embargo, estaba observando todo aquello por una rendija de la puerta de un cuarto frontero. Ese alguien no era otro que el señor Jay, que parecía nervioso por la larga espera.

A punto de ver abrirse la puerta de la estancia mortuoria, cerró la de su cuarto y tapó sus intersticios a fin de impedir que salieran los destellos de la luz delatora, y encendió su linterna eléctrica.

Consultó su reloj y frunció el entrecejo. Presa de su nerviosidad se dirigió a la puerta que comunicaba con un cuarto vecino. La abrió sin ruido y se enfrentó con el abogado Ellison, que se hallaba sentado en un sillón envuelto en la obscuridad. Los dos hombres estaban completamente vestidos.

Había una pregunta en los ojos de Ellison. El gesto de asentimiento del señor Jay fué como una contestación, porque el rostro del abogado se frunció con disgusto.

Juntos pasaron del dormitorio de Ellison a un cuarto de vestir; luego a un cuarto de baño; de allí a un gran cuarto especie de budoir. Cruzaron este cuarto silenciosamente y salieron por una puerta pequeña que daba a una escalera privada.

Al pie de esta escalera, en un pequeño hall, estaban dos hombres sentados en un banco de madera labrada; eran dos hombres altos, fornidos, de expresión adusta, que se pusieron de pie prestamente cuando apareció el señor Jay.

El agente conversó en voz baja con ellos durante unos minutos; luego todos echaron a andar juntos.

Jorge miró nuevamente su reloj cuando él y el abogado fueron del pequeño hall al hall principal, y así, silenciosamente, subieron la gran escalinata, siguiendo el disco de luz de su linterna eléctrica, que era toda la luz que había utilizado desde que salieron del cuarto de Ellison.

En la parte alta de la gran escalera el señor Jay miró nuevamente su reloj. Parecía nervioso e impaciente. Durante unos segundos se quedó quieto, pensando. Luego susurró al abogado.



Estaba evidentemente aterrada de que su esposo fuese a cometer una locura imperdonable



— Dentro de quince minutos.

Ansiosamente comprobó su hora con la del reloj del señor Ellison; luego se encaminó hacia la derecha, en que estaba la puerta de su dormitorio, seguido por los dos hombres altos.

El abogado se dirigió a la izquierda. Los dos hombres silenciosos, se quedaron apostados en la obscuridad.

El señor Jay hizo alto en su recorrida por el largo corredor al llegar frente a una puerta, que rasguñó con suavidad. Se abrió ésta inmediatamente, y se halló en un cuarto a obscuras.

El señor Jay penetró en esa obscuridad cálida, perfumada, y la puerta se cerró tras él nuevamente, sin un ruido.

Se hallaba ahora en el dormitorio de Rosmunda Royelm. Ella encendió la luz y se dirigió a Jorge.

— ¿Va bien? — preguntó.

— Perfectamente bien — contestó Jorge. Y volvió a consultar su reloj.

— Faltan ocho minutos — le dijo. — ¿Está pronta?

La miró y pudo comprobar que la pregunta era innecesaria; Rosmunda se había perfeccionado en la tarea que él le había impuesto.

Rosmunda era ahora el modelo intachable de una mujer muy hermosa, despertada de su sueño, mucho después de medianoche, por una visita clandestina. Se cubría con un kimono puesto a la disparada; sus pies, desnudos, aparecían calzados en pequeñísimas chinelas; sus ojos enormes brillaban de miedo y emoción; sus labios rojos, estaban entreabiertos y su cabello, un poco desarreglado.

El señor Jay la contempló un rato. Pero no estaba meditando en su belleza, sino en su misterio.

No podía decidirse respecto a ella. ¿Se habría pasado horas enteras manipulando meticulosa para aparecer así, o realmente había dejado su lecho hacía un minuto, en el momento en que él dió la señal en su puerta?

Jorge no lo sabía a ciencia cierta, no sentía interés por adivinarlo.

Una vez más consultó su reloj.

— Bueno — susurró — es mejor que vayamos andando. Tome mi mano; ande despacio y sin hacer ruido. El piso no crujirá.

Tomados de la mano fueron por la obscuridad, siguiendo el rayo de luz. La llevó hasta el cuarto de vestir y la hizo detenerse junto a una puerta al fin de ese cuarto.

— Aguarde aquí hasta que me oiga hablar. Luego abra la puerta y permanezca de pie en el umbral — le dijo y la dejó allí.

Jorge salió al corredor y dirigió el foco de su linterna hacia la parte alta de la escalera principal.

Los dos hombres altos se le acercaron, silenciosos como gatos.

Se encontraron frente a la puerta de la habitación que guardaba el ataúd de lady Mottisfonte. Entonces el señor Jay dió vuelta al pestillo de la puerta y los tres hombres entraron.

Aunque vió precisamente lo que esperaba ver, el espectáculo aquel lo horrorizó. Durante años ese cuadro espantoso permaneció vívido no solamente en su mente, sino que en la de todos aquellos que lo presenciaron. Y es que vieron a Manfredo Noone, aún con su smoking, de pie a la cabecera del ataúd, asiendo la tapa con Lente Noone, que, a los pies, ayudábale a levantarla. Una caja de herramientas, con varias de ellas esparcidas por el suelo, estaba a los pies de Noone.

Los dos se mostraron tan completamente sobresaltados por la rápida entrada de los tres hombres, que no atinaron a soltar la tapa del féretro que tenían en las manos.

— Ha perdido usted su tiempo, Noone — dijo el señor Jay con voz áspera. — No hay alhajas ahí.

Se abrió una puerta a la derecha del cuarto y Rosmunda Royelm hizo su aparición, con la expresión horrorizada, por la misma conmoción que había sacudido a los otros. El señor Jay continuó:

— ¡Ni una alhaja, Noone! Y lo malo es que tampoco se sospecha la verdad.

El señor Jay cesó de hablar en el momento en que la puerta de la izquierda se abría para dejar paso al señor Ellison, que traía del brazo a lady Mottisfonte.

Los Noones al verla ahogaron una exclamación de horror, y la pesada tapa del ataúd vacío cayó con estrépito.

Lady Mottisfonte era en realidad una mujer de valor y de carácter. Era anciana, pero no tan anciana que careciera de la fuerza de voluntad necesaria para no horrorizarse a la vista aterradora del ataúd vacío. Después de todo, en esas circunstancias, el ataúd no era más que una balanza, que había sido usada con el fin de pesar los caracteres de Manfredo Noone y de su esposa.

Lady Mottisfonte tomó la palabra.

— Cuando consentí en esta terrible prueba, Manfredo, lo hice con la convicción de que era tan inútil como grotesca. No creía posible que hubiese un ser viviente capaz de violar lo que creían que era mi ataúd, para poder robar un tesoro de alhajas. Me he equivocado. Y ahora sé que eres en realidad la clase de hombre que mi esposo me previno que eras. Sin embargo, pese a esas advertencias, siempre traté de ser bondadosa contigo. — Su voz tembló. — ¡Oh! Creo que si no tuviese a nadie en quien confiar, estaría contenta de morir ahora. Pero...

Sus ojos tristes se dirigieron a la hermosísima muchacha que permanecía de pie en el umbral de la puerta, y extendió sus frágiles manos.

— Pero, a Dios gracias, tengo a Rosmunda nuevamente — dijo con voz trémula.

Rosmunda fué rápidamente hacia esos brazos ansiosos.

— Perdóname, criatura. En realidad, nunca pensé con el corazón lo que hicieron creer a mi mente.

— No tengo nada que perdonarle, señora — musitó Rosmunda, llena de promesas y cariño.

El señor Ellison las empujó suavemente afuera del cuarto y cerró la puerta.

Nunca más en su vida de negocios, extremadamente variada, Jorge Enrique Jay se vió en presencia de un canalla semejante al capitán Noone.

Con una mano descansando sobre el ataúd, permaneció inmóvil. Su rostro aparecía duro, enflaquecido. De no ser un hombre débil, tanto Jay como el abogado hubieran corrido un serio peligro en su presencia. Su esposa lo contemplaba en calma, con una mirada fría en los ojos.

En realidad, era como si Noone en persona sintiese lo mismo: como si un odio criminal se escurriese de su cerebro.

Así permanecieron durante un tiempo considerable, guardando el más profundo silencio.

De pronto los ojos del capitán se fijaron en el señor Jay, midiéndole. Eran los suyos unos ojos malévolos. El señor Jay era ya demasiado experimentado para dejar ver que la mirada maligna de cualquier hombre podía perturbarlo. Luego los ojos fatales fueron a posarse en el señor Ellison. Fué una suerte que el anciano abogado no se hubiera encontrado solo frente a él.

Sin pronunciar una sola palabra el canalla sacó un cigarrillo, lo encendió y aspiró largamente, llenándose la boca de humo.

—Conque aquí están todos, ¿eh? — dijo por fin, con un tono extraño de animada afabilidad. — Aquí está el "zorro" — y miró a Ellison, — y ahí el "lobo" — y clavó su mirada en Jay, — y esos son los "cachorros" — agregó dirigiéndose a los otros. — Perfectamente. Son demasiados contra mí esta noche. Fué una celada bien preparada la de ustedes; caí en ella como un chorlito! ¡Sí como un chorlito!

Se rió, con risa forzada. Luego se dirigió a su esposa:

—Vamos, Lente.

Y se dirigió hacia la puerta del corredor.

Los cachorros se movieron también, colocándose silenciosamente a los lados de Noone. El capitán se rebeló:

—¿Qué significa esto? — demandó fríamente.

—Lo acompañarán a usted, Noone, hasta que esté lo bastante lejos de esta casa — le contestó el señor Jay, gravemente. — También estarán junto a ustedes mientras empaquetan sus cosas, y hasta que lleguen a su casa. Y cuando lleguen a ella, por bien suyo, quédese allí... Usted ha jugado y ha perdido. Pero ha salvado el "dinero" que arriesgó: que es su libertad. Tiene suerte. Cualquier juez lo hubiera enviado a pudrirse en una prisión; así, pues, no obligue a lady Mottisfonte a que acuda a la ley...

Luego, como algo que se le acabase de ocurrir, agregó:

—Casi no vale la pena que niegue usted que puso las alhajas desaparecidas en el "necessaire" de la señora de Royelm, donde las encontró cuando le convino.

Noone se encogió de hombros. Luego miró a su esposa. Se había dominado nuevamente. Había perdido su infame jugada, pero tenía suerte en verse libre de la ley; lo reconocía.

—Temo que este hombre tiene razón, Lente, — le dijo. — Vamos. No te preocupes. El dinero de los Mottisfonte nunca fué para nosotros. Siem-

pre tuve una especie de superstición con respecto a él.

Los ojos de Lente se agrandaron:

—Y yo también, Manfredo; yo la he tenido también. Te lo juro.

Lente se le acercó, y, escoltados por los dos hombres, salieron juntos, casi como si abandonasen un cuarto vacío.

Durante un segundo Jay pensó que eso era una pose. Pero inmediatamente comprendió que no lo era.

—Es muy extraño — le dijo al señor Ellison. — No esperaban, realmente, conseguir nada. Eran presa los dos de la codicia. Sin embargo, fueron casi hasta al límite para conseguirlo, si podían. ¡Y hemos podido comprobar que el robo para desacreditar a la señora de Royelm a los ojos de lady Mottisfonte, era una bagatela comparado con lo que realmente estaban dispuestos a hacer por el dinero.

Pero el viejo abogado se encogió de hombros:

—¡Dinero! — exclamó con desgano. — ¿Qué sabríamos de la naturaleza humana si no tuviésemos al dinero que nos sirve para reflejarla?

—Es verdad — dijo el señor Jay, distraídamente, porque estaba pensando en su bien ganada comisión.

Persuadió al señor Ellison de que volviese a acostarse. Después se encargó de ver la partida de los Noones con sus detectives alquilados y bien pagados, y por fin, con la primera luz del amanecer, el afable Jorge se dirigió a la biblioteca donde sabía que había bebidas. Se sentía cansado, pero triunfante. Después de tomar el segundo whisky se acomodó en un enorme sillón y se puso a meditar. Fué con mucha tranquilidad que decidió dejar el asunto de la remuneración enteramente a la voluntad de las damas.

—Cuando las mujeres se sienten "realmente" agradecidas, son diez veces más agradecidas que los hombres — murmuró, — y es verdad. Y creo que tanto lady Mottisfonte como la señora de Royelm serán así. De todos modos, ya lo veré mañana.

Encendió un cigarro:

"Fué una gran idea — musitó — la que terminó con ese canalla de Noone, aquí por lo menos. Unicamente un agente de mi categoría podría haber persuadido a lady Mottisfonte a que la pusiera en práctica."

Volvió a servirse whisky:

—Pero, ¿la pensé yo? ¿Fué mi idea o fué una insinuación de Rosmunda?

La cabeza se le iba. El whisky le había hecho daño. El vaso se le cayó de la mano con un pequeño ruido sobre la espesa alfombra. Se había quedado dormido.

Pero se despertó a tiempo para aceptar los honorarios que le ofrecía lady Mottisfonte, una mujer muy agradecida.

Que la reunión de una anciana solitaria y sin hijos con Rosmunda Royelm iba a ser un hecho, lo sabía ahora; pero cinco años después Jorge supo que lady Mottisfonte había fallecido, dejándole a ella todos sus bienes.

Un año más tarde se anunció que la señora de Royelm se casaba con el conde de Huntingourne, y Jorge se dijo, estudiando el caso:

—El es un buen sportsman, con bastante dinero. En cuanto a ella, ¡adelanta!, ya lo creo, esa suerte. Pero ¿es suerte o es manipulación? ¡Quién sabe! .. Jamás trataré de sondearla. ¿Para qué? Lo cierto es que la codicia de los Noone los perdió. ¡Ah! ¡Qué terrible es ser presa de ese despreciable sentimiento!

FIN

¡BENDITA SEA! (Continuación de la pág. 5)

en el bienestar, en la alegría continua, en la opulencia, ocasionar la locura en una persona? ¡No puedo creerlo, no puedo creerlo!

—Si la persona tiene un organismo dispuesto para ese sistema de vida, sí; pero en este caso, para las condiciones orgánicas de su esposa, no. Para ella, la salud inalterable consistía en la tranquilidad, en la paz del hogar, y sobre todo en la maternidad, que habría sido sin duda, el corolario sublime de su vida de mujer. ¡La maternidad! Eso. ¡Oh si las mujeres del gran mundo pudieran comprender cuánto hay de noble y santo en la función materna! No la sacrificarían a los frívolos azares del tocador y del salón.

—Pero no hemos podido prever — interrumpióle Eduardo — un infortunio así. Nada hacía sospechar que pudiera sobrevenir un día. ¡Eramos tan felices! ¡Tan felices!..

—Y no obstante, con haberse substraído a la agitada vida social podía haberse evitado la catástrofe.

—¡Oh es horrible, es horrible!

—¿Qué cree usted? — prosiguió el sabio, sin dar mayor importancia a la exclamación de Eduardo. — ¿Que se lleva a un buen fin la vida eligiendo un camino torcido? No, mi amigo; las funciones de la vida deben ser desempeñadas siempre de acuerdo con las sabias leyes de la Naturaleza. No quiero decir con esto que el ser humano deba substraerse por completo a la alegría de vivir, pero eso sí: cada persona ha de saber hallar en sus propias disposiciones el motivo de placer, dentro de las normas incontaminadas, se entiende.

—¡Es usted cruel, es usted cruel! — exclamó Eduardo.

—Frío analítico, solamente — afirmó el alienista, — pues aunque produzca dolor el escalpelo de la disección científica, me sirve para descubrir las causas originarias de un infortunio que es ya sistema en el gangrenado cuerpo social.

Y con estas palabras dió por terminada la entrevista. Luego, haciendo a Eduardo un ceremonioso saludo, abandonó la estancia.

No dejó de causar extrañeza a Eduardo cierta entonación un tanto afectada que el doctor había sostenido en el transcurso de aquella entrevista. Su acento estaba muy lejos de tener la solemnidad requerida por los contornos horribles del caso. Cuando más sumido se hallaba en estas reflexiones, sintió sobre su hombro una suave presión. Quedóse perplejo unos minutos, sin acertar a darse vuelta. ¡Tantas veces había sentido él ese mismo delicado y dulce contacto! Le era tan conocido, tan suyo, que sabía que aun colocado entre centenares de personas él habría sabido distinguir con acierto aquella presión. ¡Era de Lydia! La mano liviana de su esposa que una vez más se posaba sobre su hombro con delicadeza y perfume de azucena.

—¡Oh!.. Pero, ¿qué es esto? — acertó a preguntar Eduardo, sin dar crédito a sus ojos y creyendo que él también acababa de caer en el abismo de la demencia.

—Esto, querido, es un plan fraguado entre el doctor y yo para poder substraerme por completo a los compromisos sociales.

—¡Es inaudito lo que han hecho! Me he visto sometido a la prueba más horrible que pueda imaginarse.

—Es cierto, es cierto. Pero perdóname, Eduardo. Perdóname. Te he hecho sufrir mucho.., lo sé, y te ruego que me perdones una vez más. Pero es que éste era el único modo de obtener de ti el consentimiento para eludir todas esas obligaciones que me son tan penosas. Te conozco. Tú crees y lo has creído siempre que nos debemos por entero a la sociedad y que a ella hay que sacrificarle lo mejor de nuestra juventud y de nuestra vida. Y cómo yo ahora necesito reposo, ¿sabes?, para conseguirlo tramamos con el doctor la ruda prueba que iba a curarte para siempre de ese prurito. Y digo que necesito reposo más que nunca ahora porque — se detuvo, presa de una emoción encantadora que coloreó sus mejillas como un latigazo divino — ¿sabes? ¿No adivinas por qué quiero reposar? Porque ya no me debo a mí misma, sino a la personita que va a venir..

No pudo terminar porque Eduardo se lo impidió tomándola en sus brazos y besándola con pasión.

—¿Es verdad, es verdad eso, Lydia?.., ¡Bienhaya entonces el sufrimiento a que me has sometido si ibas a recompensarme con esta ventura insospechada! ¡Bendita, bendita seas!...

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Melodías, poesías por Salvador Merlino. Un tomo de 104 páginas. J. Sanet. editor; Buenos Aires, 1932.

Riel y Fomento, número 118.

El agua en la agricultura, primer estudio sobre la materia, que se ha hecho y publicado en Chile. Un folleto de 80 páginas. Santiago de Chile 1932.

Surcos de sol, versos de Luis Mendizábal Santa Cruz. Un tomito de 64 páginas; Oruro (Bolivia), 1932.

Crítica social, revista mensual del Socialismo Independiente, número 3.

Letras y encajes, de Medellín (Colombia); número 66.

Probeta, de Balnearia; número 351.

Elite, de Caracas (Venezuela); números 334 y 335.

El auto uruguayo, de Montevideo; número 170.

Sacuapé, relatos de tierra adentro, por Eduardo Francheri López. Un tomo de 182 páginas; Bs. As., 1932.

La medicina de los niños, de París; número 385.





DIVERSOS MODELOS





3. — *Zapatos muy apropiados para paseos matutinos, confeccionados en antílope de dos tonos.*

4. — *Original cinturón de cuero con hebilla de piedras.*

5. — *Traje muy sencillo de lana de color negro. La blusa lleva algunos cortes que confieren gracia y está adornado con un sencillo cuello celeste.*





1. — *Precioso vestido de dos piezas en rojo, azul y blanco. Saquito bolero sobre una blusa blanca que va unida a la pollera. Como único adorno una doble fila de botones.*

2. — *Novedoso sombrero de castor negro, graciosamente inclinado sobre un lado. Lleva un moño de cinta de color vivo.*

de MEDIA ESTACION

6. — *Traje de lana ceñido al cuerpo. La blusa va adornada con dos solapas, ambas sostenidas con botones. Debajo de ellas pasa una écharpe en tela escocesa azul y blanca.*

7. — *Precioso vestido de tarde, de casaca, confeccionado en lana de color verde. La pollera ajustada en la cintura se amplía ligeramente en su parte inferior. Las mangas en la altura del codo llevan una tira de piel.*

8. — *Elegantísimo traje de fiesta color lila, muy apropiado para una silueta esbelta y fina. Lleva un gran cuello écharpe que cae sobre la espalda. Adorno de un ramo de orquídeas.*



9. — *Salida de lamé de sobria y fina elegancia. El corte de esta salida es suelto, pero a fin de proporcionar toda su elegancia al usarla conviene ceñírsela al cuerpo. Cuello drapeado y gran moño de la misma tela.*

10. — *Original tapado de umea en color beige. Gran cuello levantado y algunos adornos de recortes y botones. Sobre el lado izquierdo una tira que pasando por debajo del cuello y del cinturón termina a la altura de la cadera. Está confeccionada en rojo, marrón y beige.*

11. — *Tapado de lana roja. Cuello cuadrado. La solapa y puños azul con lunares blancos. Cinturón de cuero azul. Como complemento de este tapado un moño gracioso anudado al cuello con el mismo dibujo de lunares.*

CORREO CINEMATOGRÁFICO

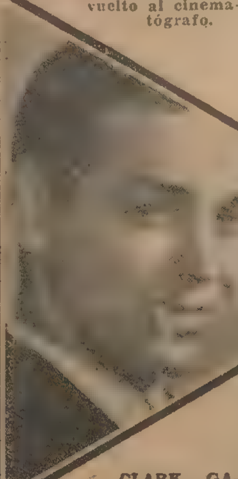
Por KING



BORIS KARLOFF, que encarna el truculento personaje central de Frankenstein.



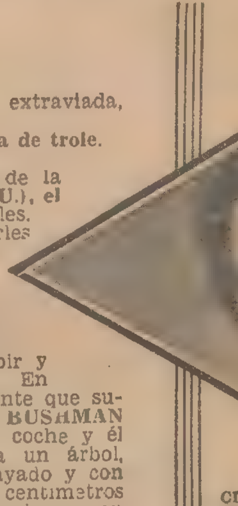
DORIS KENYON, viuda de Milton Sills, que ha vuelto al cinematógrafo.



CLARK GABLE, el galán de más méritos que han producido las parlantes.



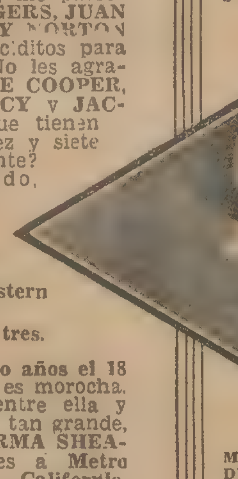
MARIE DRESSLER, cuyo temperamento artístico es bien conocido.



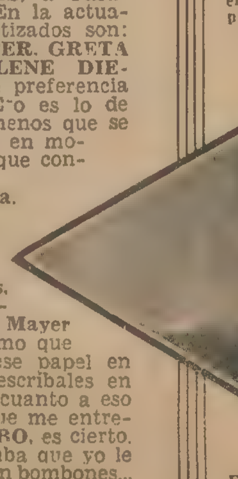
CLAUDETTE COLBERT, una de las damas jóvenes actuales con mayores méritos.



PHILLIPS HOLMES, otro de los buenos galanes de la cinematografía parlante



MARLENE DIETRICH, cuyo perfil no es todo lo encantador que podría suponerse.



FREDRICK MARCH, a quien pronto veremos en la versión parlante de "El hombre y la bestia".

★ Recordarán ustedes que la semana pasada comencé a analizar los diversos tipos de lectores que me escriben. Esta semana toca el turno al garbista. ¡Pero no se asusten! Seré suave..., discreto... Bien; el lector garbista me produce la impresión de un individuo que se deja sugestionar por las apariencias, que opina lo que opina el vecino porque eso es muy cómodo y, sobre todo, porque es menos peligroso. Si viendo trabajar a Greta no advirtiera que es ella quien actúa le parecería artísticamente mediocre, pero como antes de hacerlo sabe que es a Greta a quien verá, se sugestiona y entra dispuesto a presenciar a toda costa el trabajo de una actriz maravillosa. Muchas veces, pese a todo, le parece que la película no es del todo buena. Siente un poco de desilusión, pero no se atreve, sin embargo, a permitir que tal desilusión tome cuerpo, ya que ello constituiría, según él, una especie de profanación. ¿Acaso todos los periódicos no han dicho que la película Tal era formidable y la actuación de Greta maravillosa? ¿No dicen todos que la sueca se supera en cada uno de sus films? Indudablemente, él debe estar equivocado. No habrá observado bien la película, a lo mejor se distrajo... Sucede que, ocasionalmente un amigo le dice: "Che, ¿te fijaste en la parte en que los dos se encuentran? ¿No viste la expresión que ella tenía en los ojos? ¡Hay que ver!" Sin embargo, el lector garbista, que no vió nada, asiente con un movimiento de cabeza. Sí. Verdaderamente esa expresión en los ojos de Greta era acertadísima. Y cuando llega a su casa lo primero hace es comentar la cinta y terminar así: "...¡Y vieran ustedes la parte en que los dos se encuentran! ¡Qué expresión tenía ella en sus ojos! ¡Era algo que no se puede explicar con palabras!" Y, en efecto, así es. No se puede explicar con palabras, porque nadie la ha visto. Pero lo bueno del caso es que este garbista tiene su antítesis, vale decir, un garbista que lo ve todo. Desde que la película comienza hasta que termina, Greta hace, según él, un derroche de arte estupendo, maravilloso y divino. Ve arte cuando Greta duerme, cuando fuma, cuando cruza una pierna sobre la otra, cuando cierra una puerta, cuando bosteza, cuando se cruza de brazos, ¡en fin!, hasta cuando se suena la nariz... Naturalmente, todo esto no es más que pura imaginación, pero no importa. Para ir a ver a Greta sólo es necesario tener mucha fantasía en el cerebro. Y júzguese, si no, por lo que en una oportunidad me dijo cierta persona que conocía mis ideas marlenistas: "Amigo King, jamás Febo soñara en proyectar con sus rayos tan pura sombra. ¡Porque esa sombra es de ella! ¿Sabe usted quién es "ella"? ¡Es la hermética, la ecléctica, la autodidacta del celuloide! ¡Greta! ¡Nereida edénica cuyos deliquios arroban! ¡Deidad célica en la cual se aunan todos los dones! ¡Oh, Ella! ¡Generatriz de sentires sublimados, de balbuceos extenuantes! ¡Angel erizado de ondulaciones sustantivas!..." Aquí el garbista cesó de hablar, me miró con desconfianza y murmuró: "Pero... ¿a qué seguir hablando? ¡No podrá usted comprenderme!..."

Y así era nomás.

RUBIAS

Phyllips Haver, Jeannette Loff, May Mc Avoy, Mae Murray, Greta Nissen, Ruth Taylor, Alice White, Gwen Lee, Lilyan Tashman, Mary Nolan, Gilda Gray, Lois Moran, Vera Reynolds, Blanche Sweet, Thelma Todd, Rita Carewe, Kathryn Carver.

MORENAS

Madge Bellamy, Olive Borden, Marie Prevost, Aileen Pringle, Irene Rich, Dorothy Sebastian, Sally O'Neill, Virginia Valli, Lina Basquette, Fay Webb, Bárbara Bedford, Mae Busch, Bárbara Worth, Anne Cornwall, Alberta Vaughn.

ROJIZAS

Mary Astor, Sally Eilers, Merna Kennedy, Jaqueline Logan, Margaret Livingston, Myrna Loy, Sally Phipps, Doris Hill, Marjorie Beebe, Dorothy Gulliver, Blanche Mehaffey, Jocelyn Lee, Elinor Fair, Clara Bow.

CASTAÑAS

Betty Bronson, Sue Carol, Doris Kenyon, Patsy Ruth Miller, Mary Philbin, Estelle Taylor, Lois Wilson, Marceline Day, Bessie Love, Fay Wray, Agnes Ayres, Betty Compson, Luisa Fezenda, June Collyer, Jobyna Ralston.

★ EVELYN BRENT nació en 1899, JOAN BENNETT en 1911, PHILLIPS HOLMES en 1909, POLLY WALTERS en 1911 y MAE MADISON en 1913. ¿Que si CONSTANCE BENNETT tiene 23 años? ¡Hum! Si esa pregunta me la hubiera hecho hace cuatro años le hubiera podido contestar que sí, pero hoy ya no...

a Cañuelera.

★ RAMON NOVARRO mide m. 1.70, y se llama en realidad Ramón Gil de Samaniegos. No; no ha cometido la torpeza de enamorarse de GRETA. ¿Si NORMA SHEARER tiene un ojo de vidrio? ¡Noooo! Lo que tiene es la vista un poco extraviada, pero nada más.

a Estrella de trole.

★ JEAN HARLOW, la platinada rubia de la pantalla, nació en Kansas City (EE. UU.), el 3 de marzo de 1911. Mide m. 1.55, ojos azules, cabello rubio y esta divorciada de Charles Mc Grew desde hace casi tres años. A Raymond Griffith es muy probable que no lo veamos más en la pantalla, pues tiene contrato con la Warner para escribir y dirigir películas. En efecto, aquel accidente que sufrió FRANCIS X. BUSHMAN fue cierto. Rodó el coche y él fué lanzado contra un árbol, donde quedó desmayado y con un chichon de dos centímetros en la cabeza. Está visto que en Estados Unidos los árboles no respetan ni a los actores de cine...

a Lito.

★ BARRY NORTON, cuando estaba aquí, estudiaba en un viejo colegio de Belgrano. En cuanto a la situación pecuniaria de su familia, perdone que guarde silencio. Soy refractario a inmiscuirme en asuntos que no son de mi jurisdicción... RENEE ADOREE es francesa, y MARY DUNCAN tiene 27 años y está casada. E. que hace ese papel en De carne somos es DONALD REED.

a Bacalao.

★ Ya veo que para repartirse los actores tienen ustedes mucha facilidad. Sin embargo, considerando la edad de ustedes tres, catorce, quince y diez y seis años, me parece que CHARLES ROGERS, JUAN TORENA y BARRY NORTON son demasiado crecíditos para apropiárselos... ¿No les agradarían más JACKIE COOPER, PHILLIPE DE LACY y JACKIE COOGAN, que tienen ocho, quince y diez y siete años respectivamente? Se los recomiendo, porque son tres pibes muy serecitos e inteligentes, aunque si no les agradan puede escribirle a CHARLES ROGERS y BARRY NORTON a Paramount Studios Hollywood, California, y a JUAN TORENA a Fox Studios, 1401 N. Western Ave, Hollywood, California.

a Una de las tres.

★ MARY BRIAN cumplió veinticuatro años el 18 de febrero pasado, mide m. 1.56, y es morocha. Sí; en un tiempo hubo un lío entre ella y CHARLES ROGERS, un lío tan grande, tan grande, que casi cuaja en el matrimonio. A NORMA SHEARER y JOAN CRAWFORD escríbales a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. CLIVE BROOK y PHILLIPS HOLMES, a Paramount Studios, Hollywood, California. En la actualidad algunos de los artistas mejor cotizados son: LIONEL BARRYMORE, JACKIE COOPER, GRETA GARBO, JOAN CRAWFORD, MARLENE DIETRICH, etc. En Hollywood no se tiene preferencia por las rubias ni por las morochas. Eso es lo de menos, pues si la actriz es buena, en menos que se tarda en decirlo, de rubia la convierten en morocha, en pelirroja, en castaña o en lo que convenga más.

a Hasta la vista.

★ CHARLES ROGERS, MARY BRIAN y BARRY NORTON: Paramount Studios, Hollywood, California. JUAN TORENA: Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. MONA MARIS: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, lo mismo que a WILLIAM BAKEWELL, que hace ese papel en Manos culpables. A los dos primeros escríbales en inglés, y a los demás en castellano. En cuanto a eso que me dice de que soy anarquista y que me entretengo en tirarle bombas a GRETA GARBO, es cierto. Pero convengamos en que por cada bomba que yo le arrojo hay mil admiradores que le arrojan bombones...

a Némesis.

★ ¡De manera que está usted enamorado de **KAY JOHNSON**! ¡Hum! ¡Eso es muy malo! Siempre es peligroso amar a las casadas, sobre todo si el marido es un gigante de 1.92 metros, como el de **KAY**. ¡Por eso le aconsejo, amiguito, que haga todo lo posible para que su amor sólo sea "a la distancia", porque cuanto más lejos se halle usted de la media naranja de **KAY**, es mucho mejor. Sin embargo, como creo que le interesarán estos datos, ahí los tiene: **nació en Mount Vernon (EE. UU.) el 29 de noviembre de 1905, mide 1.60 metros, tiene ojos azules, cabello rubio y está casada con JOHN CROMWELL.**

a **Enamorado de Kay.**

★ Usted y esa persona con quien ha discutido tienen la razón por partes iguales, pues ese actor a que se refieren se llama **CLIFF EDWARDS**, muy conocido en Hollywood por el sobrenombre de **Ukelele Ike**, debido a que en los estudios siempre anda con un ukelele debajo del brazo, instrumento éste con el que ha filmado varias películas y que maneja maravillosamente. Y en cuanto a esa pregunta que me hace sobre los motivos que tienen las chicas porteñas para haberse enamorado tanto de **BARRY NORTON** los desconozco. Sólo puedo asegurarle que estoy de acuerdo con usted en su opinión sobre nuestro compatriota.

a **Enamorado de T. de Calv.**

★ **A RINA DE LIGUORO** escríbale a **Ufa Film, Berlín, Alemania.** Y hace mal en enojarse porque quince días después de escribirme aún no había tenido la contestación. Sólo después de dos meses habría usted tenido derecho a hacer tal cosa. Los lectores son muchos... y yo no puedo disponer de todo el **Mundo Argentino**.

a **Mario Antonio.**

★ En efecto: le he dicho que **JOSE BOHR** nada tiene que hacer en Hollywood y así es. ¿O es que todavía no se ha enterado usted de que a los norteamericanos no les interesa la producción parlante en castellano?

a **Princesita.**

★ **CARLOS GARDEL** no filma actualmente y se halla en París. Es soltero y, aunque desconozco su edad, puedo asegurarle que si aquí obligaran a los ciudadanos a hacer el servicio militar una vez por cada veinte años de vida, Carlitos hace rato que ya habría servido a la patria por segunda vez...

a **Trilby.**

★ ¿Que por ahí circulan rumores de que **RAMON NOVARRO** se casará con **MARLENE DIETRICH**? ¡No me hagáis reír! ¡Y qué solicitada está Marlene! Además de contar con un esposo parece que pretende casarse con von Sternberg, sin contar con que se le supone en buenas relaciones con **MAURICIO CHEVALIER** ... y con **RAMON NOVARRO**. Cuatro hombres contra una mujer. ¡Aprovechadores!

a **Lusette.**

★ **BARRY NORTON** realiza en **El código penal** el papel de héroe, de mártir, de galán del hombre que sin querer mata a otro y es luego encarcelado. ¡En fin! ¡Hace el papel de criminal, pero que al fin es absuelto!

a **Un ángel.**

★ **MADGE EVANS** nació el 1º de agosto de 1909. **MARLENE DIETRICH** el 27 de diciembre de un año que no recuerda bien:.., olvido muy disculpable en ella, si se considera lo ocupada que está... y lo lejano que estará el año. **DOROTHY JORDAN** nació el 9 de agosto de 1910 y **DOUGLAS FAIRBANKS** el 9 de diciembre de 1907. Sí; **NORMA SHEARER** tiene ese defecto en la vista, pero le ruego que no lo divulgue, porque ella no vería con buenos ojos tal cosa...

a **Luz divina.**

★ **BILLIE DOVE nació en Nueva York el 14 de mayo de 1903,** y se llama en realidad Lillian Bohny. Gracias por su pésame por la derrota de Marlene. ¡Resignación! ¡Qué le hemos de hacer!

a **Una adm. de Billie.**

★ Mujer: ¡inocencia!, ¡candor!, ¡bondad! (Estas tres palabras me las ha sugerido usted con su cartita.) ¡Sí que vamos bien!...

a **Djenana.**

★ **MARY BRIAN cumplió 24 años el 18 de febrero de este año. BEBE DANIELS** 31 el 14 de enero. **CLARA BOW** cumplirá 27 el 29 de julio. **MARIE PREVOST** 34 el 8 de noviembre. **RENEE ADORFE** 31 el 1 de septiembre y **RAQUEL TORRES** 24 el 11 de noviembre. ¿Sí **GRETA** calza el 42? Pero ¿es que es ésta la primera vez que lee usted esta página?

a **Orquídeas.**

★ **CLARA BOW nació en Brooklyn (EE. UU.), el 29 de julio de 1905,** y está casada con **Rex Bell**, actor de películas de cow-boys, desde el 3 de diciembre de 1931. Luego de filmar su primera parlante rechazó ofertas muy buenas de dos compañías cinematográficas porque según parece no le agradó su propia actuación. Ahora anda en trámites para publicar en un libro su autobiografía. Pero no se asuste, lectora. Clarita ha prometido suavizar algunos pasajes...

a **Clarisa.**

★ ¡Otra esposa más! Si sigo así voy a dejar al propio Salomón a la altura de un vulgar soltero! **RICHARD DIX** se llama en realidad Richard Carlton Brimmer. **CLIVE BROOK** es inglés, de Londres, y la última de **JOHN BARRYMORE** es **El genio loco** con **MARIAN MARSH**. Sí, esa que trabaja en **En pos del amor**, con **WILLIAM POWELL**, es **DORIS KENYON**, la viuda de Milton Sills.

a **Esposa de King.**

★ **NORMA TALMADGE** está indecisa, pues no sabe si dedicarse por entero a las tablas o aceptar un contrato que le ha sido ofrecido para filmar dos películas. El que hace ese corto papel en **El genio loco** es **BORIS KARLOFF**, el mismo que actúa en **Sed de escándalo** y que hace el personaje principal en **Frankestein.**

a **Julio Pío.**

★ **GRETA GARBO** ha filmado en total diez y siete películas, incluyendo **MATA HARI** y **GRAND HOTEL**. Su primera fué **La historia de Goesta Berling. ELANCA DE CASTEJON** mide 1.62 metros. **La mujer X** me agradó bastante y **Hay que casar al príncipe** me agradó bastante poco. ¿Por qué intercalo chistecitos en estas contestaciones? ¡Pues para hacer la página un poco más amena, porque de lo contrario esto, con tanta pregunta y tanta respuesta, parecería un vulgar interrogatorio policial!...

a **M. de ojos pardos.**

★ **MARION DAVIS es norteamericana, de Nueva York, donde nació el 3 de enero de 1900.** Su nombre verdadero es Marion Douras y está soltera. A mí me parece una buena actriz. **BARRY NORTON** no filma en la actualidad y sobre su viaje a esta capital aún no hay nada resuelto. Lamento no poder enviarle una carta en alemán de Marlene. Si la desea en inglés, vuelva a pedírmela.

a **Canalero Kit.**

★ **EMIL JANNINGS** se pronuncia **EMIL YENNIS** y **CONSTANCE BENNETT, CONSTANS BENNET.** Desde luego, ustedes pueden marchar a Hollywood, pero les aconsejo que no lo hagan, pues entre pasarla mal allá y pasarla mal aquí, es preferible esto último. Por lo menos se demuestra patriotismo... **GRETA GARBO** no filma actualmente, pues hace dos meses finalizó con **Grand Hotel** y está descansando.

a **Joe y John.**

★ Ese procedimiento del voto-cupón no me satisface. Antes de iniciar la encuesta ya había pensado en él pero no me convenció, pues me interesaba más el voto razonado como el que utilicé para resolver el pleito **GRETA-MARLENE**. El Broadway y el Monumental son los cines de más capacidad en esta capital. Hasta la próxima.

a **Admirador rosarino.**

★ **A GILBERT ROLAND** escríbale a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.** Hace usted muy bien en creer que mi sistema nervioso debe ser magnífico, porque así es. No; no sostengo correspondencia particular con ninguna lectora, de manera que lamento con esto rechazar su invitación.

a **Frere de King.**

★ A esas dos atrices argentinas, solteras ambas, escríbales a **Estudios Ariel, Bocdo 52.** ¡Hay que resignarse, estimado marlenista! ¡Greta Garbo está sostenida por unos pedestales demasiado grandes, demasiado inconmovibles!...

a **Antonio Sueldo.**

★ Las dos últimas películas de **BEBE DANIELS**, exhibidas aquí, son **La Francesita** y **La amante indómita.** Trataré de satisfacer su pedido en la primera oportunidad que se me presente para publicar la foto de **BEBE** con su hijita Bárbara Bebe.

a **Bárbara Bebe.**

★ **LORETTA YOUNG nació en Salt Lake (EE. UU.) el 6 de enero de 1912.** La bautizaron Gretchen Young, mide 1.58 metros, ojos avellana, pelo (¡perdonen, se me escapó!), cabello castaño y es hermana de **POLLY ANN Young** y de **SALLY BLANE**, que también actúan en la pantalla. Casada con Grant Withers, pero tiene el divorcio en trámites.

a **Loretto.**

Historia Vulgar de un Suicidio Frustrado



Astroso, rotos los zapatos, marchaba hacia el río.

RAMIRO Zuloaga Anzorena se inició en la vida con mucho que perder, y hasta entonces perdió concienzudamente: fortuna, posición, dinero, amigos y la mujer que amó... ; todo, todo lo había perdido, terminando por perder hasta la dignidad. Por eso aquella noche se proponía terminar definitivamente con su carrera de inepto, y, como era porteño por los cuatro costados, había resuelto concluir con sus amarguras y sepultar su miseria moral y física en las aguas barrosas del ancho estuario caro a los habitantes de nuestra gran metrópoli.

Marchaba con su andar cansino, calzado con zapatos completamente deteriorados, hacia el río. Era un caballero que no tenía apuro y avanzaba despacio, como si se paseara, hasta que el reloj de la torre municipal hizo vibrar en la serena tristeza de la noche otoñal las veinticuatro campanadas que señalan la terminación del día.

— Eso es. ¡Muy bien! — monologó mientras el resonar del bronce moría en el aire. — Vamos a ver si cenamos. Casi es mejor emprender el gran viaje con el estómago lleno...

Se arrastró hasta un banco del Paseo Colón, y sentándose con parsimonia y comodidad extrajo de sus bolsillos un paquete que contenía un pedazo de pan, uno de salame y otro de queso...

Algo le rozó una pierna, y mirando hacia abajo, vió dos ojos muy brillantes y animados, un rabo que se meneaba y un cuerpo de pelambre hirsuta y sucia. Aquellos ojos "hablaban" con muda, pero profunda elocuencia.

— ¡Hola, viejo! — exclamó Ramiro acariciando la cabeza peluda del perro. — ¿Así que somos dos? ¿Tú también te encuentras solo y desamparado?... Bueno; vamos a comer. ¿Supongo que tendrás hambre?... El perro se sentó y emitió un gruñido, fijos sus ojos en el rostro pálido y sin afeitar del hombre.

— Sí; me parecía así — suspiró Ramiro. Y le tendió un pedazo de pan, que desapareció instantáneamente, mientras los ojos brillantes continuaban implorando y el rabo meneándose.

— ¡Justo, viejo! Comprendo, comprendo... Quieres más, pero..., ¿y yo? Te puedo asegurar que también tengo hambre.

Mirándolo siempre, el animal se acercó al hombre, y tendiéndose en el suelo, movió apresuradamente el pedazo de cola, removiendo la tierra y levantando una pequeña nube de polvo.

Y así, bocado a bocado, Ramiro dió a otro, a un perro que se le acercó, su cena, desprendiéndose de ella como lo había hecho con todos sus bienes terrenales.

— Ya no queda más, hijo mío, le informó a su extraño compañero. ¡Ahora te puedes mandar mudar!

El perro, en vez de atender la indicación, colocó su cabezota sobre la rodilla de Ramiro, sacó su lengua rojiza y lamió tímidamente la mano que el joven tenía posada sobre la pierna y luego volvió a acostarse a sus pies, contemplándolo con mirada tal que en un ser humano se hubiera dicho de adoración.

— ¡Ajá! — exclamó Ramiro, tironeándole una oreja. — Y cuando queremos insultar a un tipo molesto e indecente, decimos que es... ¡un perro!... Tal vez tuviste un nombre; yo te hubiera llamado Demóstenes, aunque no creo que ese heleno de tiempos pretéritos hubiera sido capaz, con todas sus dotes oratorias y formidable elocuencia, de timarme mi última cena... Y ahora, ¡buenas noches, amigo! Me despido para rato...

Con pesada languidez, Ramiro se incorporó y marchó otra vez, arrastrando los pies, en dirección al río. Paso a paso fué avanzando. Llegó a la altura de la calle Belgrano y bajó por ésta hasta la costanera, y por ella se dirigió hacia el Sur hasta llegar al balneario. Allí se detuvo, y alzando por primera vez aquella noche amarga la cabeza abatida la fijó en la inmensidad de las aguas que se quebraban en blando oleaje al pie de los murallones. La iluminación era escasa a aquella hora... Ramiro bajó unos escalones de piedra casi hasta tocar el agua, y, agachándose saltó, arrojándose al río.

Ramiro había sido un nadador poderoso, y en aquel momento, aunque su corazón y alma buscaran el olvido eterno y la muerte, su cuerpo anheló la vida, y al ascender a la superficie, sus miembros se movieron instintivamente para nadar.

Ramiro se rió —una risa forzada y dura — y virando, nadó hacia afuera:

— Veremos — dijo — si la vida va a ser más fuerte que mi resolución.

Su intención era clara: internarse en el río hasta que le flaquearan las fuerzas... De repente escuchó una especie de aullido ahogado, y, volviéndose, divisó una pequeña cabeza peluda y toda mojada, cuyos ojos muy abiertos lo miraban con muda súplica.

— ¡Oh! — exclamó el joven. — ¡Demóstenes! ¡Gran tonto! Ven entonces, sígueme. Nos ahogaremos juntos.

El animalito nadaba dificultosamente y gemía. Ramiro lo espero, pero el perro no podía más; sus ojos se iban apagando, se mantenía a flote a duras penas. Dejó de avanzar; sus manos golpeaban el agua desordenadamente; giraba sobre sí mismo y por fin se hundió.

— ¡Pobre loco! — exclamó Ramiro. — Ya no puede más.

Y zambulléndose alcanzó al infeliz animal, lo asió de la piel del cuello y salió otra vez a la superficie, respirando el aire húmedo de la noche.

Espesa niebla cubría el río. Ya no se distinguía nada. La marea había empezado a subir con fuerza. Debilitado por las privaciones, molestado por la carga del perro y sus ropas empapadas, Ramiro fué arrebatado por la correntada, que, felizmente, lo arrastraba hacia tierra. Le costaba trabajo pensar. ¿Por qué? ¿Adónde iba ahora?... Le parecía oír ruidos y bramidos en la obscuridad. Veía luces, muchas luces, como estrellas, rojas, verdes, azules... ¿Por qué?... No soltaba, empero, al perro que ya no se movía. Accionaba débilmente, pero con dura determinación. El "hombre" que había en su interior había despertado y procedía. La muerte lo llamaba, como una amiga bondadosa que ofreciera descanso eterno y completo, alivio al dolor, a la pena y a todos los sinsabores de la existencia; la muerte tendía hacia él los brazos inmisericordes, segura de su victoria ya inaplazable, pero Ramiro, el "hombre", luchó como lo hacen los fuertes, poniendo en la brega su

UN CUENTO DE

RAMON HEREDIA

El fracaso en la vida, voluntario o producto de causas ajenas a nuestra voluntad, nos lleva a veces a considerar el suicidio como la única solución posible a una situación de desesperanza que juzgamos irremediable y nos encaminamos en busca de la eterna Intrusa para que ella nos liberte de una triste existencia en quiebra y que nos pesa como un castigo...

Pero a veces también, intervienen factores raros e inesperados que obligan a los cansados de la vida a alterar su extrema resolución y a afrontar la lucha con nuevos bríos, con renovadas energías. A veces esos factores son absolutamente triviales, un recuerdo, un perro, cualquier cosa que logre impresionar el cerebro como anestesiado por la fatal resolución... Tal es lo que sucede en este cuento.



corazón y su cerebro, su alma, su cuerpo y su voluntad, tensos los nervios, contraído el músculo, hasta el límite de las fuerzas humanas... y aun un poco más allá.

Así se defendió, débil, pero indomable, manteniéndose a flote por puro instinto de nadador, hasta que sus ojos fatigados, pesados de extenuación y de niebla, alcanzaron a divisar una especie de fulgor rojizo y luego un bulto, algo enorme y obscuro que parecía tapar el cielo... Todo el cuerpo le dolía; era un sólo dolor, como una sola y grande herida... Desfallecía otra vez. ¿Estaría lejos aún la costa? Se hundía, se hundía... ¡Ah; eso no!..., significaba la muerte, y él ya no quería morir. Realizó un postrer esfuerzo en que volcó todo el resto de vitalidad que le quedaba, y tendió los brazos, que le pesaban como plomo en unas últimas brazadas... Aquella cosa obscura ¿qué sería?... Sus brazos tocaron piedra, lisa, perpendicular. Se alegró... Era el murallón... La corriente lo arrebataba otra vez hacia el Sur. Tendiéndose de espaldas se dejó ir hasta tropezar con algo; eran los escalones de piedra. Trabajosamente se aferró a la escalinata y subió.

Y así, desde las aguas del río en que buscara la muerte, Ramiro salió otra vez a la vida; chorreando agua y con el perro bajo el brazo. Se detuvo sobre la calzada, desierta, silenciosa, y trató de pensar. Lentamente su cerebro comenzó a funcionar.

Sí; estaba otra vez en la Costanera... ¿Y todo mojado?... Ahora recordaba: había intentado suicidarse arrojándose al río... Y... y... ¿qué era aquello que tenía en brazos? ¿Un perro?... ¡Ah, sí; Demóstenes!... ¡Pobre animal! Sí; al otro lado de la avenida se veía un fuego bajo los árboles; era un fogón improvisado. Temblando, chorreando agua, apretado el perro contra el pecho, cruzó la calle... No había nadie al lado de aquel fuego. Ramiro colocó al perro en el suelo, y desfalleciente de cansancio se dejó caer a su lado. El calor agradable de la fogata lo fué invadiendo. Sentía un enorme deseo de dormir, de dormir mucho, horas y horas. Cerró los ojos..., cuando los abrió vió inclinada sobre él, que yacía tendido cuan largo era, una cara barbuda, medio oculta por una gorra raída y desteñida.

—¿Qué le pasa, compañero? —le preguntó en tono de voz ronco pero bondadoso.—¿De dónde diablos sale tan mojado? Vamos, siéntese.

—Del río —respondió Ramiro.

Manos rudas y fuertes le ayudaron a sentarse, afirmándolo contra un árbol...

—¿Del río?... ¿Y qué hacía en el río, compañero?

—Me estaba ahogando.

—¡Caramba!... ¿Y por qué no lo hizo? ¿Por qué salió antes de ahogarse?...

—Tuve que hacerlo... No me quedaba más remedio... Para salvar a mi perro.

—¿Perro?... ¿Dónde está? ¡Al diablo, ya lo veo! No es gran cosa su perro.

—A decir verdad, yo tampoco soy gran cosa, pero tanto él como yo somos mejor de lo que parecemos.

—Así ha de ser. Aquí tengo un poco de puchero —dijo el hombre, retirando una ollita que había colocado sobre el fuego. —Si gusta servirse...

—¡Cómo no! El agua me ha dado apetito.

Comió con avidez, arrojando algunos bocados a Demóstenes, que ya había vuelto en sí. Mientras comía, su anfitrión improvisado le informó que él era guardián y sereno del paseo.

Cuando Ramiro hubo terminado su frugal y reconfortante cena, su compañero le dijo:

—Ahora será mejor que descanse un rato. Sírvase un cigarrillo. Aquí tiene unas bolsas y una colchoneta rellena de paja. Acuéstese. Quítese la ropa y póngala a secar, mientras yo ando por ahí, recorriendo. Lo despertaré al venir el día.

Asiendo su bastón el hombre se marchó, y Ramiro se desvistió, extendió sus ropas sobre unas ramas y se acostó, cubriéndose con las bolsas. Demóstenes se acurrucó a su lado. Ambos se durmieron en seguida. La voz del guardián lo despertó:

—¡Compañero! ¡Compañero! Ya viene el día. Yo me voy a mi casa, a dormir. ¿Qué va a hacer usted? ¿Suicidarse? ¿Hacer otra tentativa?

El fuego se había apagado. Allá, en la lejanía, sobre la extensión infinita del gran río, empezaba a aclarar.

—¡No me parece! —respondió Ramiro. —Tengo que hacer algo por mi perro; se lo debo, y, además, me queda el porvenir. La vida es hermosa, amigo, y me restan muchos años para vivirla.

—Vaya, me alegro de que ahora lo vea así... Adiós, compañero, y que tenga mucha suerte, exclamó el bondadoso guardián tendiéndole la mano. Yo soy pobre y tengo muchos hijos, pero tome para que tenga que comer siquiera por hoy...

Y al decir así le puso en el bolsillo un billete de un peso muy dobladito.

Ramiro no supo qué decir de puro sorprendido, pero reponiéndose, estrechó la ruda diestra del obrero, y exclamó:

—¡Gracias, compañero; muchas gracias! —Luego, girando sobre sus talones, llamó: —¡Demóstenes! ¡Vamos, viejo!...

Y el hombre y el perro se encaminaron hacia la ciudad bajo el cielo luminoso como una promesa. Ramiro ya no marchaba encorvado y arrastrando los pies; se había erguido, y el perro trotaba al lado suyo, enhiesta la cola breve. Tal vez sentían la fuerza de su comunión, y fiados en ella ¡iban hacia el porvenir!...

FIN

LOS HILOS INVISIBLES

(Continuación de la pág. 11)

sos, y estaba listo; se quedaba como idiotizado, veía las cosas como a través de una cerrazón, sonreía estúpidamente y la cabeza era una bola de plomo que le caía sobre el pecho; algunas frases incoherentes salían de sus labios.

Un desconocido, a quien pagó unas copas, escuchó de Roberto el secreto que lo agobiaba.

Contó su historia, una historia de borracho; cuando la terminó, apartó el vaso que tenía delante, apoyó la frente en la palma de la mano se quedó un instante pensativo, y luego, mirando al que acababa de escucharlo, preguntó:

—¿Cree usted que es posible lo que le dije?

—Sí — contestó el otro, — y muy posible.

— Pues todo es mentira; ¡nada de lo que le dije es verdad!

Se echó a reír, levantóse, pagó y se fué.

Iba tranquilo, habíase desahogado; hasta le pareció que andaba derecho, que la caña paraguaya no había logrado esta vez emborracharlo.

Al llegar a su casa. Elisa le esperaba con la comida al lado del fuego y una recriminación a punto.

Ella no se explicaba el porqué de aquel cambio tan repentino; su Roberto, que odiaba la bebida, que había echado tantos denuestos contra los que bebían, se le daba vuelta.

El la escuchó pacientemente; su mujer tenía razón, la bebida era un mal remedio. Al sermón de su esposa se unió la voz de Amanda.

—¿No le da vergüenza — dijo — emborracharse?

Roberto la miró como acusándola de su estado.

Amanda comprendió; sí, ella tenía la culpa; ella era la que destruía la vida de aquel hombre a quien amaba a pesar de no querer confesárselo. Se sintió profundamente culpable, vió temblar una lágrima en las mejillas de Elisa, y esto acabó de apesadumbrarla.

— Hágalo por ella, por mí; si nos quiere. no tome más...

Basilio intervino.

— Hace mal, Roberto, hace mal. Usted dirá a mí qué me importa. Pero un borracho siempre tiene un pie en la cárcel y otro en el hospital.

Lo asaeteaban con consejos, lo apuñaleaban con ejemplos.

Roberto se sentó a caballo en una silla y murmuraba:

— Hay cosas que... Hay cosas que... Cuando nada quedó por decirle e iban a abandonarlo, descorazonados, él llamó a Basilio.

— Vea, Basilio — dijo; — uno no sabe nunca qué camino va a tomar. Desde que el hombre usa pantalones largos está con un pie en la cárcel y el otro en el hospital. Créame. El hombre es un títere; la voluntad depende de un hilo invisible que maneja la Providencia. Nada se hace de voluntad propia; siempre hay causas ajenas, motivos insospechados que hacen nacer un deseo, una pasión, un sentimiento, un nuevo hilo que se ata al de la voluntad y nos lleva.. , nos conduce engañándonos. Creemos que somos nosotros, y son ellos los hilos invisibles los que nos manejan, nos arrastran o nos alzan. nos hacen felices o desdichados. Usted no sabe, Basilio. Usted es mi... amigo... Y yo soy su amigo; pero...

Apoyó los brazos en el respaldo de la silla y empezó a llorar como si el llanto le viniera de lo más profundo.

Basilio se retiró diciendo:

—¡Eh, la bebida; le da por llorar, menos mal!...

Las dos mujeres estaban conmovidas; después, cuando Roberto se acostó, Amanda habló de mudarse.

El marido la miró sorprendido.

¿Cambiar de domicilio? ¿Por qué causa? Estaban bien allí.

Ella, al principio, no supo dar razón, se embarulló en un cúmulo de motivos fútiles. sin consistencia; no encontraba argumentos; por fin dijo:

— No puedo ver a Roberto borracho; cuando recuerdo cómo era y lo veo ahora, me apena tanto, que no sé.. Quiero mudarme. Así, al menos, no lo veré.

—¿Nos dejarás solos? — reprochó Elisa.

— Vendré a visitarte.

Elisa pensaba en Roberto. ¿Qué diría él cuando se enterara? Seguramente le afectaría tanto. que trataría de corregirse, dejaría de beber, les pediría que no se fueran; ¡los quería tanto!

Por eso su asombro fué grande cuando oyó decir a su esposo:

— Se van... Mejor.

Más tarde él le preguntó a Amanda si era cierto.

— Sí, nos iremos por no verlo borracho.

Roberto se reconcentró en uno de esos silencios largos tan frecuentes en él.

Amanda se le aproximó, le dió un golpecito en la cabeza, y le dijo:

— Vamos, no sea así. Usted sabe que.. no lo puedo ver así.

—¿Me quiere?

Ella tuvo una de esas sonrisas que tanto lo trastornaban.

— Pórtese bien.

La frase provocó el milagro de una esperanza. Insistió en su pregunta y Amanda volvió a sonreír, a mirarlo con los ojos llenos de luz.

Elisa, desde adentro, le anunció que era la hora de irse; si no se apuraba, llegaría tarde a sus ocupaciones. Don Basilio hacía rato que se había marchado.

Roberto púsose el saco, y antes de salir besó efusivamente a su esposa, a su hijo y al hijo de Amanda. Estaba alegre.

— Si siempre estuviera así — murmuró Elisa, — ¡qué dichosa sería!...

Amanda suspiró.

— Los hombres son eternamente niños. Tú debes ser más que esposa: una madre para él.

Elisa aseveró que lo era.

A media tarde regresó Roberto; no podía trabajar, se distraía, hacía las cosas mal, ordenábanle esto y hacía lo otro, se olvidaba. y pretextó un malestar para retirarse de su ocupación.

Solamente estando seguro del amor de Amanda retornaría a él la tranquilidad.

Así lo pensó.

Quiso cerciorarse, saber, en definitiva, cuál era la verdad, porque empezaba a dudar, y la duda le resultaba más insufrible que el rechazo absoluto.

—¿Me querrá? No, sí, no..

Deshojaba una margarita imaginaria.

La suerte pareció acompañarle. Encontró a Amanda sola; su mujer había salido a visitar a una amiga. llevándose una chica; la otra se entretenía en jugar con el hijo de Amanda en el comedor. La encontró, pues, sola en el patio.

Al preguntar dónde había ido su mujer, ella repuso, a tiempo que se ponía en guardia:

— Fué hasta lo de doña Raimunda. ¿Y a usted qué le pasa?

—¿A mí? Nada.. ¿Quiere mandar a Nina en busca de Elisa?

Amanda adivinó la intención de Roberto. Era fácil. Estuvo por negarse, pero no se atrevió; algo más fuerte que ella se imponía a su voluntad. Temblaba ya al pensar en lo dichosa que por unos minutos sería, aunque no lo demostrara; su corazón en esos momentos no era más que un palpitante corazón de novia; pero cuidóse de mostrarlo, y afectando la mayor tranquilidad, repuso:

— Que vaya. ¿Cómo no? — Y llamando a Nina. ordenóle: — Nina, ve a buscar a doña Elisa. Está en casa de la señora Raimunda. ¿Sabes dónde es?

— Sí, señora.

La muchacha partió.

Apenas quedaron solos, Roberto dió unos pasos hacia ella.

— Amanda...

—¿Qué?

— Escúcheme...

— No.. Siéntese allí. Hábleme desde lejos.

El se sintió dócil y obedeció.

Ella sentóse también, como resignada, a cierta distancia. Con el mentón apoyado en el puño de su mano izquierda, casi no parecía prestarle atención; sin embargo, no perdía una frase de lo que él decía.

A cada palabra de Roberto. el corazón le golpeaba el pecho, hallaba eco en él; esforzábase ella en aparentar indiferencia, dispuesta a no dejarse vencer por aquel amor que por momentos la traicionaba asomándose a sus ojos; para mejor disimular sus verdaderos sentimientos se reía.

La risa de Amanda provocaba la desazón de Roberto. ¿Se estaría burlando de su dolor?

— Amanda, no se burle...

— No me burlo, no acostumbro a burlarme.

— Yo la amo, me conformo con que me ame, con saberme amado por usted. No le pido nada. Me conformo con saber.. ¡La adoro! No se ría. Le digo la verdad...

— ¡Ja, ja, ja!

— La verdad: usted ha hecho nacer en mí este amor...

— ¿Yo?

Arrebatado de pasión, comenzó nuevamente a tutearla.

— Sí, tú. Te has metido aquí, aquí...

— ¡Ja, ja, ja! Me hace reír..

— Yo sé que me quieres...

— Estás loco..

— Tutéame, haces bien... ¡Si supieras qué bien me haces! Eso te sale del alma porque me quieres..

Ella se sintió cohibida al verse descubierta, y después de lanzar una carcajada, repuso dominándose:

— Ustedes los hombres confunden, se

MI JUGADA FAVORITA

Por Hector H. Villamil



Este joven, campeón de aficionados del Golf Club Argentino, es fuera de duda en la actualidad, una de las figuras sobresalientes de nuestros links. Pese a que cuenta 26 años de edad, su actuación data desde hace más de 12 años. Siendo aún niño, comenzó a concurrir a la cancha chica del Mar del Plata Golf Club, conjuntamente con otros de su edad, y con solo un putter solía recorrer los links durante todo el día. No tuvo profesor, y todos los conocimientos inherentes a la técnica del sport los fué adquiriendo por sí solo y observando el juego de profesionales y aficionados de renombre. Una vez que terminó el servicio militar, comenzó a afirmar su juego y así fué destacándose. Durante las temporadas de 1927 y 1928 integró el equipo de segunda división del Golf Club Argentino que se clasificó campeón interclubs en el último de los años mencionados, pasando después a formar en el equipo de primera división que logró excelente desempeño, puesto que en 1929 y 1930 se clasificó finalista y el pasado año campeón.

En torneos individuales este aficionado ha conquistado en total 34 trofeos, entre los cuales se cuentan los más importantes del Mar del Plata Golf Club y de la entidad en la que oficialmente milita. Posee los campeonatos de su club, correspondientes a 1930, 1931 y 1932, y los abiertos en la categoría scratch de aficionados de los dos últimos años, del Mar del Plata Golf Club. Sus grandes dotes de jugador de match play fueron demostradas al adjudicarse los concursos knock-out por la Copa Santa Cruz de la Sierra en los años 1929 y 1932. La Henry Bell en 1928. 29 y 31. La Bristol en 1931. del Mar del Plata Golf Club. En Palermo obtuvo en 1929 la Copa Jockey Club, y el pasado año el campeonato de su club. Todas estas performances testimonian las cualidades de este joven golfer. que dada su juventud está llamado a lograr destacado renombre en el golf argentino.

Cuando le solicitamos relatara su jugada favorita, el joven se brindó a ello y al efecto ha escrito lo siguiente:

"La compejidad de este deporte no permite, en verdad, tener predilección por jugadas determinadas, por cuanto existe un sinnúmero de factores. tales como la diversidad de obstáculos. estado del tiempo, topografía del terreno y otros que atentan contra todo recurso de un plan determinado de antemano, para la ejecución de los tiros.

"Sin embargo, uno termina especializándose en el empleo de un palo, y por lo mismo llega a convertirse en el favorito. Yo, por ejemplo, uso casi siempre para salir de una situación embarazosa, el spade mashie, porque me ha reportado en ocasiones innumerables grandes beneficios y muchas veces el triunfo. Lo utilizo generalmente para ejecutar el shot de entrada al green, desde una distancia que puede oscilar entre 80 y 150 yardas. El golpe ejecutado con dicho palo me permite enviar la pelota muy próxima al green y hasta llegar al mismo y cerca del hoyo. Esta puede constituir lo que llamaría mi jugada favorita."

abusan de la confianza que una les da, interpretan mal..

— Puede ser. Pero no; yo no interpreto mal. Las sonrisas y las miradas no pueden confundirse. No, Amanda, ninguna equivocación hay de mi parte. Las mujeres sólo se dejan besar cuando quieren..

— Me agarró de sorpresa.

— Mentira... Estoy loco. ¡Te amo!

— ¡Ja, ja, ja! ¡Qué risa!

— Si pudiera, me arrancaría el corazón para que te vieras en él.

Amanda suspiró.

— Si fuera cierto...

—¿Eh?

— Nada, no podría ser tampoco.

— Entonces, ¿me quieres?

La risa moría en la garganta de ella, era demasiado forzada; púsose en pie, y dando un tono burlón a las frases, dijo:

— ¡Dios mío! ¡Cómo saben los hombres tantas palabras dulces! ¡Cómo se engañan, cómo pretenden engañarnos!..

— Soy sincero — protestó Roberto.

Ella lo sabía sin necesidad que él lo dijera; sonrió y cortó:

— Bueno, no hablemos más, ya lo sabe; usted será siempre para mí un amigo, mi mejor amigo.

— Ahora no puede ser — respondió Roberto, desconsolado.

—¿Por qué?

— No puede ser; ¡quisiera odiarte, arruinaste mi vida! ¿Por qué alimentaste una pasión que no podías corresponder? Eres cruel, Amanda. Eres cruel, de una crueldad refinada..

Ella estalló en una carcajada y lo dejó solo; salió a la calle llevándose a su nene de la mano.

Roberto se quedó atónito; la catástrofe de su vida no tenía remedio; entró en el dormitorio, abrió el cajón de la mesita de luz, vió el revólver y se lo metió en el bolsillo.

Una vez fuera de la casa, echó a andar como si lo persiguieran..

Y ahora, frente aquella mesita del café, luchaba con la idea del suicidio. ¡Matarse! ¡Matarse! Y si él se mataba, ¿qué iba a ser de Elisa y de su hijo? Quedarían en la miseria. ¿Qué culpa tenían ellos de la tragedia de su corazón? No, no le quedaba ni el derecho de matarse. Se debía a otros. Era un títere, un títere que otros manejaban contra su voluntad.

Tomó el café ya frío, dejó unas monedas sobre la mesa y se marchó.

Esa noche Elisa lo esperó inúltimente.

Volvió a los dos días borracho, hecho un guiñapo, con los ojos vidriosos, sin sombrero, los pelos en mechones pegados a las sienes.

Amanda y Elisa se asustaron. Cuando se acercaron a él, Roberto las rechazó abriendo los brazos.

— ¡Fuera! ¡No quiero mujeres a mi lado! ¿Dónde está mi hijo? Amanda, ¿dónde está el nene?

— Aquí; nene, ¡vení!

Tambaleando sobre sus piernecitas, se acercó el niño.

Roberto lo alzó en los brazos, se sentó, lo puso sobre sus rodillas y comenzó a hablarle:

— Tú heredaste mi corazón. ¡Eh! También tú serás desgraciado; alguna mujer se reirá de ti como se rieron de tu padre. Para eso te crío, para eso otra mujer te dió la vida, ¿verdad? ¡Pobrecito!

Lo besó muchas veces y lo colocó en el suelo; luego se encerró en el dormitorio, tiróse en la cama vestido, sucio, como estaba, y se durmió profundamente.

Cuando despertó, oyó que su mujer decía:

— Es una desgracia un hombre así. Yo no lo soporto más; me voy con mi madre. ¡Qué se arregle solo!

Y eso fué una nueva revelación para él; su soledad y su drama iban a ser más intensos todavía. ¿Para qué había vuelto?

De nuevo tenía el revólver en la mano. Era necesario concluir. Apoyó el caño lentamente en la sien y una figura de mujer le paralizó el índice.

Desde un cuadro su madre lo miraba, como si el retrato hubiera cobrado vida.

— ¡Mamá! — exclamó. — ¡Tú, tú sola!..

Cayó el revólver de su mano, descolgó el cuadro y lo colmó de besos.

FIN

HOMICIDIO N.° 6483

(Continuación de la pág. 27)

Como recordamos, el doctor Wickham declaró que Vicente, en cierta oportunidad, le preguntó por un veneno fácil de obtener. Cuando el tío oyó esta pregunta, supuso que Vicente estaba planeando la forma da darle muerte, y trató de inmunizarse contra la acción del arsénico, acostumbrando su cuerpo a ingerirlo en pequeñas dosis. Esto explica por qué lo compraba tan a menudo y por qué fué encontrado en el análisis. Vicente, por su parte, se había trazado un plan para dar muerte a su tío, de modo que pareciera un suicidio. La noche en cuestión, cuando su tío comenzó a leer el periódico, él le colocó una esponja con cloroformo delante de la nariz, y luego, cuidadosamente, le inyectó una pequeña dosis de estricnina en el brazo, para dar al cuerpo la rigidez necesaria para su plan. Luego colocó un bastón grueso sobre las hojas semiabiertas de la puerta y ató la pieza de género. Trajo el banquito y puso a su tío de pie, pasando el género y haciendo un nudo corredizo, que dejó suelto alrededor del cuello de su tío, cuyo cuerpo quedaba apoyado entre las dos hojas. En seguida ató otra parte del género a una de las patas del banco, dejándolo caer por la ventana, hasta la del piso inferior, donde quedaba el baño. Luego cerró la habitación, avisando al portero que no molestara más a su tío, y fingió el caso de intoxicación, para que, viniendo una enfermera a pasar la noche en su cuarto, él no pudiera ser sospechado. Después de medianoche, cuando más o menos calculó que el efecto del cloroformo podía terminar, fué al baño, abrió la ventana, y, tomando el trozo de género que pendía desde la habitación de su tío, tiró fuertemente. En esta forma pudo retirar el banquito de debajo del cuerpo de su tío, y el señor Juan Marcos quedó estrangulado al cerrarse el nudo corredizo alrededor de su cuello por el propio peso del cuerpo. Entonces Vicente cortó la parte del género que pudo alcanzar desde la ventana, guardándola en el ropero. Esto también explica por qué el trozo de género encontrado tenía un largo de dos metros, ya que este largo corresponde a la distancia del banquito al cuerpo del muerto.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

El DIENTE del LOBO

Por JULIA BUSTOS



HABIA una vez un lobo que tenía los colmillos muy largos y afilados. Los campesinos le temían porque asolaba los ganados, atacaba a los viajeros solitarios y de noche aullaba lúgubremente.

Cuando se oía su aullido largo, largo y temible como una amenaza, los niños corrían a refugiarse en las faldas de las madres y éstas, temblando, cerraban apresuradamente puertas y ventanas.

Además, corría sobre él una extraña leyenda. Todos creían que tenía el poder de hacerse invisible, y que sólo se notaba su presencia por un colmillo que no podía ocultar y su aullido largo y penetrante que hacía temblar a los campesinos.

Una noche, el lobo, con más hambre que nunca, bajó al poblado. Dentro de un corral oyó balar a unas ovejas.

Ansioso de presa se acercó, buscando entre las maderas un intersticio para pasar. Como no halló ninguno bastante holgado para su cuerpo, dió a una tabla una terrible dentellada con ánimo de arrancarla, pero la madera no cedió y él quedó prisionero, con los colmillos clavados en ella.

De pronto se oyó el galope de un caballo. El lobo, desesperado, viéndose preso e impotente, se sacudió con tanta fuerza que se libertó, pero perdió uno de los colmillos, que quedó clavado en la tabla.

A la mañana siguiente pasó por el camino un niño pobre y harapiento. Era huérfano y se ganaba la vida como deshollinador. Al pasar al lado del corral vió sobre una de las maderas algo blanco y brillante.

Era el diente del lobo; quiso arrancarlo, pero no pudo. Entonces, tomando un cortaplumas cortó una astilla larga y angosta, en la que quedó el diente clavado.

— Lo llevaré como recuerdo — se dijo. Y siguió su camino.

Llevaba la pequeña tablilla en la mano, como un juguete, y el sol, que también parecía divertirse, arrancaba del diente reflejos luminosos.

Caminando, caminando, llegó a un bosquecillo. Detrás de un tupido matorral oyó voces. Varios hombres hablaban.

— Repartamos en seguida el dinero — decía uno, — antes de que lleguen los guardias.

— No, comamos primero — contestó otro.

Al oír hablar de comida el pequeño, que tenía apetito, quiso acercarse. Recordó que tenía en el bolsillo cinco centavos, ganados el día anterior, y tal vez quisieran venderle a ese precio un pedazo de pan.

El matorral que le impedía ver a los hombres era espinoso. Para no pincharse la cara se abrió camino con cuidado, extendiendo la tablilla para apartar las ramas. Algunas ramitas pequeñas crujieron.

(Continúa en la página 55)

"Mundo Argentino" EN LA PROVINCIA



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, don Federico Martínez de Hoz, leyendo el mensaje ante la asamblea legislativa, al inaugurar el período ordinario de sesiones en la Legislatura.



El gobernador de la provincia, señor Martínez de Hoz, acompañado de sus ministros Avellaneda, Míguez y Gómez, llegando a la Cámara de Diputados el día de la lectura del mensaje.



El gobernador de la provincia, acompañado del vicegobernador, doctor Díaz, llegando a la iglesia San Ponciano, para asistir al funeral oficiado en memoria del teniente general Uriburu.



Uno de los batallones que desfilaron ante las autoridades provinciales el día de la inauguración de la Legislatura.



Jefes y oficiales del escuadrón de seguridad, de La Plata, que participó del desfile en la oportunidad.

Fotos de Martín.



CIUDADELA
Núcleo de señoritas que concurrió al baile que se llevó al cabo bajo los auspicios de la sociedad de Fomento de Villa Maldonado, a beneficio de la caja social.

Foto de Ferrandis.

En HOLLYWOOD no predomina

Nota de RAUL JUAREZ



Mary Pickford m. 1.51



Janet Gaynor m. 1.52

ANTES de despuntar este exordio, apelemos al numen moderno de la serenidad: apelemos a Einstein. Un fenómeno que ha tardado en registrarse en letra impresa y cuyo descubrimiento nos atribuiremos modestamente, mientras nadie se oponga a ello, es el de que el gran discutidor de las verdades euclidianas, el hombre para quien sólo lo relativo es absoluto, ha logrado, por mágica virtud de su maravillosa teoría, reducir hasta el límite posible y conocido, la producción de trompis y escándalos verbales habitual en esta irascible especie humana a la cual parece que pertenecemos.

En efecto, y sin que acaso haya sido este el propósito declarado del famoso sabio alemán, lo cierto es que desde que la palabra "relatividad" — ¡la palabra, eh!, que a la teoría sólo el diablo podría hincarle el diente — ha llegado a oídos de la gran masa discurridora y parlante, ha disminuído la intensidad y la contundencia de los famosos entreveros por discusiones nimias o trascendentales, en las que tanto gustan enfrascarse y anegarse, los que tienen la virtud de hablar de todo y no estar enterados de casi nada.

Hasta los divorcios han disminuído, en número y en rencor; y en este resultado feliz nada tienen que ver la eugenesia, la demografía, la crisis, ni el evidente desinterés demostrado hacia el Registro Civil por los inefables jovencitos del día. Todo por el relativismo. Desde que el hombre — y la mujer — saben que todo es relativo, tanto la belleza ideal de Greta Garbo, como la dudosa gracia viril del bigotito a lo Barry Norton, muchos anhelos cuya frecuencia convertíanse en otro tiempo en verdaderos focos de infección en las cabecitas más llenas de humo que de materia gris, se han ido disipando para caer en la fosa común de los deseos platónicos, inofensivos y sin trascendencia.

Nada es definitivo. Todo es relativo. Haya paz entonces en el cielo, en la tierra, y entre las mujeres..

¿CUAL ES LA ESTATURA IDEAL?

Y ahora, con el ánimo alegre y el corazón aliviado de toda responsabilidad, vamos a internarnos de la mano, caro lector y dulce lectora, en la intrincada y deliciosa selva de tricromía de las interrogaciones acerca de cuáles son las dimensiones ideales entre las deslumbrantes estrellas cinematográficas, cuyo lejano fulgor ha de iluminar más de una vez, en la soledad propicia de estas noches primaverale, el cielo de papel pintado de nuestros ensueños solitarios.

¿Cuál es la estatura ideal entre las mujeres? De acuerdo con la cortesía caballeresca y con las sabias palabras que hemos escrito más arriba, deberíamos despejar inmediatamente la incógnita en la forma gentil en que solían hacerlo los antiguos bardos: es decir, en verso. Uno hay, antiguo y fácil, que viene al caso:

Término medio, término medio:
Ni más abajo de los tejados,
Ni más arriba de las estrellas.
Término medio, término medio...

Prudente recomendación, que parece inventada para los aviadores bisoños, pero que no deja de tener su importancia en lo que se refiere a la estatura ideal de la mujer. Término medio, término medio. Ni tan alta que haya que mirarla con telescopio, ni tan bajita que se pierda bajo las sillas. Ni la Venus kilométrica, ni la Venus de bolsillo...



Norma Shearer m. 1.56



Clara Bow m. 1.61



Loretta Young m. 1.61

Joan Crawford m. 1.62



Marion Davies m. 1.62



Anita Page m. 1.62

la *VENUS* de *BOLSILLO*

Esto, entre nosotros, los míseros mortales cuya silueta no distrae jamás la atención de ningún repórter gráfico de las revistas de moda. Pero entre las vestales del arte cinematográfico, la cosa cambia.

Por lo menos en el país de las muchachas rubias, pueden advertirse dos tendencias francamente antagónicas: las muchachas decididamente altas, tipo que ahora parece predominar, sobre todo entre las que integran los numerosos coros de las revistas musicales que llegan a latinoamérica, y las que tienen poco menos que empinarse sobre la punta de los pies para poder conversar con las personas normales.

EL CAMINO DE LA GLORIA

Algo que suele intrigar a mucha gente que tiene tiempo y humor para estas cosas, es el saber si depende de los pasos largos o de los pasitos cortos la mayor o menor dificultad para transitar por el camino que conduce a la fama. Pero ¿tiene realmente algo que ver la estatura con el éxito, o con la "chance" de las estrellas y las aspirantes a serlo?

Sólo el Dios de los cielos podría responder categóricamente. Por lo menos en lo que a la observación serena de los "hechos" se refiere — suponiendo que un hombre puede observar serenamente a estas inquietas y deliciosas muchachas yanquis, — lo esencial parece que fuera otra cosa: la belleza física, integral, y ya menos esencial, pero también necesaria, la belleza intelectual, la inteligencia.

Concretemos. Vamos a suponer que usted, lectora amiga, tiene su corazoncito con respecto a sus aptitudes para el cine; quiero decir que tiene sus ambiciones. Mejor sería para usted que no las tuviera, pero vamos a suponer por un momento que sea así.

Supongamos que sea usted alta — más o menos 5 pies y 7 pulgadas: vale decir, un poquitito más de 1 metro y 70 centímetros. — Alta y muy linda.

Al enterarse de sus ambiciones, sus amigas — siempre tan buenas las pobres, — dirían que usted no tiene ninguna chance para el arte cinematográfico porque, entre las muchas cosas que le faltan, le sobra una: es usted demasiado alta; mucho más alta que Janet Gaynor, la deliciosa estrellita.

¿Qué respondería usted a esto? Pues que sí; que precisamente por eso, supone

(Continúa en la pág. 61)

Nancy Carroll
m. 1.62

Constance Bennett
m. 1.62

Kay Francis
m. 1.65

Marlene Dietrich
m. 1.65

Lilyan Tashman
m. 1.70

Billie Dove
m. 1.65

Dorothy Mackaill
m. 1.65

Greta Garbo
m. 1.67

LOS NIÑOS SANOS


Celia T. Anfossi, de Alejandro. Tiene nueve meses de edad y pesa diez kilos y medio. Es criado con lactancia natural.


Beatriz Alicia Ricardi, de la capital. Al cumplir un año, su peso es de quince kilos. Es criada por la madre.


Rubens Roberto Namondis Fantino, de Carmen. Cuenta seis meses de edad y pesa nueve kilos. Se alimenta con el pecho materno.


Oscar Angel Ferino, de Córdoba. Ha cumplido once meses y pesa diez kilos. Es criado con lactancia natural.


Nora Delia Navarro, de Ingenio La Mendieta. Ha cumplido nueve meses. Su peso es de diez kilos. Es alimentado con el pecho de la madre y tres mamaderas diarias.


María Elena Dátri Blanco, de la capital. Tiene dos años y medio y pesa quince kilos. Ha sido criada con el pecho materno.


Felipe Oscar Selimán, de Gualeguay. Su edad es de siete meses y su peso de diez kilos. Alimentado con el pecho de la madre.


Susana Nefel Willis, de Lanús. Tiene seis meses de edad y pesa siete kilos y medio. Se ha criado con lactancia materna exclusivamente.


Sebastián Lisardo Di Gaetano, de Concordia. Ha cumplido siete meses de edad y pesa doce kilos. Es criado con lactancia natural.

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Matambre arrollado.	Guiso de pescado frito.
Sopa de garbanzos.	Rostbif en salsa de tomate.
Carne a la catalana.	Sesos a la manteca negra.
Huevos rellenos.	Dulce de batata.
Pastel de flan.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Lengüitas de cordero.	Sopa a la florentina.
Macarrones a la livornesa.	Bacalao a la vizcaína.
Pollo con tomate.	Ternera mechada.
Gelatina de ternera con alverjas.	Fruta.
Pastelitos de manzana.	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido.	Croquetas de salchichas.
Pierna de carnero a la casera.	Filet de pescadilla.
Sesos huecos.	Pecho de cordero a la francesa.
Sardinas con tomate y pimientos.	Torta de almendras.
Mermelada de naranjas.	

SÁBADO

Almuerzo	Comida
Ensalada de pollo.	Sopa de gallina.
Lomo de cerdo al horno.	Ajíes rellenos con sesos.
Repollo a la vienesa.	Croquetas a la boloñesa.
Tortilla de riñones.	Jalea de manzana.
Carlota rusa.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Salmón con mayonesa.	Sopa seca de arroz con morrones.
Tomatitos Monette.	Brocheta de hígado de ternera.
Coliflor a la parmesana.	Pollo con tomate.
Costillas de ternera a la milanesa.	Pastel de peras.
Flan de Chocolate.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Matambre relleno.	Sopa de verdura.
Bifes maître d'hotel.	Escalopines de ternera.
Berenjenas con huevo.	Salpicón.
Sardinas frescas con espinaca.	Fruta.
Sambayón fino a la vainilla.	

MARTES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Tallarines al jugo.
Sopa juanita.	Cabeza de ternera rellena.
Bocadillos de arroz.	Arvejas con huevos duros.
Patitas de carnero a la porteña.	Fruta.
Crema de moka.	

EL PLATO DEL DOMINGO

TOMATITOS MONETTE

Además de estar maduros, deberán ser los tomates lo más redondos que se encuentren en el mercado; se parten en sentido horizontal en dos mitades; se limpian de semillas, etc., y se disponen ordenadamente en una fuente de las de horno, la cual habrá sido previamente engrasada.

Lávese aparte la cantidad conveniente de arroz y rehóguese en manteca, sin dejarlo dorar. Córtese en pedacitos un trozo de salame y mézclese con el arroz; añádase la cantidad de agua acostumbrada, aunque es preferible que la mitad de dicha cantidad sea vino blanco, la otra, agua. Huelga añadir que debe salpimentarse a gusto y dejarlo hervir unos minutos a fuego fuerte para retirarlo del mismo a medio cocer. Los tomates, que estaban esperando, serán rellenados con arroz; se taparán con su respectiva mitad; se vierte un poco de caldo en la fuente de hornear y un poco de aceite; se lleva al horno, y allí se terminará la operación a fuego regular, para lo que bastará media hora.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

La TOLERANCIA se IMPONE en la VIDA

Por MISIA REMEDIOS

La mayoría de las personas, en el curso del terrible ajetreo de la vida moderna, piensan de los dientes para afuera. Quiero con esto decir que modulan frases que en la época de la radio y el cine van rápidamente de labio en labio con la misma facilidad con que las focas amaestradas se arrojan la pelota de una a otra.

Las verdades, que desgraciadamente son muy pocas, incomprensiones, inexactitudes, falsas alarmas, seudofilosofías, cultos, embustes, sensacionalismos, opiniones y profecías se propagan con una rapidez hasta ahora desconocida en la historia de la humanidad.

Alguien lanza una idea, y puede asegurarse que en el curso de un día todo el mundo la repite de dientes afuera, sin analizarla. La frase oportuna es el atajo por el cual se evita el análisis. Así, por ejemplo, está de moda insistir en el aspecto de cansancio y agotamiento que caracteriza a los habitantes de las ciudades.

Cierto día a un hombre que regresaba tras larga estadía en el campo se le antojó decirlo.

La frase tuvo éxito. Se escribieron editoriales y comentarios periodísticos sobre "el cansancio que produce la vida metropolitana".

¿Existe eso? ¿Es verdad? ¿Puede convertirse en regla general?

Busquemos la clave del asunto en las calles. Veremos algunos rostros cansinos. Otros pálidos. Preocupados. Deprimidos. Pero también veremos una mayoría de rostros animados. Felices. Sanos. Llenos de optimismo. Y muchos más, millares, de rostros normales, de personas que piensan en sus asuntos; que planean para mañana, que elaboran planes triviales en sí, pero de importancia suma y mayor repercusión en la vida de aquellos seres.



¿En qué se diferencian estos rostros de los que se ven en la chacra, la aldea, las praderas y los pueblitos?

¿Qué efecto tiene la tendencia urbana de la civilización sobre la felicidad humana?

Consideremos los rostros de las gentes del campo. Es dudoso que difieran uno del otro, excepto en lo que concierne a los efectos del clima, exposición a los elementos y cuidado de la piel, dientes y cabello que, por cierto, pueden determinar diferencias externas.

El chacarero que vive alejado del bullicio de las ciudades se halla, incuestionablemente, más cerca de la naturaleza, pero, por lo que hace a probabilidades, su vida es una lucha tan grande con la tierra como la de su hermano de la ciudad con la humanidad.

También está de moda vituperar a la raza humana y exaltar a los irracionales.

Con frecuencia oímos decir:

—Cuanto más conozco a los hombres, tanto más quiero a mi perro, etc.

Y bien; si la vida merece ser vivida, hay que vivirla completa o no valdrá la pena. Los seres humanos pertenecen tanto a ella como las rocas, los árboles y los ríos. Tal vez más aún. La lucha entre el hombre y la naturaleza es tan dura, cruel e implacable como lo es la que existe entre hombre y hombre.

Los rostros de los hombres que viven entre hombres no parecen, examinando el asunto, de expresión más implacable, rapaz o afligida que las de los que viven entre los árboles, las montañas o en los campos.

Cada estado es una lucha. La naturaleza se ha propuesto que fuera así, pero todo eso de la expresión cansina y rapaz de la gente de la ciudad es pura tontería.

Es moda criticar la vida urbana. No hay atenuantes para la vida de ciudad. Pero tampoco conviene prestigiar a ultranza todos los aspectos de la vida rural. Por lo general sus panegiristas son personas que se hallan en la envidiable situación de disfrutarla cuando les plazca y abandonarla también a voluntad: estancieros, capitalistas, etc. Ellos son los que dicen muy complacidos:

—Estoy aburrido de la tarea diaria. Me voy al campo a llenarme los pulmones de oxígeno.

O bien:

—Escapo de la ciudad; hace demasiado calor. Haré vida natural durante unos meses.

Al poco tiempo, empero, exclamarán:

—¡Qué aburrido es el campo. En él se vive una existencia sin emociones. Hay que acostarse como las gallinas. Me aburro.

Y se vuelven a la ciudad.

¿Por qué abominar de la vida metropolitana, del contacto permanente con nuestros semejantes?... Es terrible esta animadversión, que llega casi a la odiosidad.

¿Por qué ha de despreciar tanto el individuo a los de su especie? ¿Acaso es indigno de él el mundo en que habita? Por lo general, no... Existen destinos peores que el de rozarnos continuamente con los de nuestra especie. Ellos podrán fastidiarnos, amedrentarnos, aburrirnos y aun disgustarnos, pero existen aspectos humanos que tornan al hombre, por lo menos tan sublime como un árbol, un torrente o un valle silencioso.

En la selva de las ciudades brilla el sol de muchos actos de humanidad y bondad. Los hombres son, en sus luchas, un espectáculo tan poderoso como las montañas.

Cierto es que el ser humano apenas ha tenido tiempo de ponerse a tono con la vida en las ciudades. Durante siglos ha vagado en tribus o clanes por tierras semidesiertas. Aun

(Continúa en la pág. 52)

...Y el AMOR DISPONE

Un cuento de BARBARA HEDWORTH



ASI que — dijo Viola en voz baja — deseo divorciarme de ti, Roy.

Roy se encogió de hombros y trató de parecer indiferente; luego, inesperadamente, perdió la paciencia.

— Estás loca — gritó. — Loca de atar. No lo harás. Quiero decir que no serías tan criatura como para divorciarte de un hombre por una tontería. ¿No he sido siempre, acaso, un esposo bueno, paciente y moderado?

Su voz tomó súbitamente un tono de temor, comprendiendo por la fría imperturbabilidad de los ojos de Viola, que no estaba alardeando. Comprendiendo también que amaba a Viola apasionadamente, y que le sería muy doloroso tener que divorciarse, Roy comenzó a reír.

— Sabes perfectamente, querida, que hoy en día no se divorcia nadie por esa bagatela. De todos modos, puedo explicarte lo que sucedió. Escúchame.

Le pareció mejor, sin embargo, tratar el molesto asunto con ligereza, antes que suplicarle a Viola. Y los ojos de ella, de párpados gruesos, lo miraban con desprecio, mientras que su boca, perfectamente pintada, estaba levemente fruncida por el triunfo.

— ¿Que nadie lo hace? — dijo. — Ya lo veremos. Mientras tanto, ¿no te parece que sería más propio que te fueses a vivir al club?

Roy, demudado, hizo un rápido movimiento como para tomarla en sus brazos. Aparecía ella adorable, con su caprichoso vestido de calle.

— Tienes los labios hechos para los besos, Viola, aunque el rouge no tiene un sabor muy agradable — le había dicho Roy hacía dos años, poco tiempo después de haberse casado.

Su amor había sido así: siempre un poco en broma, como si tuviesen cierta vergüenza, cierta timidez de dar rienda suelta a sus emociones. Viola solía reírse y le decía: "No se acostumbra, querido", cuando él le retenía la mano en el cine; y Roy se burló de ella durante muchos días cuando descubrió que guardaba sus cartas de novia atadas con una cinta celeste, en el alhajero.

Roy se retiró de la chaise longue, encogiéndose de hombros y dejando caer los brazos desganadamente.

— Está bien; haz lo que quieras. — El tono de su voz era malhumorado y de pronto por completo indiferente. — Quizá te alegrará saber que no defenderé el caso. A no ser que tuvieras esperanzas de convertirlo en un escándalo digno de la primera página de los diarios — agregó despectivamente.

Viola no contestó; únicamente se dibujó en sus labios una sonrisa de falsa alegría. Continuó sonriéndose al oír a Roy andar en el cuarto de vestir, abriendo y cerrando cajones. Roy empaquetaba sus cosas. De modo que comprendía que la cosa iba en serio. Al poco rato apareció con una valija en cada mano. Viola tocó el timbre.

— José te las llevará abajo. ¿Quieres que te mande el baúl al club?

— No, gracias. Te avisaré cuando lo necesite.

La sonrisa de Viola se hizo más cínica.

— Supongo que te vas con Laura Ames.

Y Roy, encaminándose furiosamente hacia la puerta, gritó:

— ¿Y por qué diablos no he de irme a donde me plazca?

Viola lo oyó bajar las escaleras corriendo, y luego cerrar la puerta del hall de un fuerte portazo. La sonrisa se borró de sus labios, y una mirada de astucia brilló en sus ojos. Por fin eso ya estaba resuelto. Resultó más fácil de lo que había pensado romper el vínculo que la unía a Roy. Por demás fácil. Comenzó a reírse con una risa imperceptible, cruel. En la mano tenía una carta; una carta de una amiga muy íntima que la quería muchísimo, la que, magnánimamente, aseguraba a su "adorada Viola" que Roy había pasado el fin de semana con Laura Ames, una actriz de medio pelo, en un hotel cerca de Dorking. Ella los había visto llegar, y por el bien de Viola había revisado el registro del hotel y había leído: "Señor Federico Pérez y señora" escrito con puño y letra de Roy.

¿Pérez? Viola se reía casi histéricamente. Y se decía para su coleto: "Debía haber comprendido que Roy, bobalicón e ingenuo elegiría un seudónimo tan vulgar y tan poco elegante para esa clase de aventuras. Roy nunca fué muy original." Y se preguntaba a sí misma si esa muchacha, Laura Ames, habría tenido inconveniente en ser llamada señora de Pérez. Viola se estremeció. ¡Uf! ¡Qué nombre tan atrozmente vulgar y tan comprometedor!

Roy llamó un taxi; le dió al chauffeur la dirección de Laura y le dijo que diese primero una vuelta por el parque, porque deseaba pensar y lo hacía mejor estando en movimiento. Esa escena desagradable, melodramática, con Viola, blandiendo las pruebas a diestra y siniestra, y luego su actitud apática subsiguiente, lo habían perturbado tan profundamente, que sentía que sus ideas eran un confuso torbellino. Aún ahora le era imposible creer cómo ellos, siendo personas tan respetables, habían llegado a tener un disgusto tan vulgar e irrevocable. ¡Y eso que tanto él como Viola, que se enorgullecían de ser "muy modernos", se habían jurado no entremeterse jamás en la vida del otro! Sí; recordaba perfectamente a Viola que le decía que no esperaba que él ni ningún otro hombre le fuese fiel toda la vida, y él, a su vez le había contestado que tampoco lo esperaba de ninguna mujer. Como Viola tenía su renta particular, Roy se había visto aliviado de la necesidad de proveerla de trajes, de las comidas diarias y de todos los demás gastos corrientes. Ambos contribuían por partes iguales para los gastos de la casa, y se turnaban para pagar las entradas de los teatros. Viola estaba algo orgullosa de poder decir a sus amistades: "Somos socios, nada más, y todas esas promesas que nos hicimos para complacer a nuestros padres, no significan absolutamente nada para nosotros."

¡Cómo había adorado Roy en aquellos días lo que llamaba el espíritu orgulloso y libre de Viola! Hasta se había jactado de ello ante sus propios padres, que vivían en una suntuosa mansión. Su padre se había reído. "¡Mi querido Roy, qué disparate! En mi opinión una chica que habla así merece una paliza." Y su madre, un borroso recuerdo de los días de antaño, le reconvino suavemente: "¡Pero, Roy! En ese caso, ¿para qué casarse? Por supuesto, aun en estos días una mujer necesita la protección del hombre."

Reflexionando sobre lo ocurrido, Roy se preguntaba si no habría tomado demasiado al pie de la letra a Viola. ¿Debió haber demostrado una actitud más protectora hacia ella? ¡Si solamente se hubiese molestado en tener más cuidado y en haber sido menos confiado en ese idilio vulgar con Laura Ames! Porque fué sólo un descuido dejarse sorprender por Juanita Jennings, sabiendo que ella, con su esposo solían pasar los fines de semana en Dorking durante el verano.

El taxímetro se dirigió al Rosedal. Roy lamentaba ahora no haberle dicho al chauffeur que fuese directamente a la casa de Laura, ya que sentía un súbito anhelo de ser comprendido por alguien. Su convicción era, después de todo, que los hombres son hombres y que las mujeres debieran ser tolerantes; pero, desganado y exhausto, después de la escena con Viola, le faltaban las energías para sacar la cabeza por la ventanilla para dar las instrucciones necesarias. Además, argüía consigo mismo, la tierna cortesía que aún había entre sus padres lo inclinaba a sentir aun más que las cosas hubieran terminado tan mal entre él y Viola. Recordaba esos sueños sentimentales que él había acariciado en secreto y con algo de vergüenza, anhelando que su casamiento terminase en un dulce idilio más adelante,

Cuando el amor ha tenido intervención en un matrimonio, la disolución de éste es cosa poco menos que imposible. Podrán ambos tener sus razones para romper el vínculo sagrado que los une, pero, calmados ya los ánimos y mirada la situación fríamente, el recuerdo del amor pasado es como un lazo invisible que vuelve a unirlos, y esta vez para siempre.

—Está bien —dijo él; —haz lo que quieras. —El tono de su voz era malhumorado y de pronto por completo indiferente. —Quizá te alegrará saber que no defenderé el caso. A no ser que tuvieras la esperanza de convertirlo en un escándalo digno de la primera página de los diarios.

cuando él y Viola fuesen más viejos, por supuesto, y se sintieran cansados de cabarets, fiestas y de todas esas extrañas diversiones del grupo al cual pertenecían. Suponía, además, que sus padres se mostrarían afligidísimos cuando supiesen que Viola pensaba divorciarse. Disgustados cuando aún no hacía dos años que se habían casado. Y él no podría negar que Viola tenía pruebas de su conducta. Tendría que darles la noticia con suavidad. Tratar de explicarles cómo en estos tiempos todo el mundo se divorcia y se casa nuevamente.

Se le ocurrió súbitamente a Roy que tendría que casarse con Laura, porque Viola la iba a citar como causante del divorcio. Desde todo punto de vista se espera que el divorciado se case con la demandada. Roy comprendía perfectamente que ese era uno de los pocos preceptos sociales restantes que era imposible infringir. Suspiró con aburrimiento. No quería casarse con Laura. No quería nada más que Viola lo perdonase, y comenzar de nuevo.

El auto se detuvo con una sacudida frente a una casa de departamentos. En la puerta había un letrero que decía: *Cama y comida.* Un organillo tocaba en medio de la calle. Roy reconoció la tonada. Era una de las canciones de Maurice Chevalier: "Tú me has enseñado una nueva clase de amor".

—¡Dios mío! —se dijo Roy. —¡Viola!

Y obedeció las instrucciones que había en la puerta, de tocar el timbre.

Bien — dijo Laura. — ¿De modo que quieres que me case contigo después del divorcio?

Roy asintió con la cabeza, y alejándose de ella se acercó a la ventana.

—Si es que deseas concederme ese honor...

Estaba de pie dándole la espalda. Su cerebro repetía monótonamente: "¡Oh, Dios mío; Viola!"

—Haré todo lo posible por hacerte feliz —continuó con voz cansada.

Laura se levantó de la alfombra donde había estado sentada. Siempre prefería el suelo a una silla.

—¡Oh, mi Roy querido!

Roy sintió que sus brazos desnudos lo abrazaban, y miró con lástima despreciativa los asombrados ojos azules de Laura. Ella, comprendió Roy, era una audaz pilluela cuya innata rusticidad sugería siempre a la apache que no está acostumbrada a recibir propuestas de casamiento. Descubrió, con gran alivio, que podía sentir un afecto tolerante por Laura, que era aun más joven que Viola, y tan mundana en una forma menos refinada y por cierto más lógica. Admiraba con entusiasmo el valor tosco de esta criatura que vivía satisfecha el presente, y no se preocupaba por el mañana.

Puso su brazo alrededor de los hombros de ella y murmuró: "¡Laura querida!", tratando de olvidar cómo ella lo había aburrido con su charla insubstancial en Dorking; cómo su ignorancia irritaba sus nervios, y cuál fué su consternación cuando descubrió que ella usaba términos arrabaleros ajena a todo en su entusiasmo. ¡Oh! Se había cansado espantosamente de Laura antes de que llegase el fin de la semana, y había resuelto no volver a verla. Laura era el barco pequeño, sin importancia, que pasaba en la noche; un intermedio experimental que seguía a un momento de locura que era el resultado de demasiado champagne en el club del "Gusano Verde", y de una pulla de Gorito White sobre que "Roy se había vuelto demasiado benedictino" y que el "matrimonio había echado a perder su carácter". Jamás se le había ocurrido seguir adelante las relaciones. Laura había comprendido desde el comienzo que eran únicamente un pasatiempo pasajero esas cenas después del teatro. Y al fin de la semana se encontró con Laura en la calle por casualidad el día anterior al de la partida de Viola para Devonshire, a fin de visitar a sus padres. En realidad toda la culpa era de Viola, porque ella le había suplicado que no la acompañase.

—No hay necesidad, querido, de que los dos nos aburramos. Sé que la conversación de papá te irrita y te aburre, y nunca te acuerdas de no fumar en la sala cuando está mamá.

Laura estaba acariciando suavemente la manga de su saco.

—¿Estás seguro de que quieres casarte conmigo, Roy?

—Por supuesto. No te lo hubiera pedido si fuese de otro modo —mintió con voz insegura.

La contempló de nuevo, con espíritu crítico esta vez, resolviendo que en cuanto fuese su esposa, tendría que aprender a pintarse menos vulgarmente y a no emplear ciertas frases y palabras. Apretó los dientes con un gesto de determinación. Esta vez su experiencia iba a encaminar su nuevo matrimonio de otra manera. Este asunto de la libertad, bastante bueno en teoría, en la práctica fallaba. La joven Laura, bien que lo iba a amar, honrar y obedecer. Quizá así, cuando sus cabellos estuviesen plateados por el correr de los años, ella le demostrase esa misma cariñosa devoción que su madre prodigaba a su padre. ¡Oh! El disciplinaria a Laura. Era joven, dócil y fácilmente manejable.

—Nos iremos de viaje inmediatamente del divorcio — le dijo. — ¿Te gustaría conocer a Italia?

—¡Oh! Sí, Roy.

Su tono era humilde.

—Quizá la situación sea desagradable para ti al principio. Me refiero al divorcio.

Roy sentía un gran anhelo de herirla como lo había sido él. Deseaba matar ese brillo de entusiasmo juvenil en sus ojos. Laura se retiró.

—No te comprendo — dijo.

Parecía asustada. Roy acarició la rubia cabecita.

—Pues, digo, querida, que supongo que a ninguna chica le agrade mucho ser señalada como la causante de un divorcio. Pero de todos modos trataré de compensarte de este disgusto más adelante. El mundo pronto olvida. Cuando regresemos de Italia, todos se mostrarán encantados. Estoy seguro de esto.

Roy estaba arrepentido de haber tratado de herirla deliberadamente.

—Sigo sin comprenderte. ¿No vas a divorciarte de tu esposa?

Laura retorcía los dedos nerviosamente. Roy la tomó por los hombros bruscamente:

—¿Qué quieres decir?

Laura ocultó el rostro.

—Nada, Roy; fué una broma.

Roy la sacudió suavemente.

—¡Historias! Explícate, Laura... ¿Qué es lo que te hizo pensar que yo iba a divorciarme de mi esposa? Explícate, te repito. ¿Qué juego te traes entre manos?

—Yo creí que tú lo sabías. — Su voz pasó a ser un murmullo malhumorado. — Yo creí que todo el mundo lo sabe.

—¿Qué todos saben qué? Habla, Laura, por favor...

Ella levantó la cabeza desafiante.

—Bueno; me refería a tu esposa y Roberto Taunton. Todo el mundo en el teatro sabe que están enamorados. Alguien me dijo que ella corrió con los gastos de su última obra. Gracioso, ¿no es verdad?, considerando que yo tomaba parte en ella.

Laura comenzó a reírse. Roy la sacudió menos suavemente esta vez:

—¡Oh! ¡Cállate! Lo siento, Laura. Estoy completamente atontado.

Acarició sus cabellos distraídamente. ¡Ro-

berto Taunton, ese mequetrefe de rostro arrugado, con pretensiones de actor!... ¡Ese canalla y Viola!... La vista de Roy se nubló por la cólera. Se tambaleó completamente mareado. ¿De modo que era por eso que Viola había hecho tantas escenas por su aventura de Dorking? Viola no lo sentiría ni se mostraría ofendida! ¡Oh, no! Debía estar contenta, plenamente satisfecha porque en esa forma le era posible casarse con Roberto Taunton sin manchar su propia reputación; Roberto Taunton, un actor de segunda categoría con una sonrisa cautivante y una pésima reputación.

Roy se paseó vacilante a lo largo del cuarto, y tomó su sombrero y valijas. Los celos se elevaron como una llama roja ante su vista. ¡Rojo! Todo le parecía rojo. ¡Conque Viola y ese individuo!... Le parecía increíble que ella se hubiera enamorado de ese canalla. ¡Viola que era tan exigente!

—Laura. — Roy estaba en la puerta. — No puedo quedarme ahora. Te agradezco mucho lo que me has dicho.

Laura se le acercó y le tocó el brazo tímidamente.

—¿Entonces quieres decir que te divorciarás de ella?

Había un dejo mezcla de admiración y de esperanza en su voz.

Roy sacudió la cabeza:

—Me temo que no sea así, querida.

—Entonces, ¿aún la quieres?

Roy palideció:

—Mucho, aunque, en realidad, sea estúpido. Y lo siento, Laura.

—¡Oh! — Laura se encogió de hombros. — ¿Es que ya no deseas casarte conmigo?

—Es que, querida...

La sangre tiñó las pálidas mejillas de Roy. Jamás se había sentido tan avergonzado de sí mismo, y, sin embargo, comprendía recién ahora que, pese a todo lo que había hecho Viola, no podía casarse con Laura. ¡Casarse! Ahora odiaba profundamente esta palabra. Odiaba a las mujeres, a todas, y especialmente a Viola. Por supuesto, se decía, rápidamente a sí mismo, que la odiaba; si no fuese así, lucharía como un condenado para salvarla de la terrible miseria a que, tarde o temprano, la arrastraría Roberto Taunton.

—Resolveré tu asunto satisfactoriamente — le dijo a Laura con indiferencia.

Ella se sonrió afablemente:

—No te preocupes, Roy. No vale la pena. De todos modos, me parecía que no podía ser posible. Francamente, no me importa.

Lo que era cierto, porque Laura Ames había aprendido a hacer frente al triunfo y al fracaso con imperturbable serenidad y alegre sonrisa.

Roy alquiló un cuarto en un hotel, le escribió a Viola haciéndole saber su dirección, y durante un mes llevó la vida monástica convencional de un hombre joven, cuyas emociones han sufrido una gran conmoción. Se quedaba hasta tarde en la cama y leía muchísimo. Salía a dar largas caminatas a las horas en que estaba seguro que no encontraría a Viola o a los amigos de ambos. Luego, un día, decidió que su orgullo herido estaba bastante curado y telefoneó a Laura.

— Chiquita, ¿te gustaría venir a cenar conmigo esta noche? Alegrémonos aunque no pensemos casarnos.

La cena resultó muy divertida. Roy se embriagó placenteramente antes de medianoche y se olvidó completamente de que en un tiempo se había quejado de la simpática vulgaridad de Laura. Parecía evocar dulcemente a Mary Pickford con su trajecito de colegiala ingenua, y amaba las luces doradas de sus suaves cabellos. Laura era una monada, y gracias a Dios que no esperaba que él se casase con ella, aunque la había besado bastante apasionadamente en el auto, cuando la llevaba de vuelta a su departamento.

—Debemos salir otra vez — le dijo al despedirse, y arreglaron de encontrarse a la noche siguiente a la salida del teatro. Después de una semana comprendió que sentía un gran cariño por Laura. Su ignorancia lo hacía reír ahora que habían llegado a ese estado de intimidad en que podía decirle: "No digas eso, querida; no está bien". Roy pensaba a menudo en Viola, pero de un modo impersonal, preguntándose si ella estaría divirtiéndose tanto con Roberto Taunton como él con Laura, y fué casi con una sensación de alivio que le anunció a su abogado que no pensaba defender la demanda de su esposa contra él. "Es maravilloso — se decía a sí mismo, — ser libre otra vez Ser soltero, con la ventaja de la experiencia". Algunas veces acariciaba la idea de decirle a Laura nuevamente que se casase con él, pero aún sentía cierto recelo. El matrimonio, solía pensar, había echado a perder un gran amor suyo, y el diablo cargara con él si cometería la misma equivocación dos veces. Además, no estaba seguro si Laura aceptaría. Recordaba que ella se había quedado amargamente resignada cuando él retiró su propuesta diez minutos después de haberla hecho. Verdaderamente, no comprendía la actitud de Laura hacia él, y esto, por supuesto, acrecentaba sus encantos. Laura parecía amarlo apasionadamente cuando, recostada en sus brazos como una criatura cansada, le ofrecía los labios con franco anhelo por sus besos. Sin embargo, Roy estaba seguro que Laura no se afligiría mucho si él le dijese que no debían verse más. El espíritu de Laura era verdaderamente independiente, y Roy adivinaba que ella tenía tanto miedo a los "lazos-cadenas" como él mismo. Dejó ociosamente que la vida siguiese su curso, olvidando sus sueños acariciados de un futuro doméstico feliz cuando estuviese ya cansado de llevar una vida agitada.

Un día, mientras se dirigía al teatro donde debía encontrarse con Laura para ir a almorzar, vió a Viola con Roberto Taunton. Estaban contemplando una vidriera y no se fijaron en él. Roy apresuró el paso al pasar junto a ellos, pero asimismo vió la mirada de adoración de Viola cuando miraba a su acompañante. Aparecía más hermosa que nunca en su belleza altiva y aristocrática, como también exquisitamente vestida y arreglada. A Roy le pareció imposible que la hubiese tenido alguna vez en sus brazos. Era demasiado bella, demasiado inaccesible. Se acordó de Laura, la pequeña actriz, amiga de los colores chillones, y sintió el corazón embargado por un dulce cariño. Comparada con Viola, era como un oasis donde poder descansar y refrescarse. Era tan fácil entretenerla, porque gozaba con sincero entusiasmo cualquier programa que se le presentase. Quizá no fuese tan bella como Viola, pero era alegre como unas castañuelas.

Durante el almuerzo le dijo que la había visto a Viola.

— Iba con Roberto Taunton. ¡Dios mío! No sé cómo le aguanta los sombreros que usa.

— Quizá ella se pregunta cómo tú aguantas los míos — comentó Laura, que tenía puesto un sombrerito de un rojo vivo por el cual había pagado cinco pesos. Luego le preguntó inesperadamente: — ¿Parecía feliz, Roy?

—¿Feliz? — se preguntó Roy. Y recordó aquella mirada de adoración que atormentaba los ojos de Viola; pero... si era feliz..., realmente no estaba seguro.

— No hablemos más de Viola. No sé verdaderamente por qué te mencioné que la había visto — le dijo, acariciándole la mano cariñosamente. — Hablemos de nosotros, Laura, de lo que haremos después...

Era lo más cerca que había estado a declarársele por segunda vez, y se sorprendió de ver el temor que se dibujaba en el rostro de Laura.

— No eches a perder las cosas, Roy — le suplicó, con un tono de voz suave, casi asustada. — Siempre se echan a perder cuando uno empieza a hacer planes.

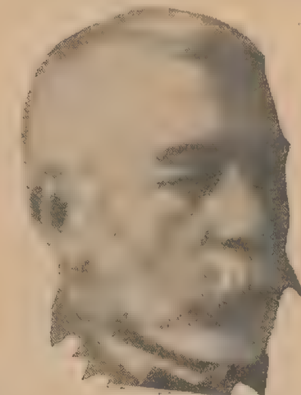
Roy, asintiendo interiormente, cambió la conversación. Pero, cuando se separaron, le pidió que cenase con él esa noche, antes de la función, y le contó que había descubierto un nuevo restaurante, donde servían deliciosos riñoncitos y parrilladas a las cinco de la mañana.

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Joaquín V. González: "La patria blanca"

Hay ciertos autores de renombre que es mejor no releer jamás. En algún momento de nuestra formación cultural, casi siempre en la juventud, nos cayó en las manos uno de sus libros. Guardamos desde entonces un recuerdo confuso, pero es tanto el ruido que se ha hecho en torno del autor que no vacilamos en transformar aquella impresión borrosa en un obscuro sentimiento de admiración o de respeto. Por obra del azar o por curiosidad ingenua, muchos años después lo releemos. ¡Qué diferencia tan enorme, qué desconcierto más penoso, qué decepción casi amarga! Tengo entre mis recuerdos, como un ejemplo, el redescubrimiento doloroso de Goyena. Con motivo de un artículo magistral de Paul Groussac, se me ocurrió en mala hora retomar de un rincón de mi biblioteca el grueso volumen de "Crítica Literaria", que "La Cultura Argentina" editó hace algunos años. ¿Por qué caí en semejante tentación? La más soporífera de las prosas, la más vulgar de las críticas, la más pedante de las disertaciones: esa era la obra del "fino espíritu" y del "burlón mordaz" de que Paul Groussac nos había hablado...



Joaquín V. González

Algo por el estilo me acaba de ocurrir hoy con Joaquín V. González. ¿Cuántos años hace que leí "Mis Montañas", "Patria" y algún otro libro más? No sabría decirlo. En la escuela quizá, o en el colegio. Confieso que nada, absolutamente nada, me había quedado de esas páginas. ¡Qué diferencia con la ternura deliciosa de "Juvenilia" o el vigor de dos o tres capítulos de "Facundo" que aun todavía podría recitar! Pero eran tantos los elogios que escuchaba por entonces, tantos los que recogí después, que no vacilé en admitir a Joaquín V. González como a uno de nuestros "grandes escritores". No confundo en ese elogio su obra de ministro, de legislador y de universitario, que en buena parte lo merece. Me refiero exclusivamente al Joaquín V. González escritor que "La Patria Blanca" me coloca de nuevo delante de los ojos.

¿Cómo transmitir ahora el tedio invencible de esas páginas pesadas, declamatorias y fatigosas? Un pensamiento sencillo, cuando no simple, se arrastra con lentitud desesperante, se estanca en esta página, se apresura un poco en la de más allá, forma un remanso en veinte otras, se apresura apenas en una, y cuando los capítulos suceden a los capítulos ya no se sabe adónde van aquellas aguas, ni siquiera si descienden o se inmovilizan.. Escojo entre miles un párrafo significativo, que por explicar precisamente el título del libro debiera ser bien claro y elocuente. Helo ahí: "Creo, por fin — y anhelo que mis compatriotas y convivientes sientan un día como yo, — en que la patria es una entidad eterna, y para cuya perpetuación en paz y armonía sólo es necesario e indispensable la comprensión de un ideal futuro común, una estrella conductora, una visión de más allá, de mayor perfección moral y física, una especie de patria suprema, colocada más lejos y más alta de la que estos días tenemos, que nos incite a marchar y a ascender, y cuyo anuncio o heraldo sea algún símbolo viviente, como una bandera o un ave, que floten en alturas accesibles, para no matar la esperanza; una región de blancura inmaculada como la nieve de las cumbres andinas, vigiladas por el Kuntur de las razas autóctonas, y cuya definición, por su elevación, su blancura y su diafanidad, sea el reino buscado por la humanidad desde el principio de los tiempos — del Amor, de la Justicia, de la Belleza, — Riti Suyu, — la Patria Blanca."

Si el lector no ha salteado ni una línea coincidirá conmigo en que hay autores que es preferible no releer jamás...

Otto Rühle: "El alma del niño proletario"

Otto Rühle publicó hace algunos años, un libro sumamente curioso sobre el niño proletario, inspirado directamente por Sombart. Lo que Nicéforo ya había realizado en Italia con respecto a las clases pobres. Rühle lo retomaba con respecto al niño de los obreros, aunque con criterio más de sociólogo que de criminólogo. El mismo tema, pero especialmente enfocado desde el punto de vista de la psicología, es el que Rühle aborda en este libro que la casa Espasa-Calpe ha tenido la feliz idea de traducir y de editar.

El problema está enunciado apenas, y algunas de sus conclusiones son por demás generales. Pero el nuevo libro está demostrando una vez más la seria preocupación contemporánea por un aspecto de la realidad social que hasta hoy no llamaba gran cosa la atención, y que el reciente informe sobre las jornadas pedagógicas de Leipzig muestra en su enorme complejidad y en su agudísimo interés.

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL TRAJE DE NOVIA

De París nos llega la novedad de que el traje de novia no es ya esencialmente blanco. Un famoso modisto ha lanzado la fantasía de que el traje nupcial puede ser celeste. ¿Y por qué no?... ¿Es acaso más tenue, más delicado y más vaporoso el blanco? ¿No puede ser igualmente puro el celeste? ¿No está el firmamento vestido de los dos colores?

Varias son las novias, muy elegantes, que se han casado ya en Francia de celeste, de un celeste claro, casi blanco, con un velo en el mismo tono, que debió asemejarse seguramente a una magnífica nube. Rato hace que los azahares no son indispensables, puesto que el ramo de novia fué substituído por calas, rosas o jazmines. Y en el momento actual ya el ramo no existe, puesto que lo reemplaza un pequeño manchón hecho en la misma tela del traje, que oculta a la novia las manos, dando originalidad a la "toilette".

Es cosa convencional aquello de los colores. ¿Por qué se ha dicho que el negro es luto? El negro es lo más elegante y lógico para el vestir. En el Japón las viudas se visten de blanco. Aquí mismo y sobre todo en Inglaterra, el crespón blanco es luto, ¿por qué? Pues, porque sí. Si el crespón no se hubiera dicho que es luto, tanto el negro como el blanco, sería la más linda de todas las telas que se han inventado. Nada supera en elegancia al crespón.

Todo es convencional, sobre todo en modas, por eso digo que el blanco no tiene por qué ser más puro que el celeste. Estoy segura que una novia en este color es más elegante y majestuosa que vestida de color marfil. Es más moderno y más nuevo; sobre todo va con la evolución de todas las cosas; yo encuentro que la moda actual hace bien en ir contra las tradiciones y monotonías.

Si la lencería interior, que se llamó siempre ropa blanca, es ahora roja, verde, amarilla y rosa, y si la ropa de cama es de todos los colores del arco iris, incluyendo el negro, ¿por qué el traje de novia ha de ser blanco y no se han de extender hasta él la innovación y el modernismo?

LA PERSONALIDAD FEMENINA

Es menester poseer personalidad. Cada mujer debe encontrar la suya, estudiando este punto esencialmente importante a sí misma.

La personalidad de su gusto, de su espíritu, de su lenguaje, de su toilette. Todo aquello que la diferencie y separe de la vulgaridad. Si la mujer francesa esta declarada superior lo debe a la elegancia y al refinamiento propio. Ella no quiere ni confundirse, ni imitar, ni igualarse siquiera a las otras. Cada una posee su originalidad bien estudiada y definida.

La moda actual, "standart", es un enemigo al que hay que vencer. Puede el traje, el sombrero, la melena y el colorido hacer un gusto unificado y dar el aspecto detestable de un ejército uniformado a todas las mujeres, pero no hay que abdicar ahí, por el contrario, hay que lograr la personalidad a toda costa.

Si la inteligencia tiene inventiva, esa inteligencia implanta lo suyo a las mil cosas pequeñas y grandes que forman la vida de una mujer. Caminar de distinta manera, hablar con expresiones propias, poseer gustos y gestos originales. No copiar a las otras, no imitar a quien se cree mejor, sino ser una misma quien conciba las costumbres y las adopte.

La imitación es el mal de nuestras mujeres. Hace apenas treinta días que apareció un peinado detestable y antiestético: "el ventarrón". ¡Treinta días, y ya lo lleva todo el mundo! Me he sorprendido al ver salir una criatura de doce años de un colegio, con delantal blanco y peinado "ventarrón"...

Hasta hace dos meses todas parecían "Cristos Redentores", con pelo largo hasta media espalda.

La originalidad no debe pasar el límite de lo elegante, se sobreentiende, para no caer en lo ridículo, porque todo lo inadecuado y exagerado suele degenerar en lo visible. La originalidad, más que todo, exige moderación y buen gusto. Si todas llevan peinado a la gomina, ¿por qué no llevar melena crespa?

Si todas hablan gritando, ¿por qué no hablar en voz baja? Si todas son terriblemente masculinas, ¿por qué no ser absolutamente femeninas? Si todas han adoptado la vulgar "alure", que parece ser lo más de moda, ¿por qué no adoptar el señorío? Si todas llevan calzado de punta, ¿por qué no llevarlo cuadrado o redondo? Si todas escapan a lo natural, esmaltando en rojo vivo las uñas, ¿por qué no dejarlas pálidas y pulidas?

¿Por qué no concebir siempre, dentro de la misma moda, algo personal? ¿Por qué aceptar para la casa la pollera sastre y el sweater, si es tanto más bonita la blusa de encajes, la falda de seda o el desabillé coqueto para el interior.

En los perfumes es muy importante lo personal y propio; mezclar dos o tres esencias, siempre las mismas, de manera que pueda decirse: "el perfume de ella" y no el perfume de todas. Todo el mundo escribe en tinta negra sobre papel blanco, ¿por qué no servirse de papel verde, rojo, marrón o violeta y utilizar tinta blanca, dorada o plateada?

Hay muchas cosas que no se usan, que no las aconseja el figurín o la revista; esas son justamente las que hacen la originalidad, las que debe llevar una mujer y no todas las mujeres.

Los modismos bonitos en el hablar, definen en una sola palabra a quien los utiliza. ¡Cuánto distingue a una mujer, eso de ser como se es y no como son todas!

La Reyane inventó broncearse el cabello; Sara Bernhardt macerar el terciopelo de sus trajes; otras mujeres, no llevar alhajas; otras desterraron de ellas el oro y el platino, reemplazándoles por bronce.

En cuanto a los obsequios, ¿por qué enviar el ramo de flores simétrico y vanal?, más vale un puñado desordenado de ellas; más vale una rosa en una copa de plata o de cristal.

Hay tantas y tantas cosas pequeñas y originales que pueden diferenciarnos de los demás, ¿por qué no inventarlas, por qué no hacer trabajar la imaginación y poner en ellas toda la inteligencia?

Roy, vistiéndose para la cena, decidió correr un riesgo y pedirle a Laura que se casase con él. "¡Es tan triste y aburrido — reflexionaba, — vivir en un hotel después de haber conocido las comodidades del hogar propio!" Y Laura era una monada. Pocas mujeres eran tan dulces y buenas. Pertenecía a la clase de esposas que nunca regañan o hacen preguntas molestas. Y no es que él pensase darle causa para ello. Roy había decidido ser un esposo modelo esta vez. Cepillándose el cabello, pensaba en todas las cosas que podría hacer por Laura. ¡Las cosas que le compraría! Vestidos bonitos y algunas alhajas finas. ¡Oh, sí! Amaba a Laura. No con la pasión juvenil, idealista, con que se había ofrecido a Viola; Laura pertenecía a una clase fácil, menos exigente en el amor y casi fraternal en su franca camaradería.

El timbre del teléfono, que sonaba agudamente, interrumpió sus reflexiones. Cruzó el cuarto para atenderlo.

—¡Hola! ¿Roy? Es Viola la que habla.

—¡Hola! ¿Viola? — Roy contestó automáticamente, sintiendo que hasta su nombre le sonaba ahora a cosa extraña, después de los tres o cuatro meses transcurridos desde el día de la escena.

— Roy, ¿quieres venir a verme esta noche? Por favor, Roy querido, haz todo lo posible. — Su voz también le resultaba extraña, con ese tono nuevo de súplica.

Roy le preguntó ásperamente:

—¿Te parece prudente en estas circunstancias?

—¿Y por qué no? ¿Vendrás? Cenaremos a las ocho.

Roy vaciló durante unos segundos. Laura. Viola. Viola, cuya belleza estudiada tenía la belleza artificial de una orquídea. ¡Y Laura tan joven! ¿Era prudente? ¿Era justo? Después de todo, ¿qué quería Viola? ¿Qué podría querer de él, un esposo en desgracia, que su propia fortuna y Roberto Taunton no le pudiese dar? Uno de los diarios de la noche estaba en su mesa al lado del teléfono, y Roy, inconscientemente, le dió un vistazo. Un párrafo le atrajo la atención: *"Un joven actor se fuga con una millonaria."* El retrato de Roberto Taunton le sonreía.

—¡Viola, querida! — la voz de Roy temblaba ligeramente. — Estaré contigo dentro de un rato.

Colgó el tubo y se dejó caer en la silla más próxima. ¿De modo que era eso lo que quería? Ahora se explicaba por qué su tono había sido tan humilde y suplicante. ¿Y el orgullo imponente de Viola? ¿Qué se había hecho? El canalla había herido algo más profundo que su orgullo. La había herido a Viola en sí. Roy recordaba la mirada de adoración en sus ojos, de cuando los había visto juntos en la calle. Se levantó y se arregló la corbata con dedos temblorosos. No podía abandonar a Viola en esa situación. Viola era desgraciada y se había dirigido a él — su esposo — para buscar consuelo. El era su protector legal.

Media hora hacía que se hallaba a los pies del "chaiselonge", contemplándola desapasionadamente recostada, envuelta en un negligé de gasa y puntilla. Viola le sonreía del mismo modo provocativo, haciendo un pliegue con los labios.

— Fué una lamentable equivocación Roy. Cuando tú te fuiste, descubrí que no podía vivir sin ti. Quiero que vuelvas, Roy. Te perdonaré. Estoy segura de que podrás explicarme.

Y Roy estaba allí, de pie, el rostro pálido, como una máscara, maravillándose de su magnífico alarde sabiendo que cualesquiera que fuesen sus inclinaciones personales, no podría abandonar ahora a Viola; que tendría que seguir el juego hasta el fin; desempeñar el papel de marido calavera, arrepentido, para salvar el orgullo de Viola.

—¡Querido! — Ella le extendió los brazos. — ¿No le has dicho nada a nadie, ni siquiera a tus padres?

Roy se acercó un poco más a ella:

— No. Están en Europa, viajando. No saben nada.

—¡Gracias a Dios! Yo tampoco le he dicho nada a nadie.

Viola se irguió y Roy, inclinándose, la rodeó con los brazos con un gesto de protección, y notó el súbito temblor de sus labios, que era la única manifestación de lo mucho que Viola estaba sufriendo.

—¡Vamos, vamos, querida! Comencemos una nueva página, y te prometo que seré bueno — le aseguró, mientras que en su mente bullía un nombre: — ¡Laura! ¡Laura!

FIN

Nadie es PROFETA

SOLO, POBRE, *desconocido,* OLVIDADO, *el único sucesor de* AMEGHINO *con*

Una nota de BENIGNO

TENGO que valerme de una ficción. Necesito imaginar un estudiante que dentro de cincuenta años abre un diccionario aquí en nuestro país y se encuentra con esta noticia que lo llena de alborozo:

KRAGLIEVICH Lucas. — Sabio paleontólogo argentino, nacido en Balcarce (provincia de Buenos Aires). Murió el 14 de marzo de 1932. Hijo de austríaco, cursó estudios en la Facultad de Ingeniería, abandonándolos antes de graduarse para dedicarse a las ciencias naturales. Investigador tenaz, realizó durante veinte años una obra considerable. Publicó alrededor de cincuenta trabajos científicos sobre gravigrados, roedores, carniceros, urgulados y aves fósiles; enriqueció la fauna manalógica extinguida con cuarenta y cinco géneros nuevos y más de ochenta especies igualmente nuevas, y clasificó once mil piezas describiéndolas y catalogándolas. Fué el continuador del sabio Ameghino. Su obra es objeto de gran estimación entre los paleontólogos de Europa y de los Estados Unidos.

EL PRECIO DE UNA VOCACION

¡Pobre Kraglievich!...

Si los diccionarios dijeran toda la verdad, nos estremecería su lectura.

Este sabio argentino conoció la persecución y el hambre. No recibió jamás del Estado otra retribución por sus descubrimientos que el sueldo — cuando lo tuvo — de un empleo modesto en el Museo de Historia Natural. Hasta se vió forzado a renunciar un día a ese sueldo. Se quedó en la calle. Y entonces lo recogieron nuestros vecinos. Se fué a Montevideo...

Enfermó de repente y lo trajimos. Lo trajimos a una cama de un pabellón común en el Hospital Rawson. Por él, hubiera ido con la misma indiferencia a una cama de Puerto Nuevo. ¡Era un sabio! Había que concederle, sin embargo, algunas comodidades. Entonces se habilitó una salita en el Hospicio de las Mercedes, donde pudiera estar solo... entre los locos. Por fin sus compatriotas lo eximíamos de la tremenda pesadilla del alquiler. Era el continuador de Ameghino. Pero Kraglievich comprendió que no debía seguir hipotecando nuestros desvelos, y resolvió morirse hace poco más de un mes.

Nuestro compatriota Lucas Kraglievich, cuya azarosa existencia fué un ejemplo de labor y de sacrificio por la ciencia, lejos de todo exhibicionismo y de todo lucro, como vida de verdadero sabio que era la suya.

Obscuramente y en la mayor miseria ha muerto recientemente el único sucesor del sabio argentino Ameghino, Lucas Kraglievich, que dedicó toda su existencia al estudio de la paleontología. Durante muchos años efectuó valiosas investigaciones y publicó numerosos trabajos científicos que honrarían a cualquier sabio europeo. Pero en nuestro país todavía nos entusiasman más las proezas deportivas que las científicas. Kraglievich fué un abnegado cultor de la ciencia. Si hubiera nacido en los Estados Unidos o Europa, su suerte hubiese sido muy distinta. En esta nota, que es como un póstumo homenaje que hacemos al compatriota que sacrificó su vida por la ciencia, se evocan su figura y su obra con el cariño y el respeto que ellas imponen.

Los sabios *paleontólogos* criollos, que recogerán su preciosa herencia, dotados de ese fino instinto burocrático que les permite coleccionar *los mejores huesos* del presupuesto, ni fueron al entierro. ¿Para qué?... Hay profesores que para acudir a un entierro averiguan si concurre el ministro...

LA BIBLIOTECA DEL SABIO

La madre de Kraglievich, santa y precavida mujer, fué el primer obstáculo con que tropezó este sabio abnegado cuando recién despertaba su formidable vocación.

A punto de graduarse de ingeniero mecánico, Kraglievich había empezado a dejar de lado sus estudios. La "Filogenia" de Ameghino fué su Amadís de Gaula. Empezó también en él "el mucho leer y el poco dormir" que encendió en Don Quijote su vocación por la caballería andante. A fuerza de buscar en las librerías de viejo, el muchacho fué haciéndose su biblioteca paleontológica con conferencias y monografías adquiridas por pocos centavos. Y como es comprensible, "vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco alguno en el mundo, y fué que le pareció convenible" hacerse paleontólogo.

La madre, asustada, aprovechó un día su ausencia y echó al fuego sus libros. Mujer al fin, tenía, como todas las mujeres, el presentimiento claro de lo que significaba una vocación semejante. Quería cortarle al hijo de sus entrañas la mortificación y las privaciones que apuraría hasta las heces. Prefería, como buena madre, un ingeniero mecánico a un sabio. El ama de Don Quijote no es una invención de Cervantes. Aquel "donoso y grande escrutinio" en la librería de Alonso Quijano, que no quiso comentar Unamuno porque "trata de libros y no de vida", contiene un drama. Es el drama de una vocación genial.

Kraglievich no perdonó nunca a su madre. Su madre no se arrepintió nunca de aquel "auto de fe".

AMONESTADO COMO AUXILIAR Y CONTRATADO COMO SABIO

El hombre que en Estados Unidos o en Europa hubiera sido un director de lujo para cualquier museo, era en el nuestro un modesto auxiliar, remunerado con un sueldo que no llegaba a trescientos pesos. Había trabajado en los comienzos cinco años sin gratificación ninguna. Cuando volvió de la Patagonia, Holmberg fué quien lo indujo a incorporarse al museo Bernardino Rivadavia. Desde ese momento — 1914 — empezó a vivir exclusivamente para su abnegada vocación. Muchas veces se quedaba trabajando, estudiando e investigando hasta las doce de la noche. La extensión de su obra es abrumadora. Hay cien monogra-



"Nadie es profeta en su tierra", dice la sabiduría popular. Los hombres de ciencia, generalmente, son los que más han sentido en carne propia la dolorosa verdad de este proverbio.

EN SU TIERRA

MURIO *hace* DOS MESES *que* LA *Argentina* SE *honrara*

HERRERO ALMADA

fías de Kraglievich inéditas. En 1919 ya era famoso en el extranjero, y le asignaron, como dije, un sueldo de auxiliar. Debió ser en la jefatura de la sección paleontológica el sucesor de Carlos Ameghino. Pero no sabía postular. Creyó ingenuamente que para los sabios hay la misma providencia que para los idiotas, y esperó en su laboratorio un nombramiento que no se produjo nunca.

Después Kraglievich tuvo que irse del museo. No quiso soportar el vejamen de una amonestación del ministerio. En el Uruguay lo supieron, y el doctor Gustavo Gallinal, interesado en asegurarse la colaboración del sabio para su país, se ofreció a costearle de su peculio un sueldo de doscientos pesos oro en el museo de Montevideo. Por delicadeza rechazó Kraglievich el ofrecimiento. Hubo que despojarlo de su carácter de limosna individual para que lo aceptara.

"Me duele — escribía a un amigo de Buenos Aires — esta necesidad de trabajar fuera de mi patria para poder vivir..."

El sabio Kraglievich, en el año 1912, con el ingeniero Juan Carlos Ortúzar, su gran amigo, fué a la Patagonia a realizar investigaciones paleontológicas. En esta fotografía aparece a bordo del vapor en que hizo el viaje: es el que está en el centro, en primer término.

En este pobre rancho, en que había vivido quince años atrás el perito Moreno, cuando fué a estudiar la cuestión de límites con Chile, se albergaron Kraglievich y los bravos muchachos que lo acompañaron en la expedición científica que efectuó a la Patagonia.

UN 9 DE JULIO EN MADRYN

También los sabios tienen patria.

El ingeniero Juan Carlos Ortúzar, que fué con él a la Patagonia hace veinte años, me refería la desolación de Kraglievich al comprobar cómo pasaba inadvertido un 9 de Julio en Puerto Madryn.

— Era muy patriota. Debíamos salir al día siguiente para la cordillera, y anduvimos por el pueblo en procura de los elementos que nos faltaban. Los comercios permanecían abiertos, como en cualquier día hábil. Nadie se había enterado del aniversario de la independencia. Kraglievich fué a la comisaría de Madryn y consiguió que el comisario izara la bandera. Cuando se fué a Montevideo el año pasado, lo despedimos con una comida. Nadie se imaginó entonces que tan pronto lo recobraríamos para morir. En medio de todo es un consuelo que haya muerto aquí, en su patria, para lo cual tanto trabajó, con tanto ahinco y tanto desinterés.

HACIA LA CORDILLERA

Su primer viaje a la Patagonia, realizado a instancias del ingeniero Ortúzar, en 1912, fué como el áspero noviciado del sabio.

Sus conocimientos paleontológicos, todavía desordenados, adquirieron la consistencia que les faltaba mediante las investigaciones ejecutadas en esa época.

Desembarcaron en Madryn con un teodolito, un sextante y algunos elementos de meteorología. Compraron una vagoneta y tres caballos y se aseguraron los servicios de un baquiano. Costeando el mar y durmiendo a campo, terminaron la primera etapa en las loberías de Punta Norte. Permanecieron hasta septiembre. Y entonces proyectaron un viaje hasta la cordillera.

Kraglievich tenía poco más de veinte años. Era hombre de campo completo. Sabía jinetear, pialar, enlazar.

— Despedimos al baquiano y seguimos la huella — le dijo a Ortúzar.

La empresa era temeraria, pero se aventuraron. Cuando se aburrieron de la huella, empezaron a cortar campo. En el Senguer casi se ahogan. Se largaron al río crecido y los ayudó la Providencia. Dormían al raso, engañándose el estómago con mate.

Una noche, mientras acampaban sobre la pampa del Guenguel, se quedaron sin caballos. Durante meses enteros nadie cruzaba entonces aquella inmensa y desolada región. Aceptaron resignados su suerte y se prepararon a morir. cuando se acabaron las provisiones. Pero la Providencia volvió a ayudarlos. Los alzó una tropa que después de un año recién volvía a cruzar la pampa. El tropero les enseñó la única huella que había quedado desde entonces. Así llegaron los muchachos azorados al lago Buenos Aires. Allá ocuparon el rancho en que había vivido quince años antes el perito Moreno, cuando fué a estudiar la cuestión de límites con Chile.

"Aquí me tienes de nuevo en la Patagonia — le escribía en febrero de 1921 al ingeniero Ortúzar, — retornando a contemplar los admirables paisajes de esta región de ensueño que tú y yo aprendimos a interpretar en su verdadera majestad hace ocho años."

Como todos los hombres de ciencia, también Kraglievich era un poeta.

SU DESINTERES

Este sabio paleontólogo vivió entre nosotros como un desconocido. Recataba su personalidad de toda pompa inútil. de todo reclamo vano. Entre sus fósiles, entregado a sus investigaciones, sin otros apetitos que los estrictamente indispensables para subsistir, trabajando con la tenacidad y la paciencia de un benedictino, insensible a las privaciones, a los contratiempos y a los fracasos, o cuando menos ocultándolos con un pudor que lo enaltece, debió ver llegar la muerte sin otro sobresalto que el que le produjera su obra todavía inconclusa, a pesar de su impresionante extensión.

Una sola anécdota es suficiente para percibir la extensión de su desinterés.

Cuando murió la madre, que tenía un campo en Balcarce y algunos otros bienes dispersos, Kraglievich atravesaba una situación económicamente muy difícil. Pues bien: ni siquiera se presentó a la sucesión a reclamar su parte. No le interesaba. No hubiera podido agregar el sabio a sus preocupaciones esa horrible preocupación de administrarse una herencia.

COMO MURIO

Se hallaba en Montevideo, cuando se le produjo un derrame cerebral. Las circunstancias aconsejaron a sus amigos íntimos traerlo a Buenos Aires. Cuando llegó el vapor de la carrera, fué, entre otros, el ingeniero Ortúzar a recibirlo.

— Usted sabe que los enfermos de su condición—me decía—sufren una disminución sensible en sus facultades mentales. Sin embargo, y con gran sorpresa mía, Lucas me reconoció. Una sonrisa cordial le iluminó el rostro. Lloró luego en mis brazos como una criatura. Me separé tan impresionado, que no pude volverlo a ver.

Me contaba Villalobos Domínguez, su gran compañero de muchos años en el Museo, que un mes antes le había escrito refiriéndole, consternado, que ya no podía escribir. Era, sin duda, el primer aviso del derrumbe total de su inteligencia. El primer aviso siniestro del hachazo que lo anonadaría para siempre. ¡Pobre Kraglievich!

A su muerte, y por primera vez, la Sociedad Científica Argentina cedió el local para instalar una capilla ardiente. Fué el primer homenaje que se le dispensó en su patria. Un homenaje póstumo.

FIN

LAS AVENTURAS DE CHOCHA







AL FIN ME SONRIE...

(Continuación de la pág. 20)

Cuando, después de tres horas, me desperté, me sentí llena de quemaduras. No me fué posible cubrirme con mi salida de baño. Tenía las espaldas hechas una verdadera llaga.

El gerente del hotel donde yo me hospedaba hizo llamar un médico. Mientras éste llegaba, yo permanecí en el lecho, como muerta. Por cierto que las palabras del facultativo no eran muy promisoras:

— Este es un caso de envenenamiento por quemaduras del sol — dijo. — Jamás se me presentó un caso igual.

Me envolvieron como pudieron y me llevaron a Los Angeles, al hospital Saint Vincent. Allí me hicieron las primeras curas, por cierto dolorosísimas, y luego me llevaron a mi casa, donde me asistieron varios prestigiosos médicos y en donde me dispensaron los servicios permanentes de una enfermera.

Fué entonces cuando mis enemigos colmaron su instinto de fieras. Si bien ahora, al recordarlo, me río, entonces me costó muchas y muy amargas lágrimas. Curándome como estaba de mis quemaduras, dieron en acusarme de hacer uso de drogas prohibidas. Dos de mis enfermeras, compradas a quién sabe qué precio, declararon en contra mía en la oficina del distrito: dijeron que yo hacía uso de los estupefacientes.

Yo me hallaba todavía en cama cuando ocurrió esto; pero no pude contenerme, y me levanté. Tomé mi auto, me fuí directamente al estudio, me hice fotografiar la espalda, y volviendo a mi auto me hice conducir a la oficina del distrito.

— ¡Es mentira todo lo que se ha dicho! — dije, airada, al entrar.

— ¿El qué es mentira, señorita Nolan? — preguntóseme, como si nadie supiera a qué me refería.

— Esas acusaciones de que yo hago uso de estupefacientes.

— Es posible — se me contestó sarcásticamente. — En ese caso tendrá usted que explicar por qué ha estado en cama con dos enfermeras al lado, si no es, efectivamente, por el abuso de los narcóticos.

La vista se me nubló, y aunque me sentía sumamente débil, no me desmayé. Miré fijamente a los ojos al oficial de justicia que me atendía y le dije:

— ¿Quiere saber por qué he estado en cama? ¿Quiere saberlo? Pues ha sido por esto: mire..., mire... y se convencerá.

Y diciendo esto me rasgué el traje de un tirón:

— ¡Fíjese! ¿Es verdad o es mentira lo que han venido a decir aquí? ¿Es cierto o no que he estado enferma? ¿Ha visto usted alguna vez quemaduras como estas?

El oficial de justicia agachó la cabeza. Acaso estuve por demás impulsiva, pero en aquella ocasión no me fué posible contenerme. Volví a vestirme en silencio, esperando que aquel hombre, que parecía consciente y leal, sabría hacerme justicia.

— Si soy culpable, estoy dispuesta a sufrir castigo, pero, si soy inocente, quiero que se me reivindique.

Miróme un momento, y, en seguida, haciendo sonar un timbre, me dijo:

— Aguarde un momento.

Transcurrieron alrededor de cinco minutos, al cabo de los cuales aparecieron tres miembros de la comisión de narcóticos. Nunca olvidaré lo que les dije:

— En lugar de juzgarse la reputación dando fe a historias malévolas y revolcando mi fama de artista que se debe al público, por el suelo; en lugar de todo eso, digo, deben ustedes obrar en lo sucesivo con la conciencia que les impone su cargo y no descender moralmente al último peldaño de la maldad.

A mi pedido fuí examinada por tres médicos, y los tres me encontraron física y mentalmente sana. Y *fuí absuelta por la Comisión de Narcóticos, la misma que me acusaba y condenaba.*

Naturalmente que mis compañeros del estudio no creyeron en tales acusaciones, reputándolas todas de falsas. No obstante, la gente que me perseguía con su odio injustificado, haciendo todo lo posible por arrojarme de Hollywood, llegó al extremo de contratar detectives para que espiasen todos mis actos. Mi casa estaba rodeada de hombres con revólveres, y tuve que recurrir a la policía pidiendo garantías.

Por primera vez en mi vida me sentía profundamente deprimida. Hasta tuve la debilidad de querer abandonar la lucha, sintiéndome inútil para seguir defendiéndome.

Aconteció que por aquel entonces un joven corredor de bolsa de Nueva York estaba pasando sus vacaciones en Los Angeles. Era más o menos de mi edad, y yo contaba veintitrés años. Conocía a casi toda la gente de Los Angeles, y era, a su vez, conocido por muchos, gracias al prestigio de su padre, distinguido abogado neoyorquino.

Jamás había oído yo hablar de él, y, naturalmente, ignoraba su existencia. Pero él había oído hablar de mí muchísimo, y cuando le contaron mis tormentos de los últimos tiempos, frunció el ceño sin decir nada... Y esa misma tarde vino a mi casa. La puerta le fué abierta por tres policías.

— ¿Puedo ver a la señorita Nolan? — preguntó con afabilidad. (Yo estaba oyéndolo todo desde arriba.)

— ¿Quién es usted? — le preguntaron.

— Mi nombre es... Wallace T. Macrery. Soy de Nueva York. La señorita Nolan es mi amiga y deseo conversar con ella sobre unos negocios.

Casi siempre, al oír tales diálogos, solía inquietarme. Dudaba de todo el mundo. Pero los policías quedaron satisfechos de la explicación y lo dejaron entrar, diciéndole que golpeara en la puerta de arriba.

Lo hice entrar inmediatamente. Jamás me olvidaré de aquella entrevista. Yo le escuchaba sentada frente a él, lloriqueando, y él me sonreía bondadoso y sincero. Confieso que su llegada a mi casa fué como un rayo de sol en una tarde fría del invierno. Desde entonces no tuve más miedo. De todos los hombres caballerosos que he conocido, Wallace es el mejor.

A menudo solemos reírnos de cómo nos conocimos. El fué quien hizo volver la risa a mis labios, después de muchos meses en que no reía. Me impresionó gratamente que al marcharse me tomara la mano y me la besara. Después me procuró una buena dama de compañía, despidió a los policías por innecesarios, convirtió mi living-room en su dormitorio... y desde entonces se ocupó por completo de mis asuntos... y hasta de mi corazón.

Hizo desconectar el teléfono, y él mismo se ocupó de atender la puerta. Hacía las compras por mí, y por miedo a que me envenenaran no me dejaba comer nada que no hubiera comprado él. Me regalaba muchas flores y tenía siempre palabras cariñosas en los labios, que me llenaban de felicidad.

A las pocas semanas emprendimos un viaje para casarnos. Nadie se enteró de esto hasta después de realizado. Nos unimos en matrimonio por una sola razón: por la más grande, por la mejor: ¡por amor!

No me casé con Wallace porque es millonario, como dijeron los diarios. En realidad, no es rico. Trabaja para sostenerse. Unas veces le va bien y otras le va mal, pero de cualquier modo siempre estamos juntos y contentos.

Mientras estoy terminando de redactar estas memorias, Wallace está muy cerca de mí, asomado al balcón. Me siento feliz, muy feliz, y dudo que esta felicidad sea verdadera. Pero, ¿por qué no puede serlo?

¡Cuántas vueltas he dado en la vida! Primero fuí "la huérfana de Lonisville"; después, Imogene Wilson, en Nueva York; más tarde, Imogene Robertson, en Europa; luego, Mary Nolan, en Hollywood; ahora, la señora de Macrery en todo el mundo... ¡Dios mío! ¿Qué seré mañana?

FIN

MARIE DRESSLER, LA GRAN CARACTERISTICA, RELATA SU VIDA

En el número próximo iniciaremos la publicación de las memorias de esta gran actriz, llamada con justicia "la reina de la cinematografía universal". Los derechos de publicación en nuestro país han sido adquiridos por MUNDO ARGENTINO, de suerte que tales memorias son una primicia para nuestros lectores.

Si a esto se agrega el interés que emana de estas memorias, que son las de una triunfadora que ha llegado desde las modestas comedias musicales a la gloria cinematográfica, se comprenderá fácilmente el esfuerzo que significa tal publicación.

El primer capítulo, en el que la gran actriz hace referencia a sus comienzos, ya medio olvidados por ella misma, se titula:

"LO QUE ME HAN ENVIDIADO TODAS LAS MUJERES: LA ALEGRIA"

La mosca tan odiada...

(Continuación de la pág. 17)

las heridas, que se cubren con un poco de gasa de alambre.

En los dos primeros días de su aplicación, el nuevo método resulta ligeramente doloroso, pero la molestia no tarda en desaparecer. Como a veces las larvas salen de la herida y merodean por los bordes, el doctor Baer, comprobando que la luz las molestaba, inventó una pequeña linterna eléctrica. Enfocándolas con ella, se las hace volver a su sitio.

Según los médicos que han aplicado tan novedoso tratamiento, los niños se someten más pacientemente a él que los adultos.

LA TOLERANCIA...

(Continuación de la página 45)

antes de aprender a vivir en comunidad, su historia es una larga serie de luchas por la de adaptación; luchas a muerte, y no es de extrañar que aún mantenga las características que en ellas adquirió. En las ciudades debe vivir amablemente entre sus semejantes, aprender a considerar a sus vecinos, y eso se le torna difícil.

Pero es de creer, debe creerse que con el transcurso del tiempo se aprenda la gran lección y las aristas se vayan gastando y la vida dulcificando con el progreso. Mientras tanto conviene evitar las frases declamatorias en que se condena y rebaja al hombre, según queda dicho al principio. El viejo aforismo: "Homo homini lupus sunt", está irremisiblemente condenado a desaparecer.

FIN

MOTIVOS para decorar PANTALLAS

que pueden realizarse sobre papel pergamino



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL APIO EN MEDICINA

En efecto, es como usted nos dice. El apio tiene una gran importancia en medicina. Suele emplearse en muchos casos como aperitivo y en otros para reemplazar los sinapismos y la tintura de yodo. Es frecuente usarlo para cataplásmas contra la gripe, bronquitis, enfriamientos, etc. Se machaca crudo y se extiende sobre un trapo de hilo y se cubre como las demás cataplasmas.

Cdo. a "Lectorcita", de Monte Grande.

✤ ✤ ✤

EL CUERPO DEBE SER UN RELOJ

Ninguna madre ignora qué cosa más importante es llevar el control del aparato digestivo, descuido que trae como consecuencia serios padecimientos que a la postre resultan incurables.

Deben acostumbrar a sus hijitos a evacuar diariamente el vientre, y en la cantidad necesaria para conservar la buena salud, indispensable para poder sentirse satisfechos de la vida. La falta de ejercicios al aire libre, una alimentación poco abundante en materias laxantes y el descuido en las funciones gastrointestinales, pueden traer como consecuencia el estrangulamiento intestinal, la invaginación, la oclusión, y entre otros malestares, la constipación, que es una de las afecciones más comunes.

Insistimos, pues, en que debe usted obligar a su hijito a realizar sus evacuaciones diariamente. El cuerpo, repetimos, es como un reloj, y todo consiste en acostumbrarlo. Piense cuántos remedios ha lanzado a la calle la farmacopea universal para combatir los trastornos digestivos, que, como en el caso de su hijito, han empezado por descuidarse la principal de las funciones del cuerpo.

Cdo. a "Esther A. de L.", de Lincoln.

SI CADA UNO DE LOS PUDIENTES RECOGIERA UN NIÑO DESAMPARADO, LA HUMANIDAD SERIA MAS BUENA Y QUIZA LAS CARCELES ESTARIAN VACIAS.

SOBRE LA CONFORMACION DE LAS RODILLAS

Ese vicio de la conformación de la rodilla (o de las rodillas) denominado genu valgum, casi siempre tiene por causa la debilidad ósea, o la fractura de la extremidad inferior del fémur, o una osteitis, o una esteomalacia o la tuberculosis. Muy raras veces aparece al nacer, sino que se nota recién cuando el niño tiene de un año y medio a tres, pero siempre antes de empezar a andar. Este vicio consiste en la desviación de la rodilla (o las rodillas) hacia el interior.

Su curación no ofrece grandes dificultades. Consiste ella en eliminar la causa y corregir la desviación por medio de fuertes vendajes o aparatos ortopédicos especiales.

Cdo. a "Madre tucumana".

El BAÑO de los NIÑOS



La limpieza prolija de la piel del niño — dice un reputado médico argentino — es necesaria, no sólo para librarla de microbios que pueden depositarse allí y ser origen de erupciones y lesiones diversas, sino, sobre todo, para dejar expeditas las aberturas de las glándulas sebáceas y sudoríparas, y para *activar la circulación* del cutis y contribuir así a la *respiración insensible* que se hace constantemente por esta vía.

El mejor medio de lograrlo es bañar al niño diariamente.

Padres poco entusiastas o algo perezosos dejan bien pronto de bañar al niño diariamente, y lo hacen, a lo más, una, dos o tres veces por semana. En verdad el baño cotidiano no es absolutamente indispensable, pero a condición de limpiar al niño prolijamente cada vez que orina u obra y de hacerle todos los días una loción sobre casi todo el cuerpo. Ahora bien, como esto último es tan largo como el baño y la acción de éste es más completa, claro está que vale más usarlo diariamente, aunque no se trate más que de una entrada rápida en el agua.

El agua debe ser tibia o bastante templada (35°, 34°, 30°), tanto más alta cuando más pequeño es el niño.

El baño debe ser corto (2, 3, 4 minutos), apenas el tiempo necesario para lavar bien todos los pliegues y jabonar ligeramente la cabeza. *Para el lavado de la cara debe usarse agua distinta de la del baño y perfectamente limpia.*

Este uso diario del agua sobre toda la superficie cutánea tiene, además de las ventajas ya indicadas, la virtud de *hacer a los niños mucho más resistentes al frío* y menos susceptibles, por consiguiente, a adquirir catarros, bronquitis, etc. Por eso debe seguirse el baño verano e invierno, teniendo mucho cuidado, especialmente en esta última estación, de envolver y secar rápidamente al niño y de vestirlo con ropas calientes.

La *hora del baño* habitual conviene que sea al levantarse, por la mañana, antes de tomar alimento o una o dos horas más tarde, antes de la salida al aire libre. Pero en ciertos niños un poco nerviosos o que duermen mal de noche, se puede usar a la noche, porque generalmente el baño los calma y procura mejor el sueño.

La nariz debe ser limpiada varias veces por día; en los niños chicos con un algodón untado en un poco de vaselina pura o boricada, para desprender bien las mucosidades.

Los ojos deben lavarse con agua hervida, lo mismo que los labios.

Cuando el niño tiene ya más de 3 o 4 años, y si no es posible en el invierno bañarlo diariamente por no disponer de agua caliente en cantidad, se tratará de acostumbrarlo desde el verano a una lluvia templada fría, muy corta, al levantarse de la cama o, por lo menos, a lociones en todo el cuerpo con agua salada o mezclada con alcohol o agua de Colonia.

En todo caso, el baño templado o tibio, con jabonada prolija de todo el cuerpo, deberá usarse una vez por semana a lo menos.

PARA EL CRECIMIENTO

Existen muchos preparados para facilitar el crecimiento de los niños. El que le detallamos a continuación es uno de los que más se recomiendan para ello. He aquí la fórmula, que puede prepararla usted misma.

Glicerofosfato de cal líquido	3	gramos
Maltina	1	"
Glicerofosfato de potasio líquido	05	"
Tintura de nuez vómica	0,5	"
Jarabe de cerezas	250	"
Glicerofosfato de magnesia líquido	1	"
Tintura de kola	10	"
Pepsina líquida	3	"
Glicerina	50	"

Este reconstituyente debe dárselo a sus chicos antes de cada comida, a razón de dos cucharadas diarias.

Cdo. a "Sarita", de Lomas de Zamora.

✤ ✤ ✤

LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

Uno de los primeros deberes de una madre es el que concierne con la educación de sus hijos. Realmente, no hay nada más antipático que un niño mal educado, que contesta mal a los mayores, no saluda, no guarda la suficiente compostura ni obedece las órdenes que se le dan. Hay madres que alegan que esto es innato en ellos, pero no es verdad: los niños no vienen al mundo con un temperamento perfectamente definido: pueden, sí, venir con ciertas tendencias, pero éstas son susceptibles de corregirse mediante la educación que se les da.

AYUDE USTED A ESA POBRE MUJER ANALFABETA Y CARGADA DE HIJOS AUNQUE MAS NO SEA LEYENDOLES ESTOS CONSEJOS A LAS MADRES.

Ya habrá oído usted decir que los niños son como los árboles: que debe enderezárseles mientras son tiernitos, para que crezcan derechos, siendo luego inútil querer enderezarlos. Procure usted no mimarlo tanto, que se crea con derechos a ser exigente. Déle todos los gustos que estén a su alcance, pero sin ceder jamás a una exigencia. Acostúmbrelo también a ser respetuoso, a no mezclarse en las conversaciones de los mayores, ni a espiar donde no debe. Acostúmbrelo a ser "bueno", y su nene será bueno a pesar de todo, porque ya está educado en el bien.

Del éxito de su educación depende su tranquilidad futura. ¡Cuántas madres lloran lágrimas de sangre por los desvíos o la conducta de sus hijos! No sea usted de esas madres, y siembre la buena semilla para poder luego recoger los frutos de sus afanes. ¿Qué más podemos decirle?

Cdo. a "Vecina del 5º", de La Plata.

✤ ✤ ✤

LAS SOPITAS

Si, como nos dice, su nena acaba de cumplir un año, ya puede darle sopitas, tanto de leche, como de cabellos de ángel o de esas harinas especiales para la alimentación de los niños.

Cdo. a "Martina F.", de Laboulaye.

Seleccione *las* compañías *de sus* hijos. Es *muy* importante

EL DIENTE DEL LOBO

(Continuación de la pág. 40)

Los hombres, asustados, oyeron el ruido de las ramas rotas. Creían que se acercaba un animal salvaje.

De pronto uno vió asomar el colmillo blanco del lobo. Aterrorizado huyó gritando:

— ¡El lobo! ¡El lobo!

Los demás no se tomaron el trabajo de mirar; corriendo también para ponerse en salvo. Cuando el niño salió del matorral, ya no había nadie, pero sobre el musgo quedaban una bolsa de monedas de oro y un suculento almuerzo. Riéndose del susto, que sin querer había ocasionado, quiso llamar a los que huían. Todo fué en vano; el miedo a las fieras o a los guardias, vaya uno a saber, había desbandado a los ladrones.

— ¿Qué haré con todo esto? — pensó el niño, pues no había duda que el dinero de la bolsa era robado.

Después de mucho cavilar, pensó que lo mejor era llevarle todo al juez del pueblo, para que dispusiera lo que creyera más conveniente.

Así lo hizo, pero antes comió algunos alimentos para reponer sus fuerzas.

— A cuenta de lo que pensaba comprarles — pensó el pequeño.

Poco después, enterado el juez de todo lo acaecido, recibió en depósito el dinero, que ascendía a muchos miles.

—Si al cabo de un año no ha aparecido el dueño — díjole al niño, — el dinero que has hallado en el bosque será tuyo.

Pusiéronse avisos en todos los diarios denunciando el hallazgo, pero sin detallar la cantidad de monedas ni la suma a que ascendía.

Los ladrones, si leyeron el aviso, se guardaron muy bien de presentarse, por temor a sufrir el rigor de las leyes.

Por esa causa, al cabo de un año el pequeño deshollinador se vió dueño de una fortuna.

Su suerte había cambiado. Y el juez, que le había tomado cariño al verlo tan pequeño y tan honrado, le aconsejó que estudiara. Al efecto, nombróle como tutor al maestro del pueblo.

Años más tarde, el pequeño deshollinador se convirtió en un apuesto e instruído joven.

Deseando emplear su fortuna de manera útil y lucrativa, abrió en el pueblo una gran librería llamada "El diente del lobo", como recuerdo de su infantil aventura.

— ¿Y el lobo? — dirán mis pequeños lectores. — ¿Qué fué del lobo temible y maligno?

El lobo, que en aquella ocasión perdió un colmillo, había quedado con la dentadura floja. No pudiendo ya comer ni defenderse, vagaba como un fantasma por los co lados, hasta que un día lo encontraron muerto. Desde entonces la población vive tranquila y sólo se le recuerda para explicar el nombre de la librería que se llama "El diente del lobo".

FIN

LA BELLEZA NO ES SINONIMO DE FELICIDAD

(Continuación de la página 10)

Sonreía siempre al mirar hacia el futuro, pero un día la ciudad entera se alarmó al leer que Dorotea Knapp había muerto en un accidente de automóvil. Pero pronto se supo que se trataba de otra Dorotea Khapp.

En breve tiempo llegó a tomar parte en las revistas del teatro "Vanities". Su presencia constituía todo un acontecimiento para la bulliciosa Nueva York. Fué la favorita de Earl Carroll, el empresario. Cuando éste fué encerrado en la penitenciaría de Atlanta, porque en una fiesta había hecho bañar a una muchacha en champán, mientras que los invitados se morían de risa, Dorotea fué a verlo muchas veces a la prisión. Por lo menos así se dice. La gente se extrañó, y Dorotea fué acerbamente censurada. Y esto le trajo una gran impopularidad y mucha desgracia.

Luego llegó el amor para ella. Mientras servía de modelo al famoso pintor Harrord Chandler Christy, allá por el año 1925, conoció al sobrino de éste, Fehuer Chandler. Fué el de ellos un gran amor, semejante al de tantos amantes célebres, cuyas historias no se olvidan nunca, y pronto se anunció el compromiso.

Había dejado la compañía de Carroll por la de Ziegfeld y su contrato tenía una cláusula terrible: "No podía casarse".

Entonces se vió envuelta en este dilema: o su amor o su carrera. Y sucedió, desgraciadamente, lo que ocurre siempre: envanecida de su belleza y bastante mareada por su carrera, decidió no casarse. Fué esto un gran golpe para ella, no lo negaba; pero su carrera estaba antes.

Carroll le había dicho:

—Usted volverá conmigo.

En aquel momento ella no lo creyó, porque su familia quería que abandonara la revista; pero después de estar un año con Ziegfeld, volvió al teatro "Vanities", con Carroll.

Su carrera, hasta 1929, está llena de adulaciones y de fama; recibió infinitas atenciones de sus millares de admiradores, pero desde entonces la tragedia obscureció su vida.

La poco atrayente música de la pieza "Fioretta", producción de Carroll, financiada por la señora Frederick Courtland Penfild, se estrenó siendo Dorotea Knapp la protagonista; pero la obra no tuvo éxito. Empezaron a correr ciertos rumores, y a Dorotea le fué quitado su papel. Entonces Dorotea Knapp, inició un juicio contra la señora Penfild y Carroll, y la señora Evelyn Hubbell y el compositor de "Fioretta", Romilly Johnson.

Dorotea acusaba a la señora Penfild de favoritismo, a lo que ésta respondió que había sido despedida de la compañía porque era "la amiga" de Carroll, y no sabía cantar ni bailar.

El juicio alarmó al mundo teatral. La obra se suspendió, y se decía que la señora de Penfild había perdido nada menos que 246.000 dólares. Estando el juicio en su apogeo, Romilly Johson, el celebrado músico, se marchó a Lynn, descorazonado por el fracaso.

De temperamento sensible, como todo artista, sintió que su vida estaba arruinada. Se dirigió a la cocina y tomó un cuchillo... A la mañana siguiente fué encontrado su cadáver. Se había suicidado.

Al saber Dorotea la noticia, se enfermó a tal punto que tuvo que ser llevada a un hospital, y entonces conoció de más cerca la tragedia.

El juicio estaba en la corte, y sigue allí todavía. En una ocasión, Dorotea, declaró:

—Tengo una disposición muy cristiana, pero no puedo convencerme de que hay que ofrecer la otra mejilla cuando ya le han pegado en una. He sido tratada muy injustamente, y quiero que la gente se dé cuenta de ello.

La primavera pasada, después de haber sido modelo de Christy, James Montgomery y Mac Clelland, empezó a actuar en papeles de poca importancia en algunas películas.

Algo le sucedió por entonces, pero no se sabe ciertamente qué. El caso es que dijo que estaba cansada del mundo, y que iba a ingresar a un convento. Esta hermosa y desilusionada muchachita que había alimentado la esperanza de conquistar Broadway, declaró en tal ocasión:

—Mi principal deber es tener fe y servir a Dios. Broadway y Hollywood sólo tienen intrigas y ambiciones.

Sin embargo, aún no entró en el convento. Cuando le preguntan el porqué no cumplió su palabra, responde:

—Porque eso sería confesar mi derrota, y yo, lo aseguro, tengo que admirar al mundo un día con mi temperamento de actriz dramática.

FIN

Los primeros IMPERMEABLES



1. — *Impermeable en cuero rojo para niño de corta edad. Bufanda del mismo material, al igual que el cinturón, con hebilla de acero en la parte delantera.*

2. — *Otro impermeable, en tejido color gris obscuro. Pespuntes haciendo juego en el impermeable y en el sombrero. Cinturón con hebilla en metal y dos bolsillos.*

3. — *Tapado en tono verde obscuro. Corte ranglan jaretado. Cuello de piel. Adornos de seis grandes botones de nácar y amplios bolsillos a los costados.*

4. — *Modelo de abrigo en drapella color mandarina. Adornos de pespuntes y botones. Mangas largas y cuello y puños en piel. Sombrerito del mismo color.*









5. — *Abrigo con fondo beige y motas encarnadas hábilmente distribuidas. Cuello de pieles con simulación de corbata. Mangas largas y amplios bolsillos.*

6. — *Abrigo con fondo azul moteado en beige y cerrado en la parte superior con cuatro botones. Cuello de piel, corte recto y mangas largas. Línea horizontal.*

7. — *Tapado hecho con drapella en rosa de diversos tonos. Fruncidos a ambos lados y adornos de piel de armiño sobre el cuello, mangas y en los dos bolsillos.*

8. — *Abrigo para niño de corta edad, con fondo beige y dibujos en verde. Un sólo botón en su parte superior y cinturón del mismo material. Amplia bufanda.*



y TAPADOS INFANTILES



13. — *Tapado forrado en tejido escocés. Cuello tapaboca, solapas dejando ver el forro. Adornos de líneas cruzando el modelo en su parte delantera. Botones en rojo.*

14. — *Abrigo encarnado con adornos de incrustaciones. Dos botones colocados en forma horizontal, cuello de pieles, mangas largas y sombrero del mismo material.*





15. — *Tapado liso con original adorno en su parte delantera. Alto cuello de piel, material éste que se repite en menor proporción sobre las mangas.*

16. — *Impermeable para niño en tejido color limón. Nótese la disposición del género en los puños, bolsillos y cuello. Cuatro botones en su parte delantera.*





9. — *Hecho en drapella color naranja con adornos de jaretas. Líneas diagonales, dos botones en su parte delantera y ausencia de cinturón. Las líneas se repiten en las mangas.*

10. — *Abrigo infantil con fondo beige y moteado en rojo. Grandes pliegues y adornos de bordados. Amplio cuello de pieles y sombrero del mismo tono y material.*

11. — *Tapado para niña, con cuello de petit gris. Original adorno a ambos lados. Cerrado con sólo dos botones, mangas largas y sombrero también en petit gris.*

12. — *Abrigo en terciopelo verde recortado sobre drapella blanca. Adornos de piel en la parte delantera, cuello y puños. Nótese el efecto logrado con la larga piel.*



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

MADRE ANHELOSA. — Para seguir la carrera de escribano público nacional, su hijo deberá cursar previamente el bachillerato secundario.

● ●

INDECISO. — Si usted duda acerca de la carrera a seguir diríjase al Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional, que funciona en la calle Charcas 2218, U. T. 44 Juncal 5694. Dicho instituto que es oficial, no cobra nada por la consulta, que usted puede hacer por carta.

● ●



Aspecto del planeta Marte con un buen anteojo.

REBELDE. — Comas Solá, en su tratado de astronomía, ha hecho algunas consideraciones, de carácter sintético, sobre las características de Marte. Transcribimos de ellas las que se ajustan a sus preguntas. "Marte — dice — es un planeta que, en su proceso geológico, considerado en líneas generales, ha seguido una marcha paralela a la de la Tierra. 2º Probablemente Marte es un planeta más joven que la Tierra, subsistiendo todavía en su superficie las manifestaciones volcánicas, conforme pude observar en octubre de 1911, erupciones o provecciones de humos de mayor intensidad que las actuales de nuestro planeta." En cuanto a los cambios de temperatura de Marte, y si ellos permitirían vivir allí al hombre, nos remitimos también a la opinión de Solá: "Los cambios de temperatura de Marte son extremados, llegando los hielos y nieves polares a alcanzar, relativamente, una extensión mucho mayor que en la Tierra, durante el invierno; mientras algunas veces llega casi a fundirse completamente en verano, cosa que no ocurre nunca en nuestro planeta. La temperatura media general de Marte, fijándonos sólo en el calor que recibe del Sol, es quizá inferior a la de la Tierra, aunque cuando seguramente superior a 0º."

● ●

FEDERICO. Muchas gracias. — La llamada "República Alemana del Volga" está constituída por unos 400.000 descendientes de colonizadores alemanes, inmigrados de la época de Catalina II. Está situada en el Volga Central.

Paisano del Volga.

● ●

DOS EN DISPUTA (Rosario). — La Cámara Corporativa italiana se compone de 400 diputados.

ESTA de mas ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los mas diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — El artículo correspondiente establece que, para ser elegido presidente o vicepresidente de la nación, se requiere haber nacido en el territorio argentino o ser hijo de ciudadano nativo, habiendo nacido en país extranjero; pertenecer a la comunión Católica Apostólica Romana, etc. El juramento presidencial debe estar concebido en los siguientes términos: "Yo, N. N., juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de Presidente (o vicepresidente) de la Nación, y observar y hacer observar fielmente la Constitución de la Nación Argentina. Si así no lo hiciere, Dios y la Nación me lo demanden."

CURIOSO. — En la historia de la economía política hay una etapa llamada de la caza. La caza es la forma más rudimentaria de procurarse alimento, del hombre. Dentro del término caza está comprendida también la recolección de hierbas y raíces que fueron los alimentos vegetales del hombre primitivo.

● ●

A. R. MORENO, EDUARDO NAPOKY Y OTROS. — Las colaboraciones enviadas a la Dirección de "Mundo Argentino" son leídas sin excepción alguna. La Dirección decide después su publicación o no. Todo trabajo literario o de carácter gráfico debe ser remitido directamente a la misma.

● ●

KI KI (Rosario). — Se ha dicho y escrito mucho sobre el tango. Nos limitaremos a responder escuetamente a sus preguntas, bien simples, por cierto. 1º Nadie podría precisar "en qué fecha se bailó el tango por primera vez". 2º Nadie "inventó" individualmente el tango, cuyo origen, por otra parte, se discute bastante. Para unos es un baile primitivo, de negros; para otros tiene su raíz en la habanera; para muchos nació en los campos; para otros, en el arrabal porteño...

● ●

Recolección de rubíes en Burnea.

TUC-MASUC. — La piedra del mes de diciembre es el rubí. Significa dignidad, poder divino y caridad. En el Oriente se usa también el rubí como talismán contra los venenos y los ataques de los enemigos. La superstición dice que, ante la proximidad de un veneno, el rubí cambia de color, advirtiendo la existencia del mismo.

● ●

DOS DISCUTIDORES. — Gallinejas no es diminutivo ni despectivo de gallina. Se les llama así a las tripas fritas de gallina que se venden en los barrios extremos de Madrid. La costumbre ha desaparecido ya casi totalmente.

● ●

OJOS LANGUIDOS. — El licor de té se prepara como sigue: Póngase en infusión durante unas horas 60 gramos de té en un litro de alcohol rectificado, cuélese y agréguese un kilo de azúcar, que se hará hervir en un litro de agua; todo debe filtrarse luego y embotellarse.

● ●

UNA RUBIA AFLIGIDA. — Lo que ocurre con su vestido no tiene arreglo. Puede mandarlo teñir de un color uniforme. En ese caso consulte en una buena tintorería.

EL ARTE DE CONTESTAR

ENTUSIASTA TENEDOR DE LIBROS. — No está usted muy errado, respecto a sus opiniones sobre la seriedad de ese género de escuelas.

● ●

N. N. DE PARANA. — ¿Tiene usted 17 años y 1.53 de estatura? Los ejercicios físicos y la buena nutrición colaborarán en el aumento de la misma. Frizzi, en su "Antropología", se refiere al proceso de crecimiento del cuerpo humano, y después de haber estudiado el de las criaturas, agrega: "Se acelera (el crecimiento) otra vez en las niñas, por término medio, entre el noveno y el décimo año; en los niños, hacia el duodécimo. Este período dura en las muchachas hasta los 15 años y en los muchachos hasta los 17 o 18." Más adelante agrega: "El término del crecimiento en estatura llega en la moza ya en los 18 años, por lo general, mientras que el mozo puede seguir creciendo hasta los 25." Curlier, Godín, Aranzadi y otros señalan la importancia de la gimnasia en el perfeccionamiento corporal del organismo. Por último, el mismo Frizzi asegura que: "La estatura media es para los hombres de 1.65 mts. y para las mujeres de 1.54", aunque acepta notables variaciones al respecto.

● ●

CORAZON DE MARMOL (Córdoba). — ¿Cómo quiere usted deshacer su hogar, teniendo varios hijos, inducido por una sospecha remota y que se refiere a un tiempo ya pasado?

● ●

CORDOBESITO LECTOR. — Respecto al uso de la palabra "caber", deberá regirlo por las acepciones con que la misma figura en el "Diccionario de la Academia Española", y que transcribimos para su conocimiento: "Caber, del latín capere, verbo intransitivo. Poder contenerse una cosa dentro de otra. 2. Tener lugar o entrada. 3. Tocarle a uno o pertenecerle alguna cosa. 4. Ser posible o natural. 5. Anticuado (se refiere a acepción anticuada, que ya no se usa). Tener parte en alguna cosa o concurrir a ella. 6. Coger. Tener capacidad. 7. Admitir. 8. Anticuado: comprender, entender."

Respecto a las expresiones o frases comunes que se forman con esa palabra, la Academia trae las siguientes: "No cabe más" Expresión en que se da a entender que una cosa es extremada en su línea. "No caber uno en sí." Tener mucha soberbia o vanidad. "Todo cabe en fulano." Que da entender ser alguno capaz de cualquier acción mala.

● ●

S. S. S. — (Su seudónimo implica un juicio que no podemos transcribir) San Vicente. Santa Fe. El libro "El hombre que está solo y espera" de Raúl Scalabrini Ortiz puede ser adquirido en cualquier librería de esta plaza. Entendemos que en las estafetas de Correo de toda la república está organizada, por cuenta del Correo, la venta de libros nacionales.

ROSARINO. — Diríjase a la Biblioteca Argentina para Ciegos, calle Pedernera 502, Buenos Aires.

● ●

GRUMETE. — Solicite las condiciones y programa de ingreso a la Escuela Naval y a la Escuela de Mecánica de la Armada, al Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional, calle Charcas 2218. Puede dirigirse también directamente a la Escuela Naval, en Río Santiago, provincia de Buenos Aires, o a la Escuela de Mecánica de la Armada, Sección Informes, Blandengues 4291, capital federal.

● ●

PEDRO E. SOSA. Laguna Paiva (Santa Fe). — Diríjase para conseguir ese libro a cualquier buena librería de esta plaza.

● ●

DUEÑA DE CASA. — No podemos indicarle, en particular, ningún artículo. Un procedimiento casero para sacarles lustre a esos muebles, consiste en formar una bolsita con nueces peladas y restregar con la misma la madera de modo que el aceite que suelta la fruta penetre en la madera. Notará usted inmediatamente cómo aparece el lustre, sin que luego, al pasar la gamuza por la superficie, ésta no presente rastro alguno de aceite, aunque conserve el lustre conseguido en esa forma.

● ●

E. RIVOIRE. Saladero M. Cabal (Santa Fe). — El séptimo hijo varón es apadrinado generalmente por el presidente de la república. No hay ninguna disposición que lo obligue a ello. Diríjase a la secretaría de la presidencia. Generalmente el primer magistrado se hace representar en el acto por un funcionario público que esté destacado en el lugar de su residencia. Los "beneficios" a que usted se refiere, consisten en la entrega de una medalla que recuerde el hecho. Ahora, eso no implica que, particularmente, haya habido casos en que el presidente haya protegido a sus ahijados, cuando, naturalmente, han merecido dicha protección.

● ●

E. F. N. (Alta Gracia). — El Círculo Argentino de Inventores tiene su sede en la calle Lavalle 1268.

● ●

ERUDITA. — La frase "A los grandes sólo les preocupan las cosas grandes" es de Amiel.

● ●

ALEX. — La expresión que usted ha oído en canciones populares, en chistes o cuentos, y que encuentra en la página 297 de la novela de Ricardo León, "El hombre nuevo" no es, para entrar en materia, "Desplumado y sin cacareo como el gallo de Morón." Sino así: "Como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas." Se refiere esa expresión a los que, habiendo sido vencidos en la lucha, pendencia o discusión, conservan aún su orgullo e ínfulas. 2º Las aguas que bañan a Montevideo no son ni dulces ni saladas, ni de mar ni de río. Constituyen una mezcla de ambas.



¡HOLA!... ¿Con quién hablo?

Lucy. — Las chicas de la Rosa también lucieron sus mejores galas...
Teresa. — ¿De dónde sacarán plata esas monas?
Lucy. — El tío Héctor, querida.
Teresa. — ¿Qué bolsillo tiene?
Lucy. — Estás atrasada, Teresa. Heredó hace un año más de un millón y medio, y como es soltero y ha cargado con las chicas huérfanas..
Teresa. — Ahora me entusiasman más. Figúrate que rechacé invitaciones para su casa. ¿Viven con el "susodicho" tío?
Lucy. — Sí, pero creo que es un oso; no se deja ver con nadie.
Teresa. — Ya habrá medios de sacarlo de su costumbre. ¿Edad?
Lucy. — No sé; representa cincuenta, por lo menos.
Teresa. — Hoy día es un pichón. ¿De dónde lo conoces, tú?
Lucy. — Del Colón. Las llevaba siempre.
Teresa. — ¡Ah! Pero, ¿era aquel hombre flaco y alto?
Lucy. — El mismo.
Teresa. — No está mal. Haré lo humanamente posible para conocerlo. Y ahora hablemos de ti.
Lucy. — ¡Hay tan poco para decir de mí!..
Teresa. — Poco, pero interesante. ¿Te divertiste mucho?
Lucy. — ¡La mar! Estuve con el doctor Peña toda la noche.
Teresa. — ¿Flirt?
Lucy. — Quizá.
Teresa. — Te felicito; es buen partido. ¿Cómo fuiste arreglada?
Lucy. — Con el rosa.
Teresa. — El rosa.. , el rosa... ¿Lo conozco yo?
Lucy. — ¡Seguramente no!
Teresa. — ¿Te has hecho nueva "toilette"?
Lucy. — Para ese baile valía la pena.
Teresa. — ¿Costó?
Lucy. — Compré saquito corto de piel.
Teresa. — ¡Qué desarreglo con los tiempos que corren! ¿Costó?
Lucy. — Mil entre todo.
Teresa. — ¡Estás loca! ¿Qué ha dicho tu papá?
Lucy. — No dijo; firmó.
Teresa. — Pero ¿qué dijo?
Lucy. — ¡Horrores! Habló de inconsciencia, de coquetería, de frivolidad...
Teresa. — ¡Hijita, no es para menos! ¡Es una afrenta a la situación económica de la patria!
Lucy. — La patria es muy linda palabra mientras no restringe caprichos.
Teresa. — ¡Eres una renegada, hijita! Te advierto que esta tarde corro a ver ese primor.
Lucy. — Es que.. , ¿sabes?
Teresa. — Déjate de vacilaciones. Lo menos que te prometo es no copiarte el modelo.
Lucy. — Pero es que esta tarde...
Teresa. — ¿Saldrés? Pues iré lo mismo. Me enloquece saber que alguien en esta época gasta mil pesos en ropa para un baile. Corro a festejarlo.
María. — *(Interrumpiendo.)* Es que en esta época nadie gasta nada, señorita; se hacen cosas peores..
Lucy. — ¿Quién es usted, metida? ¡Corte!
Teresa. — Déjala, que a lo mejor nos da una lección de filosofía...
María. — No entiendo de filosofía, señorita; pero sí de bolsillo.
Teresa. — ¿Economista la señorita?
María. — Algo de eso hay. Todas las mujeres que luchamos solas en la vida tenemos algo de economistas en el fondo.
Teresa. — Ya me interesa más. ¿Y en qué trabaja la señorita?
María. — Dueña de una gran casa de modas.
Teresa. — ¡Con razón sabe del asunto! ¿Y se hace clientas por teléfono?
María. — Las tengo ya. La mamá de la señorita Lucy es mi clienta.
Lucy. — No le hagas caso, Teresa.
María. — *(Sin darse por aludida.)* Y fiándome en ella, fué que mandé anoche el saquito de lana y el traje rosado de fiesta. Los que lució su señorita hija en el baile de que hablaban.
Teresa. — Y que es muy hermoso, según Lucy. Usted debe estar contenta con un maniquí que por sí sola es propaganda.
María. — ¿Contenta? Si no abusando de mi buena fe me hubiera hablado con sinceridad pidiéndome el traje prestado. Pero esto que ha hecho la señorita Lucy es indigno sucio y una mala jugada para mi negocio. En seguida irá el chico a buscarlo, "señorita decente"..
Teresa. — Lucy.. Lucy..
(Está de más observar que Lucy cortó la comunicación a tiempo.)

La TELEFONISTA INDISCRETA.

NOSTALGICO. — La ciudad de Almagro tiene cerca de 9.000 habitantes. Pero el principal centro de "la mancha" es Valdepeñas, que tiene alrededor de 25.000 habitantes.

● ●

MUCHAS GRACIAS. — ¿A qué se debe que a veces, como ocurrió con el cometa Halley, la cola de estos astros se vea más larga o más corta? Respondemos: Las colas cometarias obedecen a un "soplo" o "repulsión" procedente del Sol. Esta fuerza repulsiva de la luz, y en general de la energía radiante, es de la mayor importancia en las ciencias físicas, y constituye una prueba de la materialidad de la luz. Se comprende sin dificultad que esta fuerza repulsiva sea proporcional a las superficies expuestas, y que será tanto mayor relativamente a la masa de una partícula cuanto menor sea el volumen de ésta. Resultará, pues, que la cola será tanto más larga cuanto más cerca del Sol esté el cometa, y que la aceleración será mayor sobre aquellas partículas que a igualdad de densidad tengan menor volumen o que a la igualdad de volumen tengan menor densidad. José Comas Solá. "Astronomía".

● ●

UNA CUYO NOMBRE HEMOS PERDIDO. — El ponche de leche se hace en la siguiente forma: Se baten dos yemas con medio kilo de azúcar, un poquito de leche caliente y una copita de coñac; se hierve un litro de leche con cáscaras de limón; se vierte entre las yemas y se revuelve un poco sobre el fuego; se le agregan las cinco claras batidas a nieve y otra copita de coñac, se une bien y se pone a helar.

● ●

CONSTANTINO G. — Pregunta usted: "¿Cuál es la capital actual de Rusia?" Respondemos: La Constitución del Estado Federado Ruso (R. S. F. S. R.) del 10 de julio de 1918 refundida en 11 de mayo de 1925, y que constituye la actual Constitución Nacional Rusa, establece en su artículo 89 que "El gobierno de la República Socialista Federal Soviética Rusa residirá en la ciudad de Moscú." Esta disposición fue, por otra parte, publicada en "Iswestia" del 26 de mayo de 1925, Nº 118, y en la colección legislativa de la R. S. F. S. R. en 1925. Página 218 del Nº 30. Queda satisfecha su consulta.

● ●

SUBSCRIPTOR. — El Mercado Central de Lanús queda en J. Paz 575. Teléfono U. T. 27 Lanús 621.

● ●

INTERESADO DE BAHIA BLANCA. — La "Constitución" establece que todo ciudadano puede ocupar un cargo público sin otro requisito que la idoneidad. La condición esencial, pues, para optar a los puestos a que usted se refiere, es estar en condiciones para desempeñarlos con eficacia y honestidad. Eso, haciendo abstracción de los métodos que la política criolla suele indicar, con desgraciada frecuencia...

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























¡ESPIAS!...

(Continuación de la pág. 19)

tarlos con más facilidad. Ellos son todopoderosos. Nadie discutirá su autoridad.

— Greta — repuso el "Coronel"; — te voy a hablar en alemán por primera vez, en tu idioma nativo. ¡Confío en ti! Yo y mi compañero estamos en tus manos. Si nos vendes, ganas; pero el recuerdo de tu traición te perseguirá durante toda tu vida. Por lo demás, te autorizo a darles a esos dos oficiales mi palabra de honor de que sus condiciones quedan gustosamente aceptadas. Si salimos bien habremos servido a nuestra patria y a la causa de los aliados, como nos comprometimos a hacerlo. En cuanto a ti, deberás tratar de huir a Holanda. En cuanto nos hayamos ido, o mejor aún, dos días antes, busca cualquier disculpa y pasa la frontera. De otra manera se me rompería el corazón al saber que nos habíamos librado y te habíamos dejado probablemente a morir.

— No te aflijas, amor mío — dijo ella; — llevaré tu mensaje esta noche. No estarán listos los jefes para llevarlos a ustedes a sus presuntas muertes hasta dentro de dos días. Todo está arreglado y planeado por mí.

Esta noche yo saldré de Coblenza con un pasaporte español, con la misión de ir a París en busca de ciertos datos. Mi partida no despertará sospechas.

— Me has hablado en alemán. Sabía que conocías mi idioma — le dijo al "Coronel". Ahora te voy a responder en el tuyo, que es mi lengua materna. Nací en Nueva York y fuí educada en Sud América. Hablo inglés, alemán y español. ¡Adiós, pues, amor mío! ¡Hasta la vista!

A la mañana siguiente los dos coroneles se presentaron en el hotel acompañados por el capitán Schmidt.

— Estos dos oficiales — les informó el capitán — los conducirán hasta el alto comando del frente. Allí se les volverá a interrogar nuevamente, pues se han producido ciertas dudas que requieren aclaración a juicio del Estado Mayor General. Saldrán dentro de cuarenta y ocho horas y les deseo a ustedes, caballeros norteamericanos, un feliz viaje. Ya no me necesitarán como intérprete. Hay muchos otros en el frente.

No volvieron a ver al capitán Schmidt y el "Coronel" y el "Ingeniero" salieron de Alemania con toda la información que deseaban y habían ido a buscar.

Los dos oficiales alemanes del alto comando llegaron con felicidad a las líneas norteamericanas a fines de junio de 1918.

Desde julio el choque con los ejércitos alemanes en Francia se produjo con inusitada rapidez. Foch, Pershing, Haig y el rey de Bélgica quebraron toda resistencia en los diferentes frentes. En julio de 1918, los diarios norteamericanos publicaron noticias de dos prisioneros de guerra alemanes, que eran los primeros enviados a América y que desembarcaron del barco de guerra "Agamemnon"... No se le dió mayor trascendencia al incidente, pues la atención pública estaba concentrada en los tremendos acontecimientos que se desarrollaban en el teatro de la guerra.

En alguna parte del territorio norteamericano viven en la actualidad, si no han fallecido, dos alemanes que conocen la veracidad de esta trama extraordinaria de espionaje...

Y en alguna parte del mismo territorio, Greta, la espía, y su esposo el "Coronel" hablarán a veces de los días en que el azar y el espionaje los reunieron. El príncipe Joaquín de Hohenzollern se suicidó en la "Villa Liegnitz" de Potsdam, en 1927. A veces me pregunto si llegó a saber la verdad de lo ocurrido.

FIN

EN HOLLYWOOD NO PREDOMINA LA...

(Continuación de la página 43)

usted que Greta Garbo es una enana, y Lilyan Tashman un microbio. ¿Y saben sus amigas cuál es la estatura de ellas dos? Pues la de Greta es ésta: 1 m. 67 ½; y Lilyan Tashman, cuando empieza a ponerse de pie, no termina hasta marcar 1 m. y 70 centímetros.

No; no sería precisamente la estatura lo que le impediría llegar a usted a las alturas estelares de esas privilegiadas mujeres. Si logra pasaje hasta Hollywood y fracasa, no ha de ser porque en San Francisco la vean llegar desde lejos, antes que al palo mayor del buque. Recuerde a este propósito la variante de Ramón al famoso dicho de la nariz de Cleopatra: "Si la nariz de Claopatra hubiera tenido un centímetro más de tamaño, ¡lo que habría variado... la nariz de Cleopatra!

LA PRIMERA REINA DEL CINE

Cuando se escriba la historia del cine en la forma detallada y minuciosa en que seguramente la desean las curiosas muchachas modernas, han de hacerse revelaciones curiosas. Por ejemplo, que en la aceptación, o por lo menos en la preocupación de las chicas del celuloide, parece haber primado el temor de excederse en el peso, mucho más que el de que les pase lo mismo en la estatura. Desde luego que por inteligente reflexión; porque si lo uno es modificable, la otra difícilmente lo es; los deportes, la gimnasia, rara vez añaden algún centímetro a la estatura, y menos aún la acortan (¡salud, Perogrullo!). En este sentido es inflexible que lo que Natura no da, el ejercicio no presta.

Hay muchachas en el cine a las cuales no se las emplea en algunos roles porque resultan más altas que algunos actores de primera figuración. Y otras, por demasiado chiquitas.

Pero esto no es lo más frecuente. Ni es tampoco un impedimento cuando se tienen otras virtudes descollantes. Consideremos el caso de la primera reina de la pantalla, Mary Pickford, la Novia del Mundo, cuya silueta gentil pronto lucirá como una rosa por las calles de Buenos Aires.

Mary Pickford es la más chiquita de las estrellas de cine. Mide nada más que 1 m. 51 centímetros. Y esto no le ha impedido, que se sepa, para llegar a ser lo que fué, y es todavía, en el arte de la pantalla.

LA VENUS DE BOLSILLO

Pero la que se ha ganado con mayor justicia el apodo de Venus de Bolsillo, por su deliciosa pequeñez, es Janet Gaynor. Si a las estrellas ha de juzgárselas por el tamaño físico, ella representa, junto a los grandes faros, un lucerito distante, una cabecita de alfiler, un farolito.

Chiquita por naturaleza y chiquita porque le gusta hacerse la tortolita, Venus de Bolsillo, cómoda para llevar en la pitillera, Janet Gaynor mide sólo 5', es decir, 1 metro 52 ½ centímetros.

Estos dos Pulgarcitos de Hollywood tienen la suerte, si es que suerte puede llamársele, de tener formas chicas, huesos menudos. De ahí que aparenten, cuando quieren, ser aun más chiquitas de lo que ya les toca ser por necesidad. Aunque todo eso no lo logran sólo a fuerza de mimos, claro está, sino a costa del clásico sacrificio: ejercicios, dietas, masajes y demás formas infernales de la mortificación femenina, inventadas — esto va por cuenta de ellas — para elevar al hombre al séptimo cielo...

La pequeña Mary pesa 92 libras: 42 kilos 300 gramos; Janet, justo 100 libras: 46 kilos. En cuanto a Gloria Swanson, quien también se cuenta entre las diminutas, mide 1.53 ½ y pesa 45 kilos y 80 gramos, ni uno más ni uno menos.

LA VENUS KILOMETRICA

Saltemos ahora al otro extremo, a la Venus kilométrica.

La especie no parece muy agradable, por lo menos con los interminables trajes que ahora se usan, trajes que han concedido por sorpresa inesperada prestancia a las casi invisibles muchachas de la categoría arriba mencionada.

El arquetipo de estas majestuosas mujeres es Lilyan Tashman. En las obras cinematográficas en que ha trabajado, ha lucido siempre una silueta elevada y arrogante, como la de una reina o una amazona, pero no ha acusado nunca, en realidad, su verdadera estatura, pues es aun más alta de lo que aparenta. Mide la pobrecita 1 metro 70 y alguna yapita.

Es la más alta entre todas las estrellas de primera magnitud. Récord que si no es muy envidiable, le sirve para su objeto muy parecido a su significado: para destacarla...

LAS DOS DIOSAS RUBIAS

Y ahora Greta Garbo. Greta tiene la soberbia y armoniosa estatura de 1 metro 67 ½. Ya se ve que Dios le dió desde la cuna la orden de irse elevando sobre las demás. No es casualidad, sino cosa del destino, que la luz descanse primero en ella...

Un peldaño por debajo de su estatura — y no contemos los que hay que descender desde su gloria — hay toda una constelación de estrellas de primera magnitud que alcanzan la estatura también hermosa de 5' 5": 1 metro 65.

Preside este conjunto la otra diosa rubia, cuya rivalidad con la escandinava todavía no tiene fundamento, pero ya da que hablar en abundancia a la gente de cine: Marlene Dietrich.

Los avisados y perspicaces críticos de arte que pululan por el antiguo solar de los pieles rojas han averiguado que entre las dos estrellas venidas de Suecia y Germania existen justo una pulgada y dos libras de diferencia. Parece que la pulgada de más que tiene Greta, equilibra los dos libras que le sobran a la confortable alemanita. Un verdadero caso de justicia salomónica...

Ambas se exceden un poco de los cánones considerados ideales, pero en caso de que a alguien le fuera dado elegir, no habrá uno solo entre un millón, suponemos, que prefiera quedarse con los cánones, en lugar de quedarse con ellas...

EL TIPO STANDARD

Pero lo más aconsejable para toda chica que quiera aspirar a algo, tanto en el cine como fuera de él, es tratar de adaptarse al tipo standard. Para un país poblado por gentes cómodas — y el nuestro se luce por ese lado — la standardización posee casi todas las llaves de la felicidad. Un poco lejos de ella suele esconderse la verdadera belleza, pero las inquietudes, inseguridades y recelos que provoca, hacen peligroso su camino y discutible el placer de recorrerlo.

El tipo stardard registrado entre las más famosas chicas del cine, es el de 5' 4" o el de 5' 5", es decir, 1 m. 62 ½ y 1 m. 65.

Las que miden 1 m. 65 son, con el añadido de su peso: Marlene Dietrich, 55 k. 200 gramos; Kay Francis 51 kilos 200 gramos; Billie Dove, 52 k. 900 gramos; Ann Harding, 54 k. 280 gr., y Dorothy Mackaill, 50 k. 600 gr.

Las que miden 1 m. 62 ½ son: Joan Crawford, 50 k. 600 gr.; Marion Davies, 55 k. 200 gr.; Anita Page, 54 kilos 280 gr.; Nancy Carroll, 53 kilos 360 gr.; Evelyn Brent, 51 k. 520 gr.

Y AHORA UNA SORPRESA

Norma Shearer, que parece tan elegante y esbelta en los films, es apenas un proyecto de muchacha. Mide 1 m. 56 y pesa 54 k. 280 gr.

De las dos hermanas, Joan y Constance Bennett, la mayor estatura corresponde a Connie, quien mide 1 metro 62 ½, mientras Joan Bennett, sólo mide 1.57 ½, aunque el peso de ambas es el mismo: 48 k. 300 gramos.

Otra altura que no deja de ser buena es la de Clara Bow y Loretta Young: 1.61 ½. Loretta pesa 46 kilos, Clara algo más de 50, aunque ahora está a régimen severo y ha de modificar su peso.

Y punto final. Para el lector o la lectora curiosa, ya hemos dicho acaso más de lo necesario para que se ponga en juego su inquieta imaginación; para los otros, los impermeables a estos inefables misterios de las cifras, sería inútil toda insistencia. Discípulos de Santo Tomás, quisieran ver y tocar para creer. Pero ya el tiempo de los milagros está un poco lejano. Y a menos que uno de éstos se produzca...

La Sociedad Rural...

(Continuación de la página 24)

La Argentina es una gran fábrica de productos agropecuarios, y su problema, como el de cualquier fabricante, es la conquista y defensa del mercado; es decir, en el fondo, un problema que se resuelve en dos puntos: información y representación.

La forma dispersa en que ahora actúan los productores, no nos permite aún hacer lo que cualquier otro fabricante de consumo mundial realiza: estudiar los mercados, enviar agentes a ellos, y contralorear lo que en ellos hacen sus agentes y los de los competidores.

La Sociedad Rural Argentina, a fines del año próximo pasado, ha solicitado del Poder Ejecutivo la medida que a su juicio tiene más carácter constructivo de todas las que se han propuesto hasta hoy: la creación de una Junta Nacional del Comercio de Carnes, integrada con representantes de los productores y del Estado, y que desempeñe en el país las funciones que la junta autónoma de productores realiza en Nueva Zelandia.

Hasta tanto no se haga esto, todas las medidas que se lleven a cabo serán parciales y ocasionales, pues el desconocimiento de los verdaderos términos del problema hace difícil, si no imposible, toda solución.

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



—Bueno, don Giácomo: ya podemos empezar a frotarnos las manos. Ya tenemos dinero, ya se va a normalizar todo, ya van a cobrar los maestros y los empleados públicos y los contratistas del gobierno hasta el último cobre...

—Sí, sí; con el empréstito patriótico. Pero, dígame un poco: y después que se terminen los quinientos millones del empréstito, ¿qué haremos?

—Entonces ya estará nivelado el presupuesto, con los nuevos impuestos, y la administración marchará como por un palo jabonado, mi amigo.

—¡Qué filosofía barata la suya, qué optimismo de cesante tiene usted, don Mandinga!

●●●



—¿Usted cree que la crisis de un país se arregla así, tan fácilmente, con sólo pagar los sueldos atrasados del personal administrativo con dinero arrebatado a la propia economía nacional, a fuerza de emisiones de papel moneda disfrazadas de empréstitos patrióticos? Pues, ¡se equivoca!

"¿Y los cesantes, y los desocupados, y las quiebras, y el derrumbe continuo de la grandeza del país, que provocan todos esos problemas a los que no se ha prestado todavía la menor atención?

"Montesquieu, que era un hábil fabricante de frases célebres, decía que "un hombre no es pobre por no tener nada, sino por carecer de trabajo". Y esa es la verdad, don Mandinga. El trabajo es la fuente de riqueza que hace la prosperidad de los hombres y de los pueblos; por consiguiente, una de las primeras y constantes preocupaciones del Estado debe ser la de que no falte trabajo, la de crear fuentes de producción para que no se malogren ni se desperdicien energías... Pero, ¿cómo se consigue esto? Procediendo en un sentido diametralmente opuesto al de los planes oficiales: reduciendo las obligaciones del contribuyente con el fisco, rebajando el standard de vida, fomentando las pequeñas industrias,



que luego serán grandes. La llave de estos resortes es el presupuesto: un presupuesto mínimo permite luchar, infunde confianza y entusiasmo al pueblo, pero un presupuesto máximo produce efectos contrarios, porque los fuertes impuestos anulan la capacidad del trabajo de los débiles y lleva el desaliento a los pequeños comerciantes e industriales.

●●●

—Se está en la creencia de haber equilibrado el presupuesto porque, a fuerza de imposiciones absurdas, se ha llegado a establecer en el papel hasta un superávit destinado a servir de válvula niveladora para el caso de que falle alguno de los recursos previstos. Yo le digo a usted, don Mandinga, que todo ese edificio financiero está construído en falso y se va a ir al suelo.

"El país no está en condiciones de soportar ese presupuesto monstruoso que se le ha impuesto, de 840 millones de pesos, y pronto notará usted que empiezan a mermar las rentas fiscales, mientras aumenta la desocupación.

"El presupuesto que se nos impone en momentos de apremio es, sencillamente, irritante: frente al dolor del pueblo empobrecido se crea la clase privilegiada de los burocráticos con grandes sueldos, lujos y sibaritismos, entre los que no son pocos los que mastican a dos carrillos las suculentas viandas del banquete oficial: sueldos de militares por un lado, de jubilados por otro, de funcionarios en actividad por otro..., ¡y vaya usted sumando miles y miles de pesos!

"Así hacen patria nuestros "próceres" y somos tan ingenuos que todavía solemos levantarles estatuas para recomendarlos a la gratitud de la posteridad.

"Pues bien: mientras los burócratas se



dan buena vida y nos exponen a las fatales consecuencias de emisiones sin garantía para que a ellos no les falte el dinero de sus sueldos y prebendas, el pueblo sufre hambre, las pequeñas industrias mueren, el pequeño comercio desaparece, y así vamos marchando otra vez hacia la tutela económica del extranjero y hacia las fauces de los "trusts" que todo lo encarecen.

"Matar el esfuerzo ciudadano y del pequeño capital es entregar el país atado de pies y manos a los funestos monopolios, tanto más perniciosos cuanto más grandes porque sus ganancias estupendas les permiten destinar fuertes sumas de dinero a sueldos de abogados consultores que son, por lo general, políticos influyentes, y al fomento del "coimisionismo" el cual constituye una de las principales corruptelas de nuestra moral administrativa".

●●●

Por

El Viejo Mandinga

"En tiempos de Enrique VIII, Inglaterra pasó por una grave crisis de desocupación, y, ¿sabe usted, don Mandinga, lo que hizo aquel monarca?"

—Por favor, don Giácomo, no ponga a prueba mi profundidad histórica...

—Pues bien: repartió las enormes extensiones de tierra de los príncipes y potentados, dando un predio a las familias necesitadas y a los desocupados que por millares se habían refugiado en los conventos.

—¡Qué hermoso ejemplo para los gobiernos de ahora!

—Pero sería un despojo...

—No, hay medios de imitar a Enrique VIII, sin despojar a nadie. Por ejemplo,



una ley de expropiación, o una ley que volcara todos esos gravámenes que ahora se echan encima del pueblo trabajador, sobre las tierras que en extensiones de millares de kilómetros permanecen improductivas en la república.

●●●

"El Congreso no tendrá mucho que esforzarse para dar con soluciones eficaces sobre este particular: desde la célebre "Enfiteusis" de Rivadavia hasta la época de Alvear, en que se presentó al parlamento un proyecto de ley de distribución de los latifundios, existe una amplia y excelente documentación para aplicar medidas sabias y provechosas en pro del bienestar general y del adelanto positivo del país."

●●●

—¿Ha visto, don Giácomo, que empiezan a plantearse ante los tribunales pequeños pleitos?

—Pequeños pleitos por grandes causas. ¡Ojalá que aumente pronto el número de esos pleitistas! Tenga la seguridad de que le harán más bien al país que los "aves negras", cuya



única preocupación no es el bien público, sino el negocio personal.

"He leído que un ciudadano de Rosario hizo un juicio contra una empresa de servicios públicos por cincuenta centavos, y en esta capital, un abogado ha demandado al gobierno ante una alcaldía por otros cincuenta centavos, intereses y costas. En ambos casos lo que se plantea no es una cuestión material, sino una cuestión de principios. Así es cómo deben defenderse los intereses colectivos, puntualizando ante la justicia los errores y abusos de los gobiernos y sus concesionarios para que aquélla dicte sanciones y precedentes que eviten su repetición.

IDEARIO ARGENTINO

Después del naufragio sólo quedaban flotando sobre las aguas los salvavidas — que no habían salvado a nadie — inútiles, con inutilidad de auténticas coronas fúnebres.

Eduardo G. Lanuza.

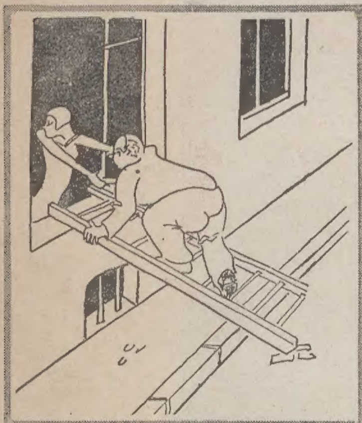
Los bribones pueden ser necesarios, pero los hombres de bien son indispensables.

Carlos Vega Belgrano.

— Pero, ¿eres tonto? ¿Por qué pones la señal de auxilio antes de que hayamos terminado con esta botella?

(De "London Opinion", Londres)

SALPICON



La jovencita romántica del piso bajo recibe a su galán.

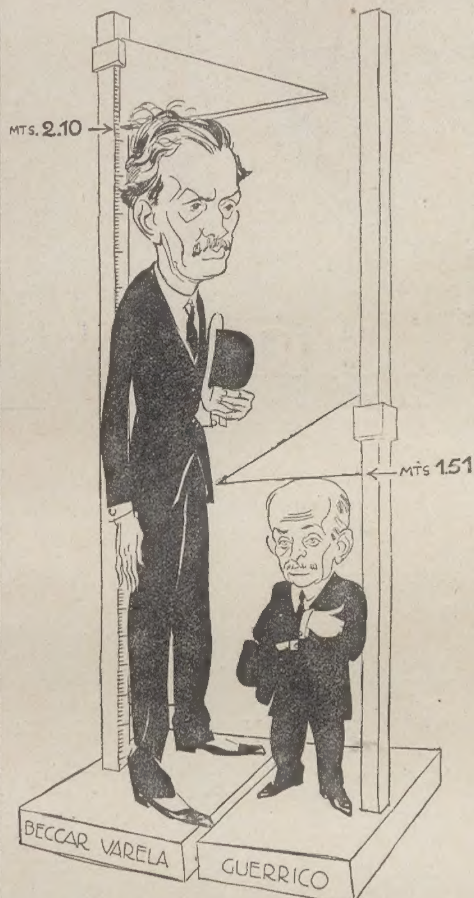
(De "L'Amusant", París)

EPIGRAMA

— Cuando irascible y violento
Caín asesinó a su hermano,
¿qué instrumento armó la mano
para aquel drama sangriento?
Don Dardo así preguntó;
pero el silencio notando
de todo el infantil bando,
ir en su auxilio pensó;
y con acción reposada
y mal humorado gesto,
volvió a preguntar:
—¿Qué es esto?—
Y señaló su quijada.
Entonces Pepe Caturro
que es chico sobresaliente,
dijo apresuradamente:
—¡Ah!, la quijada de un burro!

M. Ossorio y Bernard.

El POLITICO MAS ALTO y el MAS BAJO



El pasado período revolucionario nos demostró, entre cosas menos importantes, cuál es el político más alto del país y cuál el más bajo.

CUENTO JUDIO

Moisés le anunció a su amigo Jacobo que había asegurado su cosecha contra el fuego y el granizo.

— Me parece muy bien que la hayas asegurado contra el fuego — respondió Jacobo, — pero contra el granizo... ¿Y cómo vas a hacer caer el granizo?...

¿Cual es el origen de la palabra "cocktail"?

Innumerables son las personas que se toman uno o más "cocktails" durante el día, y a buen seguro que ninguna de ellas se le ha ocurrido pensar en cuál es el origen de esta palbra que sirve para designar una de las más difundidas bebidas de la actualidad. Esta es una distracción imperdonable, que nos proponemos remediar, informando cuál es el origen de dicha palabra. No hace mucho, en una correspondencia enviada desde Shanghai a "Le Journal", de París, Paul Morand relataba el caso en estos términos:

"Un granjero había tenido la mala suerte de perder su mejor gallo de riña, y, para reconquistarlo, ofreció como recompensa al que se lo devolviese nada menos que la mano de su hija. Un gallardo oficial fué quien tuvo la dicha de encontrar el gallo perdido, y resultó por lo tanto el favorecido con la mano de la hermosa granjera. En tales circunstancias, ¿no se imponía beber unas copas en honor del gallo campeón, reintegrado a la casa de su dueño? La muchacha trajo botellas y se dispuso a servir; pero como el oficial estaba tan seductor con su uniforme rojo, ella se turbó tantó que mezcló los alcoholes, componiendo, inconscientemente, una bebida con los policromos matices de la cola de los gallos, exclamando encantada: "¡Fíjese que "cocktail"!", lo que traducido del inglés quiere decir: "cola de gallo".

El Remedio

Un misionero que predicaba en tierras africanas llegó a un lugar tan salvaje, que quedó pasmado de ver las costumbres de aquellos antropófagos, que no obedecían otras leyes que sus necesidades propias, y no respetaban nada.

Viendo el santo varón que allí tenía tarea para muchos días, se instaló lo menos incomodamente que pudo y empezó a predicar con toda pasión:

— ¡Hijos míos! — decía. — Nuestra santa religión no permite tener más que una esposa, y vosotros cometéis el grave pecado de tener cuatro o cinco cada uno...

Cada día predicaba sobre el mismo tema, encaminando siempre su palabra a destruir la poligamia.

El misionero, cansado de predicar, se fué de aquel lugar y no volvió allí hasta pasados algunos meses.

Los salvajes, al verle, salieron a recibirle haciendo toda clase de demostraciones de alegría. Habían comprendido las razones que el santo misionero predicaba y habían cumplido lo que les había ordenado.

— ¡Padre! — dijo uno de ellos. — Hemos cumplido lo que nos indicó cuando estuvo entre nosotros la primera vez. Ya no tenemos más que una esposa cada uno.

— ¡Ah! ¡Muy bien! ¡Muy hermoso! — exclamó entusiasmado el misionero. — Y las otras, hijo mío, ¿dónde están?

— ¡Oh!... ¿Las otras? — repuso el salvaje, pasándose por los gruesos labios su lengua roja. — ¿Las otras? ¡Nos las hemos comido!



— ¡Gracias a Dios, estas especies tan temibles pronto se extinguirán!

(De "The Humorist", Londres)

La Anecdota Nacional

UN BAUTISMO LOGICO

Se paseaban en coche de capota descubierta el doctor Eduardo Wilde y el general Roca, cuando se les atravesó un joven elegantemente vestido, que con amabilísima cortesía saludó al primero de los nombrados.

El general Roca interrogó con curiosidad sobre quién era tal persona, y Wilde lo sacó de la duda con esta respuesta:

— No lo conozco. Pero debe ser el señor Horizonte, porque lo veo en todas partes.

NUESTROS GENERALES YA LLEVABAN PEINADO VENTARRON



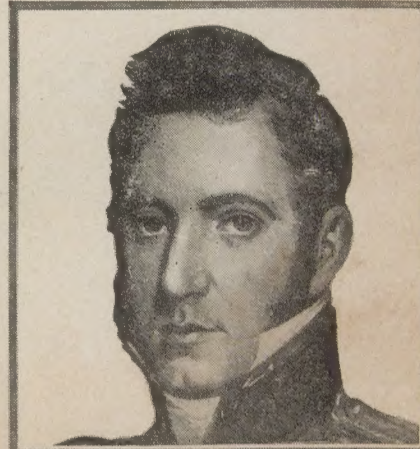
Un moderno peinado ventarrón.



General Rosas



General San Martín.



General Alvear.

El peinado "coup-de-vent" o "ventarrón" que se usa ahora, no tiene, como todas nuestras modas, origen extranjero. En la Facultad de Filosofía y Letras, donde estudian muy seriamente estas cosas, acaban de descubrir que el "coup-de-vent", a pesar de su nombre francés, tiene, por lo menos, gloriosos antecedentes en nuestra historia. Sus verdaderos precursores, como lo demuestran los grabados que reproducimos, fueron nuestros mejores generales: San Martín, Belgrano, Pueyrredón, Alvear, Rosas usaban un peinado "ventarrón" que envidiaría cualquiera de las elegantes de ahora. Compare el lector sus cabezas con la de la bella mujer del círculo, una contemporánea nuestra y verificará la verdad del aserto. ¡Las cosas que descubren en la Facultad de Filosofía y Letras!



Poéticamente consideramos a la paloma como símbolo de pureza, de dulzura y de paz. El instinto que la atrae hacia nosotros, sin temor alguno, es la confianza.

En el campo de la medicina moderna, la Cruz Bayer es el símbolo de honor e integridad de los fabricantes de la Cafiaspirina. Este analgésico ha conquistado la **absoluta confianza** de todo el mundo, y la merece ampliamente porque nada hay que pueda igualarse a su pureza, eficacia y seguridad.





La Cafiaspirina es prodigiosa para aliviar los **dolores de cabeza, depresión nerviosa, resfriados, reumatismo, trastornos femeninos, dolores de muelas, jaquecas, neuralgias, dolores de oído, etc.**

CAFIASPIRINA
el producto de confianza

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.